Slayers
Hajime Kanzaka
11
OBSESIÓN EN CRIMSON
Slayers ~ Eterno Poder
http://www.eternopoder.com

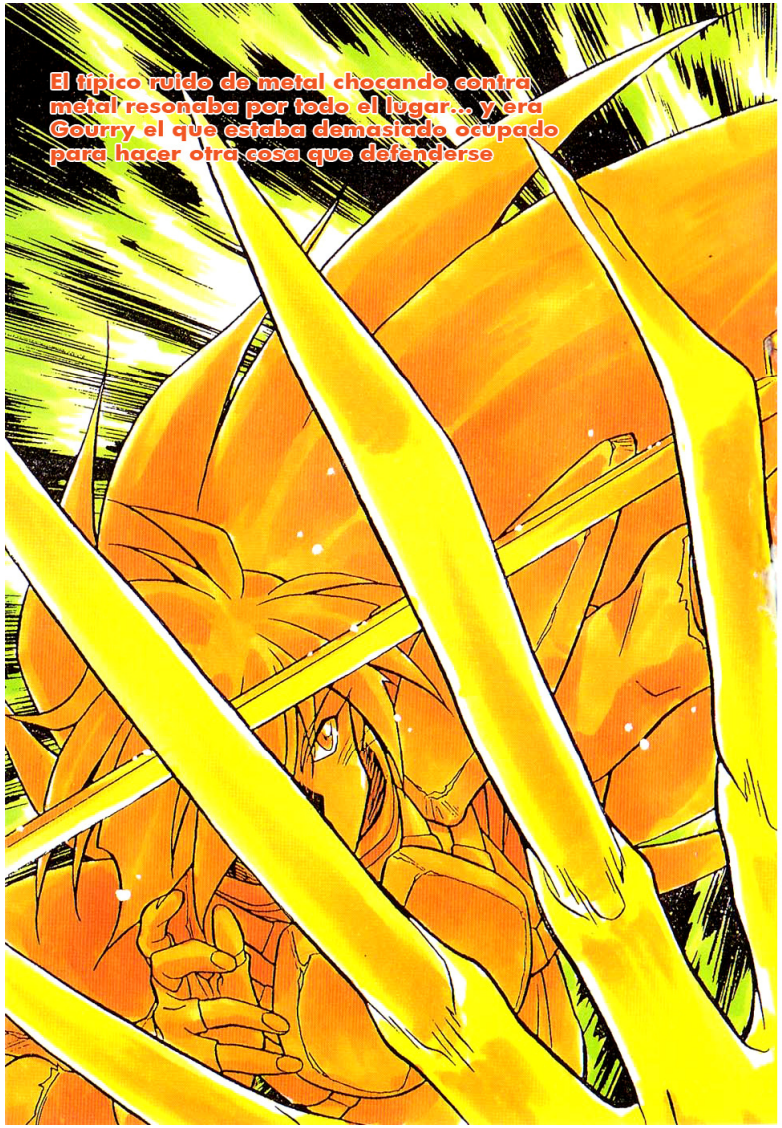
Slayers 11

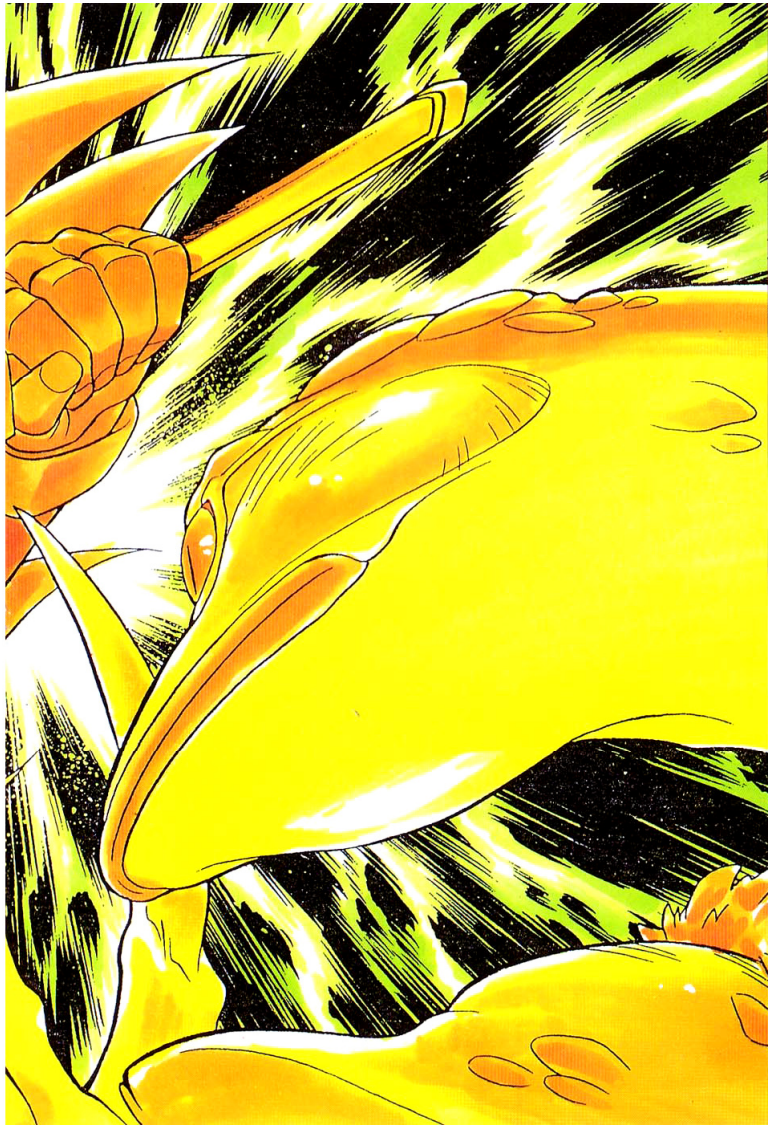
Obesión en Crimson

Hajime Kanzaka

Slayers ~ Eterno Poder www.eternopoder.com

スレイヤーズ11
クリムゾンの妄執
– Algo... está pasando, sin duda... – Murmuré tras detenerme en frente de la entrada de una ciudad.


El típico ruido de metal chocando contra metal resonaba por todo el lugar... y era Gourry el que estaba demasiado ocupado para hacer otra cosa que defenderse



Pero... en mis brazos, el cuerpo de Dilarl empezaba a enfriarse poco a poco...
Sabía lo que eso significaba.
Así es... como muere un hombre.

– ¡A todos los hechiceros!
Si no tienen ningún asunto importante que atender,
por favor visiten la Asociación de Hechiceros más cercana.
El Presidente de la Asociación de Hechiceros. –

Tras encontrar el cartel con ese mensaje, yo, la genial y hermosa hechicera, Lina Inverse, tuve que desviarme de mi camino y entrar en una ciudad. Lo mirase por donde lo mirase no podía evitar sentir algo sospechoso en el ambiente, pero me dirigí hacia la Asociación de Hechiceros, donde Gourry y yo nos enteramos de que el presidente de la delegación de la ciudad de Crimson había asesinado al señor feudal y se había hecho con el control de la ciudad por la fuerza.

Hmmm… ya decía yo que tenía un mal presentimiento pero, si este asunto involucra directamente a la Asociación de Hechiceros, no tengo más opción que ir allí a acabar con la revuelta de Crimson.

¡La más popular serie de fantasía y humor!

Slayers 11
スレイヤーズ 11
Obsesión en Crimson
クリムゾンの妄執

Guión original: Hajime Kanzaka.
Ilustraciones: Rui Araizumi.

Traducción al inglés: · **Hlrespect** (hlrespect@naver.com)
· **Pip25** (pip25hu@gmail.com)
Traducción al castellano: Erebo. (eternopoder@gmail.com)

Contenido:

Capítulo 1. ¡¿Una rebelión?! Una sociedad peligrosa… 7
Capítulo 2. ¡En marcha! ¡De camino a la Asociación de Hechiceros! 26
Capítulo 3. Batalla a muerte en la ciudad de aguas carmesí 46
Capítulo 4. El espectáculo de marionetas de Crimson llega a su fin. 63
Postdata. 80

Capítulo 1: ¡¿Una rebelión?! Una sociedad peligrosa…

- Mira, si te portas bien y nos das todo lo que tienes, puede que dejemos en paz.
- Si no…

Había sido una provechosa mañana pero, vaya, no había sido uno de mis hechizos de ataque el que había silenciado a los cinco o seis bandidos que aparecieron de improviso junto al cadáver de un hombre.

Algo podía percibirse alrededor del cadáver. Odio, tristeza, ira, hostilidad… la presencia parecía emanar todo tipo de emociones humanas negativas.

- ¿Qu… qué es esto? – Aunque no eran más que unos burros, cuando los bandidos sintieron la repentina atmósfera hostil, dejaron a un lado sus amenazas y salieron con el rabo entre las patas.

En ese momento, comencé a recitar un hechizo.

- ¿Ha sido mi imaginación?
- ¡No! ¡Hay algo cerca de aquí!

Mientras sus gritos (o más bien chillidos histéricos) llegaban hasta mis oídos, la presencia parecía acercarse más y más.

Se escuchó un ruido amortiguado, y entonces…

- ¡GRAAAH!
- ¡Blast Ash!

Tras unos cuantos "fuegos artificiales", el brass demon que había emergido del cadáver fue totalmente aniquilado por mi ataque, antes de poder volver a gruñir.

****

- Por cierto, parece que cada vez hay más de esos. – Dijo Gourry, mi compañero, en un tono muy pacífico, mirando hacia el cielo despejado con la mirada perdida, mientras caminábamos por un camino entre el bosque.

Había pasado sólo un rato desde que yo había acabado con el brass demon y con los bandidos, a los que además había robado su tesoro.

- ¿Con lo de "esos" te refieres al brass demon que acabo de derrotar con mi hechizo? – Pregunté.
- Sí, esos. – Respondió Gourry, mirando por encima de su hombro. Yo también miré hacia atrás, pero el sitio donde nos habíamos enfrentado a la criatura ya no se podía ver desde aquí.
- Tienes razón, – dije, suspirando, sin molestarme en ocultar el pesimismo que se estaba apoderando de mí -. Hay muchos más que antes.

Lesser demons y brass demons. Son los mazoku de menor rango que existen, y me podía enfrentar a ellos sin ningún esfuerzo, pero no son el tipo de oponente al que puedas ignorar.

Para los guerreros o hechiceros corrientes, cualquier mazoku es un riesgo para sus vidas. No es nada para alguien con mis habilidades, por supuesto, pero incluso la gente como yo puede ser sorprendida por un ataque sorpresa, o superada por un grupo de mazoku como esos.

Afortunadamente no había demasiados, al hemos así había sido hasta hacía poco.

Todo comenzó más o menos un año y medio antes. Como Gourry había dicho, esos mazoku de bajo nivel habían empezado a salir por todas partes, causando graves daños a las ciudades.

Una vez también fuimos atacados por uno de esos demonios de madrugada en un hostal. Ambos tratamos de contraatacar rápidamente, pero los edificios cercanos recibieron daños y tuvimos que gastar un montón de dinero para pagarlos. También estaba el caso de cuando fuimos al escondite de unos bandidos para acabar con ellos por diversión y para robarles su dinero, pero el escondite ya había sido destruido por un demonio salvaje, privándonos de nuestro esperado dinero, y obligándome a destruir parte de la montaña con un Drag Slave. Pero eso cambió la topografía del terreno y acabó causándonos un problema con los que vivían allí… Da igual, podría seguir y seguir pero, resumiendo, hemos vivido una buena cantidad de situaciones así, últimamente.

La razón por la que esos incidentes ocurrían más a menudo… aún no se había descubierto. Pero, aún así, la sensación de que "algo está a punto de pasar" estaba presente en la mente de todo el mundo.

- Algo… está pasando, sin duda… – Murmuré tras detenerme en frente de la entrada de una ciudad.

Era la ciudad de Telmode, situada en un extremo de Lyzeille. Aunque, siendo sincera, la "ciudad" parecía más bien una enorme aldea, sin ninguna característica que la distinguiese. Si me preguntaras sobre la ciudad, sólo podría mencionar la muralla que la rodeaba, pero tampoco tenía nada de particular.

Pero bueno, dejando las características de la ciudad a un lado…

- ¿Qué ocurre, Lina? ¿Por qué te has parado? – Preguntó Gourry con una mirada que expresaba incredulidad.

- Por eso. – Dije, apuntando a la entrada con los ojos. Tenía un trozo de papel en la parte superior, hecha de piedra.

"¡A todos los hechiceros!
Si no tienen ningún asunto importante que atender,
por favor visiten la Asociación de Hechiceros más cercana
El Presidente de la Asociación de Hechiceros"

- ¿De qué va todo esto? – Preguntó Gourry, aunque era un anuncio muy simple, con la mirada perdida como siempre.

En realidad, a simple vista, cualquiera podría entender que el papel quería decir "hechiceros, acudid a la Asociación de Hechiceros", pero lo más curioso era lo de ir a la "más cercana", y no concretamente la de esta ciudad. Eso significaba que el mismo cartel había estado circulando por distintos lugares, y no sólo en Telmode. Podía ser visto por muchos hechiceros y atraer su interés, pero no contenía ningún detalle. En otras palabras, algo importante había sucedido, y no querían que el público en general lo supiese. Ahora que lo pienso, había una nota similar a esta circulando hace mucho…

- Da igual, tengo que ir allí. – Dije antes de comenzar a caminar de nuevo.

****

- Um… ¿No eres la señorita… Lina Inverse?

Estábamos en la calle principal de la ciudad cuando alguien se dirigió a mí. Ya nos habíamos enterado de lo que sucedía gracias a la Asociación de Hechiceros, después habíamos tomado un almuerzo en un restaurante cercano, y ahora íbamos hacia nuestro destino.

- Sí, creo que lo soy, – contesté y me volví, encontrando a una niña ahí de pie.

Aunque he dicho "niña", parecía tener la misma edad que yo, o quizás mayor. Tenía el pelo corto y rubio, y los ojos verdes. No sería equivocado decir que era guapa, pero las ropas que llevaba… un sombrero y una capa negros, y un traje negro de hechicera que cubría todo su cuerpo… además de una expresión de tener demasiadas cosas en la cabeza… todo eso le robaba la mitad de su encanto.

- Bueno… He oído tu nombre ahora mismo en la Asociación de Hechiceros. Tú… tú eres la Lina Inverse sobre la que se cuentan tantos rumores, ¿verdad?

- No quiero oír ninguna de esas historias que se niegan a desaparecer… - Comencé a decir, en vano.

- Es difícil distinguir los rumores que tratan de ensalzarte de los que quieren insultarte, pero…

- Sí, creo que soy exactamente esa Lina Inverse. – Le corté en seco, con una sonrisa torcida -. ¿Y bien?

Podía sentir una vena latiendo en mi frente tras oír sus palabras, pero conseguí controlarme con una gran dosis de fuerza de voluntad.

- ¡Quiero pedirte un favor! – Gritó de repente-. Por favor… llévame... llévame contigo a Crimson!

- Pero bue… - La cogí de su brazo derecho y tiré de ella hacia un callejón cercano-. ¡Oye, no grites! Si quieres que te lleve conmigo es porque sabes lo que está pasando, ¿verdad? ¿Sabes lo que está ocurriendo en Crimson?

- Sí, por supuesto. – Dijo asintiendo a mi pregunta, con una profundidad oculta reflejándose en su mirada -. La rebelión de una sección de la Asociación de Hechiceros.

Eso era básicamente lo que ocurría en la asociación de Crimson.

Cuando uno de los hechiceros del pequeño reino de Ragd, que tenía tanto el título de ministro como poder sobre la asociación, empezó una rebelión, un cartel igual que el que acabábamos de encontrar apareció en las grandes ciudades.

Aquella vez, gracias a los extraordinarios esfuerzos de otra persona y de mí misma, el rey fue salvado y todo acabó con un severo castigo para el ministro pero… Esta vez estaba ocurriendo en la ciudad de Crimson, también localizada en los límites de Lyzeille.

El líder de esta rebelión era el director de la Asociación de Hechiceros de Crimson, que no tomaba parte en la política. En un movimiento ridículo por su parte, mató al lord de Crimson y ahora domina la ciudad por la fuerza.

Por supuesto, las noticias llegaron al corazón de la nación rápidamente, y el rey envió tropas para intervenir. Si la armada estaba de camino, acabar con la revuelta era cuestión de tiempo. Aún así, la Asociación de Hechiceros quería resolver el problema por su cuenta para restaurar la fe en su organización.

Esa fue la historia que había oído en la asociación un poco antes. Pedían a los hechiceros que pudieran ayudar que fuesen a Crimson y echasen una mano para acabar con la rebelión. Pero… como había muchos rumores falsos esparciéndose por todos

lados, para evitar cualquier confusión innecesaria, la operación era secreta. Sólo habría una notificación oficial cuando todo hubiese acabado, pues así lo querían tanto el reino como la asociación.

Así que, como es obvio, no es un tema del que uno se puede poner a gritar en mitad de calle principal. Pero, tras estudiar su expresión, me di cuenta de que ella tenía sus razones para actuar así.

- Da igual, vamos a hablar… - Dije-. Así que, ¿cuál es tu nombre?

- Aria Ashford. – La voz que respondió no fue la suya, sino las de un anciano.

Instintivamente miré hacia atrás, había una sombra de pie en el callejón. Ese hombre llevaba una capa negra y una capucha que le tapaba los ojos. Llevaba ropa simple y negra, y la cara apenas se le veía por la sombra de la capucha.

Aunque yo no soy muy alta, él parecía incluso más bajo que yo allí de pie, como si estuviera haciendo una reverencia.

- ¿Q… quién…?

Ignorando la pregunta de Aria, el anciano comenzó a hablar. – Ya veo… Así que estos son los asesinos que has elegido… para derrotar a Lord Cairus.

- ¿Qu… quién eres tú? – Volvió a preguntar la chica.

- Por favor, llámame Zonagain. Ahora, veamos sus habilidades.

Algo parecido a un silbido bajo cortó el aire entre las sombras del callejón.

No tenía ni idea de lo que estaba pasando, pero parecía que el viejo este acababa de declararnos la guerra. Comencé a recitar un hechizo entre murmullos, mientras Gourry liberaba su espada de la vaina.

- ¿Pero qué…?

Tanto Aria como Gourry parecían sorprendidos. La propia oscuridad parecía retorcerse. Era una visión totalmente grotesca, alrededor de Zonagain la oscuridad se movía en forma de olas… ¡No! No era la oscuridad.

- ¡Aah! – Aria dejó escapar un grito corto cuando se dio cuenta de la verdad. Una multitud de docenas de ratas se retorcían allí, casi imposibles de ver en las sombras. Antes no estaban allí, era como si hubieran aparecido como respuesta al silbido del anciano.

Así que… ¿el viejo era un beast master, capaz de controlar los animales?

Bueno, aún con una armada de ratas, no creo que problemas para…

Entonces se oyó un ruido bajo en el callejón cortando mis pensamientos. Era como si algo pequeño hubiese reventado. Gourry, que se puso a mi lado, se quedó paralizado.

Empezaron a oírse más sonidos similares.

- Urgh… - A la vez que el sonido se volvía más alto, pude oír a Aria soltar un suave gruñido.

El sonido parecía venir de algún lugar cercano a Zonagain. Las ratas… espera, no creo que pueda seguir llamándolas así. Puede que un momento antes aún fueran animales, pero ahora tenían formas bizarras ante nuestros ojos. Los huesos y la piel se desgarraron… y aparecieron nuevos para reemplazarlos.

Eran más grandes, tanto que yo no podría coger una en mi mano, y no paraban de crecer más y más. Honestamente, tenía curiosidad por la criatura en la que se transformarían… pero no era el momento adecuado para detenerse a contemplar el proceso. Así que…

- ¡Freeze Arrow! – ¡Cambié de objetivo para el hechizo que había recitado para usar contra Zonagain, para golpear con él a las ratas!

La docena de flechas de hielo las congelaron a todas en un momento, pero un momento después el hielo se desvaneció con un sonido parecido al del viento cuando sopla.

- ¡Ungh…! – Sin darme cuenta solté un gruñido. Sabía qué criatura podía hacer que algo así ocurriese.

Los mazoku.

La verdad sobre las ratas estaba muy clara para mí.

- Jajajaja… ¿qué te parece? No es algo que se vea a menudo, ¿verdad? – Dijo Zonagain con una sonrisa, rodeado de los lesser demons en los que las ratas se habían convertido.

¡BOOOM – BOOOM – BOOOM!

La repentina explosión vino acompañada de una llamarada, y seguida poco después por los gritos de la gente.

Las flechas de fuego que lanzaron los lesser demons llegaron a la calle principal cuando salimos del callejón para tratar de esquivarlas. Afortunadamente, parecía que no habían herido a nadie, pues a esa hora del día no había mucha gente en la zona.

- ¡Huid de aquí! – Grité mientras los lesser demons salían del callejón.

Algunas personas volvieron a gritar mientras salían corriendo de allí.

"Bien, hay mucho espacio, podemos luchar aquí sin problemas"

- ¡Gourry! ¡Cúbreme! – Dije antes de comenzar a recitar un hechizo.

- ¡Vale! – ¡Respondió Gourry agarrando su espada, y lanzándose contra la horda de lesser demons!

- ¡GOOOOH! – ¡Uno de los demonios se dio cuenta de lo que hacía Gourry, y creó varias flechas de fuego para disparárselas!

Pero antes de que pudiera lanzarlas, Gourry corrió hacia él, y clavó su espada en el estómago de la criatura.

- ¡KWAAAAH! – Gritó el lesser demon antes de caer el suelo, y las flechas de fuego se disolvieron en el aire.

"¡Uno menos!"

- ¡Increíble! – Exclamó Aria a mi lado tras ver a Gourry en acción.

Pero era pronto para celebrarlo, aún quedaban muchos lesser demon que seguían saliendo del callejón. La espada de Gourry acabó con una segunda criatura, y para cuando había derrotado a una tercera, ¡yo había terminado mi hechizo!

- ¡Bram Blazer!

La luz azul creada por este hechizo puede penetrar al objetivo y, en el caso de un hombre normal, causarle algo parecido a un shock. Por otro lado, un mazoku sentiría un dolor considerable. Aún así, el daño causado normalmente no sería demasiado, ¡pero yo había potenciado mi hechizo con mi talismán!

El rayo cerúleo de mi hechizo atravesó a varios demonios conforme salían del callejón.

- ¡KHEEECK! – Con un grito, los demonios se desplomaron en el suelo.

Hasta entonces los demonios se habían concentrado sólo en Gourry, pero ahora yo también me había convertido en un objetivo.

- ¡Aria, sal de aquí! – Grité mientras desenvainaba mi espada corta, entonces corrí hacia delante recitando otro hechizo.

- ¡GAAAH! – Gritó uno de los lesser demons, bloqueando mi camino. En ese momento aparecieron varias flechas de fuego en el aire y se lanzaron hacia mí.

Yo las esquivé saltando hacia un lado, y entonces liberé mi hechizo.

- ¡Elmekia Lance! – Tras ver a mi hechizo derrotar al demonio perfectamente, comencé a recitar el siguiente.

Los lesser demons no eran demasiado débiles, pero no tenían ni idea de cómo trabajar en equipo. Además, aunque tenían una gran capacidad mágica, su poca inteligencia hacía que sus ataques fueran muy predecibles. Ni Gourry ni yo podíamos bajar la guardia ante estos enemigos, pero se podría decir que no eran ningún problema mientras estuviésemos atentos.

Resumiendo…

- ¡Blast Ash!

El último de los lesser demons desapareció en un resplandor, cortesía de mi hechizo.

Ahora sólo quedaba el hombre llamado Zonagain.

- Vaya, os habéis encargado de esos lesser demons en muy poco tiempo. ¡Lo estáis haciendo muy bien! – Dijo una voz desde arriba.

Miré en esa dirección y vi una pequeña sombra en el tejado del edificio. ¿Había flotado hasta allí mientras nosotros luchábamos?

- ¡No te entretengas con las vistas y baja aquí! – Grité -. ¿Decías que querías ver nuestras habilidades? Los lesser demons no son nada para nosotros, ¿no es hora de que luches tú mismo? ¿O prefieres quedarte ahí arriba porque estás asustado?

- No, es que me gustan los lugares altos. Como dice el refrán, "Al humo le gusta subir hasta lo alto" -. Dijo en un tono gracioso, ignorando mi provocación.

"Hmmm, todos esos años deben de haberle dado algo de sabiduría"

Mientras yo seguía mirando al viejo, Gourry dio un paso adelante.

- ¿Entonces deberíamos subir nosotros? – Preguntó.

- No, no podemos. – Dije con una voz firme, sin dejar de mirar al anciano.

Gourry podría no haber pensado demasiado sobre el enemigo, pero mi opinión era algo diferente.

Los mazoku de bajo nivel como los lesser demons y los brass demons se crean a partir de pequeños animales sin sentido del yo, sin ego, que son transformados para proporcionar una forma a esos mazoku que los poseen desde el plano astral. La habilidad que Zonagain había mostrado era increíble: Había reunido ratas e invocado mazoku desde el plano astral al mismo tiempo, creando rápidamente lesser demons. Incluso un invocador no podía crear más de diez a la vez. Teniendo en cuenta eso, podía darme cuenta de lo poderoso y habilidoso que tenía que ser Zonagain.

Usar magia para volar era fácil, pero no podíamos movernos con libertad en aire. Si Zonagain tenía alguna otra habilidad especial aparte de las invocaciones, no desaprovecharía la oportunidad para atacarnos. Por eso había intentado provocarle para que bajase, pero parecía que se había dado cuenta.

Entonces…

- ¿Qué pasa? – Preguntó Zonagain con tono jocoso -. ¿No vais a subir a…?

- No, no vamos a subir, cortándole a mitad de frase.

- Hmm… Así que no subís… No entiendo por qué, pero no me molesta demasiado. – Dijo con voz relajada -. Pero, entonces… ¿no supondrá un problema para vosotros? Podría cambiar todas las ratas, perros y gatos de esta ciudad si quisiera.

- Ja. Si es lo que quieres, adelante, no me importa. – Dije con naturalidad. Por primera vez la expresión de Zonagain parecía alterada.

- Uhm… ¿Crees que es un farol? ¿O crees que podrás atraparme sin importar cuántos miles de lesser demons se interpongan en tu camino?

- Nada de eso, lo siento… - Le señalé con un dedo y dije -. Si intentas algo así, lo ignoraremos y nos iremos de la ciudad rápidamente.

- ¡¿Qué?! – Dijeron Gourry, Aria y Zonagain con asombro.

- ¡Es… espera! ¡¿Qué estás diciendo?!

Ignoré al viejo que nos gritaba desde arriba, y me di la vuelta.

- Venga Gourry, Aria, vámonos ya de esta ciudad. Mientras el viejo este está ocupado poniendo posturitas en el tejado, iremos a Crimson y derrotaremos al director como-se-llame. – Dije, y empecé a caminar.

- ¡Oye! ¡Espera! Si no te paras yo… ¡destruiré la ciudad!

- ¿Ya está delirando el viejo? – Dije casualmente -. Vamos a dejarle solo, es normal que la gente hable sola cuando llega a cierta edad.

- ¿Hablas en serio…? – Preguntó Gourry.

- Pero… ha dicho que destruirá la ciudad…

- No te preocupes de eso, Aria. Son sólo palabras. – Dije sin darme la vuelta.

Por supuesto no lo dije sin pensarlo bien antes, me basaba en el razonamiento.

Como había pasado de mis provocaciones, Zonagain no parecía el tipo de persona que pierde los nervios fácilmente. Y, como dijo al principio, quería ver nuestras habilidades. El propósito de ese hombre era investigar nuestra fuerza. Aunque le diésemos la espalda, estaba segura de que no destruiría la ciudad en un arranque de ira.

- ¡E… esperad! ¡He dicho que esperéis! ¡¿Cómo podéis ser tan irresponsables?! ¡Estos jóvenes de hoy en día…!

Los tres seguimos ignorando por completo las palabras del anciano y dejamos el lugar.

****

- Bueno, cuéntanos, ¿cuál es tu problema, Aria?

- Esto… es genial que por fin hablemos de mi problema, pero… ¿por qué tenemos que hablar en un lugar como este? – Siguiendo mi ejemplo, Aria hablaba en voz baja.

Hacía poco tiempo que habíamos salido de Telmode. Salimos del camino y entramos en un pequeño bosque cerca de la ciudad. Para cuando nos detuvimos y preguntamos a Aria, ya estábamos en una zona muy profunda.

- ¿No es obvio? – Respondí -. Podemos suponer lo que hará el viejo Zonagain, una vez que haya bajado del tejado probablemente se pondrá a seguirnos. Si lo hace seguramente seguirá el camino hacia Crimson. Si nosotros vamos por ahí será cuestión de tiempo que nos encuentre. Pero aún así queremos ir a Crimson, ¿verdad? Así que mi plan es escondernos aquí mientras el viejo sigue adelante y pasa de largo. Después de escuchar tu historia, seguiremos nuestro camino tranquilamente.

Después de decir eso me senté en la hierba usando mi capa como alfombra.

- Ah… ya veo. – Dijo, asintiendo.

- Pero, Lina… ¿qué pasa si el viejo no nos persigue? ¿No estaríamos perdiendo el tiempo entonces? – Sugirió Gourry haciéndome la contra.

- Déjame preguntarte algo, Gourry. Aunque estuviésemos perdiendo el tiempo, ¿no es mejor que la posibilidad de ser atacados constantemente por incontables lesser demons invocados por ese viejo de aquí a Crimson?

- Bueno… pues…

- Suena fatal, ¿verdad? – Dije firmemente -. Bien. Entonces, Aria, ¿por qué quieres ir a Crimson? ¿Y por qué te persigue Zonagain?

Igual que yo, Aria se sentó usando su capa como alfombra. Miró hacia el suelo durante un rato, como reflexionando sobre un asunto serio, pero, después levantó la cara y dijo firmemente…

- Tengo que ayudar a mi hermana.

****

Aria dijo que su hermana se llamaba Bell, una amable y hermosa mujer de la que estaba muy orgullosa.

Bell había encontrado un prometido e iban a casarse felizmente. Si fuera un cuento de hadas, ahora sería el momento de decir "y vivieron juntos y felices para siempre", pero la realidad parecía más complicada que eso.

Cairus, que era el director de la Asociación de Hechiceros y vivía solo, se enamoró de Bell a primera vista y trató de seducirla.

Aunque Cairus era bueno con la política y era respetado tanto por forma de gestionar la asociación como por sus dotes como hechicero, como ser humano era menos espectacular. Ya se había casado una vez, pero su esposa huyó. Si bien otros hechiceros lo valoraban, su reputación no era gran cosa. Encima, Bell sólo tenía 19 años, mientras que Cairus tenía más de 40. Teniendo todo en cuenta, era imposible que Bell se sintiese atraída por él.

Pero Cairus no se rindió y siguió intentándolo. Bell lo rechazó, afirmando que ya tenía un novio, pero… no mucho después, su prometido murió en un sospechoso accidente. La gente del lugar susurraba y chismorreaba sobre el asunto, diciendo que Cairus lo había matado y disfrazado su muerte como un accidente para ganar la mano de Bell. Por supuesto nadie puedo encontrar pruebas de que el rumor fuera cierto pero, conforme todo ocurría, Bell se volvía más y más triste.

Al menos, eso es lo que todos pensaban, pero…

- Algunos días después, mi hermana se casó con Cairus… - Dijo Aria, bajando su cabeza, incómoda de tener que hablar sobre esa parte de su historia, por lo que continuó su relato con pausas en las que se quedaba callada -. Le pregunté por qué, pero no me dio ninguna respuesta… parecía avergonzada… Después de eso no pude ver mucho a mi hermana pero… por los rumores que he oído, nunca parecía ser feliz…

- …Parecía ser… - Murmuré, escuchando la historia en silencio.

No sabía qué pensaba Bell al casarse con Cairus, y no puedo descartar la posibilidad de que le encontrase atractivo e tomase una decisión precipitada… pero por lo que saqué en claro de la historia, Cairus parecía un hombre que sólo quería conquistar, y

que perdía el interés rápidamente tras conseguir lo que quería. Al margen del motivo que tuviese para casarse con él, era imposible que ella viviese una vida feliz con alguien así.

- Estuve investigando algunas cosas en la asociación de Crimson… - continuó Aria -. Un día, cuando me dirigía hacia allí, un mensajero me dijo que mi hermana quería verme. Y cuando fui a verle…

- ¿Te dijo que Cairus estaba a punto de provocar una rebelión?

Aria asintió a mi pregunta. – Dijo que Cairus arrastraría pronto a todos los de la asociación en su rebelión. Me dijo que huyera y que se lo contase a las asociaciones de otras ciudades… Sairaag era la más cercana a Crimson pero… esa ciudad había sido destruida por una fuerza desconocida dos años atrás…

- ¡Uh…! – Tanto Gourry como yo dejamos salir un gruñido involuntario.

- ¿Qué pasa? – Preguntó ella.

- N… no, no, nada.

La verdad era que tanto Gourry como yo estábamos bastante involucrados en la destrucción de Sairaag…

"Mmm… Ahora que lo pienso, nunca le conté a la Asociación de Hechiceros lo que ocurrió allí. Ya lo haremos luego."

- Y la siguiente ciudad más cercana era Telmode? – Dije animándola a continuar y dejando el asunto de Sairaag a un lado.

- Sí… quizás había otra ciudad con una asociación más cerca… pero esta era la única que sabía con seguridad que tenía una, y hacia la que sabía el camino.

- Ya veo…

Claro, si se perdía de camino a una ciudad en la que nunca había estado, o no había ninguna asociación de hechiceros en esa ciudad cuando llegase, habría perdido el tiempo y fallado estrepitosamente.

- Pero… resultó que, para cuando llegué a la ciudad y les di mi información… Cairus ya había empezado a moverse. El día después al que llegué… descubrí que Cairus había comenzado su revuelta matando al lord, y que la armada del rey estaba de camino… - Dijo con un leve suspiro -. Dicen que la ciudad está completamente bajo el control de Cairus. No sé cuánto poder tendrá… pero si la armada del rey acaba involucrándose, Crimson será capturada antes o después. Pero si eso ocurre mi hermana podría acabar en medio de todo el asunto.

- Cierto… ¿Así que quieres que salvemos a tu hermana antes de que llegue el ejército? – Pregunté.

- Sí, lo haré yo misma si puedo, claro… Sé como usar algunos hechizos de ataque… pero no muy bien. Tampoco he tenido ninguna experiencia luchando…

La verdad es que, cuando estábamos peleando con aquellos lesser demons, simplemente se quedó parada y temblando, sin saber qué hacer. Para luchar bien necesitas alguna experiencia, valentía y determinación, pero parecía que Aria carecía de ellas.

- Entonces esperaste allí hasta que alguien quisiera escoltarte hasta Crimson… ¿hasta que aparecimos nosotros?

- Sé que es pedir mucho. También sé que probablemente acabe siendo una molestia, y tanto si voy como si no, no habrá mucha diferencia, pero… - Dijo con tono apagado.

- Pero aún así quieres ayudar a tu hermana, ¿verdad? – Dije, y Aria asintió en silencio.

Umm… Bueno…

Yo también tengo una hermana en mi ciudad natal, pero estoy segura de que ella es mucho, mucho más fuerte que yo. Es el tipo de persona que puede con todo, no importa lo gordo que sea el problema.

Así que, para ser honesta, nunca he entendido eso de "el corazón de una hermana preocupada", pero…

- Bueno… en realidad… - Dije mientras me arrascaba la parte de atrás de la cabeza -. Tras oír todo lo que has dicho, quiero derrotar a ese Cairus con mis propias manos, pero…

- ¿Pero? – Preguntó Aria, incómoda.

Le lancé un guió. – La verdad es que no sé qué pinta tiene, así que alguien tiene que decirme quién es.

- ¿Entonces…?

- ¡Vamos allá, a Crimson!

- ¡Gracias, señorita Lina! – Exclamó.

- Llámame simplemente Lina. Esperaremos un poco más, y seguiremos adelante.

- ¡Vale! – Dijo Aria con una gran sonrisa.

"Pero… ¿lo sabe? ¿Sabe por qué Zonagain no dijo la verdadera razón por la que iba tras ella?"

Cairus ya sabía que Aria había dejado Crimson. Quizás no sabía que estaba en Telmode… aunque Zonagain apareció allí. Por supuesto, existe la posibilidad de que Cairus mandase a sus hombres a todas partes a buscarla… pero lo raro es que las órdenes de Zonagain no fuesen capturar o matar a la chica, sino investigar la fuerza de los guerreros que ella escogiese… en otras palabras, nosotros.

De hecho, cuando luchamos con los lesser demons en la ciudad, ni siquiera repararon en Aria ni por un momento.

Parece que hay más en esta historia de lo que parece.

******

Al principio nuestro viaje fue mejor de lo que esperaba.

Después de preguntar en varios sitios, descubrimos que Zonagain estaba efectivamente más adelante en el camino. Todo el asunto me daba ganas de reír, pero la verdad es que no podíamos posponer nuestra lucha con él si queríamos terminar el asunto. También contábamos con enfrentarnos a muchos más enemigos en Crimson, probablemente mucho más fuertes.

También había otros factores menores a tener en cuenta. Tras dejar Telmode, y gracias a algo de mi dinero, descubrí que la vanguardia de la armada del rey, unos 200 hombres, estaban por delante de nosotros también. No pensaba que atacarían Crimson sólo con esos hombres, pero ya no había tiempo para relajarse.

Y también…

- Suponía que no íbamos a poder viajar así mucho tiempo. – Dijo Gourry deteniéndose en el bosque. Ya llevábamos cuatro días de camino.

- ¿Y eso? – Dijo Aria deteniéndose también, mirando confundida a Gourry.

- En otras palabras, tenemos invitados. – Dijo él -. Parece que eres muy malo ocultando tu presencia.

- Eso es porque no estoy habituado a trabajar así. – La voz que venía del bosque pertenecía a la persona que esperaba encontrarme. Sin tocar los crecidos arbustos, la forma de un hombre se elevó entre las sombras de los árboles, con la misma ropa que llevaba cuando nos encontramos con él en Telmode.

- ¡Hola! Parece que te la hemos jugado, señor Zonagain. – Dije, saludándole -. Estuvimos descansando en el bosque después de salir de Telmode, pero parece que pasaste de largo sin darte cuenta.

- Bueno, encontrarnos aquí es suficiente para mí. – Dijo esquivando mi intento de hacerle perder los nervios.

"Vaya, este tío no es ningún idiota."

Ese lugar era perfecto para una emboscada. En el bosque había muchos lugares para esconderse, o para golpear por sorpresa, pero por encima de todo, era un escenario en el que Zonagain tendría ventaja. Un bosque tan poblado era el corazón de la madre naturaleza, así que estaría lleno de pequeños animales que poder usar como material para crear lesser demons.

Pero tampoco era un lugar que supusiera una desventaja para mí.

- Y bien, ¿vas a invocar lesser demons otra vez porque no tienes confianza en tu propio poder? – Dije, tratando de provocarle otra vez.

Suponía que Zonagain me ignoraría una vez más y trataría de invocar a los mazoku de todos modos. ¡Entonces yo utilizaría el tiempo que le llevaría hacerlo en golpearle con algo gordo!

Pero sus palabras arruinaron mi plan completamente. – No, no. Siento no poder seguirte el juego, pero esta vez no. En nuestra batalla en la ciudad descubrí que lesser demons como esos no son más que una molestia para vosotros. No es que me importe, pero mi compañero me aconsejó que no complicase la batalla dejando a esos demonios sueltos.

- ¿Compañero? – Pregunté entrecerrando los ojos.

- Sí, dejad que os lo presente. – Respondió Zonagain -. Oye, deja de esconderte y sal que te vean, Graimore.

Un escalofrío recorrió mi columna.

"¿Qué?"

Rápidamente miramos hacia atrás, pero no había nada ahí, excepto árboles llenos de hojas… No… en la sombra de las hojas… podía ver a algo moviéndose.

Con paso silencioso, nuestro segundo oponente dejó las sombras de los árboles para dejar que lo viésemos a la luz del sol.

- ¿Un hombre lagarto? – Preguntó Aria inconscientemente.

Y no era broma, el tipo tenía escamas de color verde hoja cubriéndole todo su cuerpo, también tenía una larga cola, y parecía completamente un lagarto. Aún así, aunque Graimore pareciese sólo un hombre lagarto, tenía que ser algo más que un reptil común si Zonagain pensaba que era mejor que los lesser demons que él podía invocar.

Sin mencionar que el tío lagarto podía esconderse tras nosotros sin exponer su presencia.

- Bueno… Graimore… ¿Con cuál quieres luchar?

- El espadachín. – Dijo respondiendo a la pregunta de Zonagain con un tono sereno.

En cuanto dijo eso, las uñas de Graimore crecieron. Había diez en total, con distintas longitudes: la más larga tenía el tamaño de una espada larga, y la más corta era similar a una daga.

"¿Esa es el arma de este tipo?"

Me giré lentamente hacia Zonagain.

- Muy bien, entonces tú serás mi oponente. – Dijo.

- Eso parece. – Respondí -. Por cierto, ¿no es de mala educación esconder tu cara mientras hablas con alguien?

- Ah, entonces te la mostraré. – Tras decir eso, Zonagain se quitó con calma la capucha.

- ¿Eh? – Un susurro escapó de mis labios al verle -. Tienes… una cara muy normal.

- ¿Creías que no tendría un rostro humano? – Dijo el anciano con una retorcida sonrisa, y con una barba gris que podía verse ahora que no llevaba capucha.

"El abuelete debía ser bastante atractivo cuando era joven, ¿eh?"

- Bueno, la verdad es que esperaba algo así, sí… - Admití.

- Entonces siento no ser lo que esperabas, - dijo -. Aunque la verdad es que no es algo que me preocupe.

- Supongo que no.

- Bueno, parece que ya hemos terminado con la conversación. ¿Empezamos?

- De acuerdo. – Dije, sacando mi espada corta y cargando contra Zonagain mientras recitaba un hechizo. Al mismo tiempo Zonagain se echaba hacia atrás para mantener la distancia entre nosotros, ¡pero yo no tenía intención de jugar al gato y al ratón!

- ¡Freeze Arrow!

Lancé el hechizo que había preparado. Podía crear una docena de flechas de hielo que no eran precisamente letales si alcanzaban a su objetivo pero, con algo de suerte podían dificultad los movimientos del contrincante y ralentizarle.

Zonagain esquivó sin esfuerzo la lluvia de flechas usando un árbol como escudo.

"Hmm… está actuando como supuse que haría."

Ya sabía que era difícil alcanzar al objetivo en un bosque con tantos obstáculos, pero se lo lancé esperando un golpe de suerte.

Mi verdadero plan era repetir ese simple ataque con el Freeze Arrow hasta que él acabase pensando que yo era el tipo de hechicera que se lanza sin pensar, obligándole a atacarme para terminar el asunto él mismo.

Entonces usaría el Van Rail, un hechizo que crea muchos filamentos de hielo que avanzan por el suelo y puede inmovilizar al oponente. Una vez paralizado le atacaría con algo gordo.

Entonces, siguiendo mi plan, recité de nuevo el Freeze Arrow…

- Van Rail. – La voz que vino desde los árboles era la de Zonagain.

"¡¿Qué?!"

Con el sonido del hielo al moverse, varios filamentos de frío congelante salieron en todas direcciones desde donde él estaba, ¡incluyendo, por supuesto, la dirección en la que yo me encontraba!

"¡Mierda! ¡Un ataque preventivo!"

Salté rápidamente hacia atrás, pero los filamentos de hielo seguían extendiéndose hacia mí.

"¡Entonces, toma esto!"

Dejé caer mi espada al suelo. Los filamentos envolvieron la espada… usándola como una distracción momentaria, giré y me alejé de allí lo más rápidamente posible.

Volví sobre mis pasos y encontré a Gourry y Graimore enfrascados en su batalla. El típico ruido de metal chocando contra metal resonaba por todo el lugar… y era Gourry el que estaba demasiado ocupado para hacer otra cosa que defenderse. A mí me parecía que él tenía la ventaja de la habilidad, pero las diez uñas de Graimore, de distintas longitudes suponían ataques impredecibles, así que mantenía a Gourry a la defensiva. Cuando Gourry intentaba ganar algo de distancia, Graimore se lanzaba a por él inmediatamente.

El arma de Gourry era una espada mágica de bastante poder, aunque yo no tenía ni idea de sus características. Pensaba que alguien con su habilidad podría cortar fácilmente las uñas, pero…

Graimore dio un paso adelante, y algo cortó el aire con un silbido.

"¡La cola!"

¡La larga cola del hombre lagarto se lanzó hacia delante, apuntando a las piernas de Gourry!

Apenas un instante después, Gourry dio un paso atrás… Graimore estaba en una posición inestable debido a su ataque, y esta vez no pudo seguir a Gourry.

La espada de Gourry brilló mientras cortaba el aire… y las uñas de Graimore salieron volando por el aire, separadas de su mano.

"¡Ahora es su oportunidad!"

Pero en cuanto lo pensé, Gourry dio un gran paso atrás para evitar un posible ataque. Y entonces…

Rápidamente, y con un cortante sonido, las uñas volvieron a crecer hasta su longitud original.

"Ya veo… es un oponente de los que dan problemas..."

Yo quería ayudar a Gourry con un hechizo, pero era demasiado arriesgado pues podría herir a Gourry si se ponía en medio. Además… no creo que Zonagain me hubiese dejado.

Y hablando de él, en ese mismo momento sentí su presencia a mi espalda.

"¡Bien!"

- ¡Van Rail! – Sin fijarme en dónde estaba, tan pronto como me di la vuelta toqué la rama de un árbol cercano y liberé el hechizo que había estado recitando mientras me retiraba. Los filamentos de hielo se esparcieron, congelando la rama, la hierba e incluso el suelo.

Pero, cuando miré hacia arriba, no podía ver a Zonagain por ningún sitio… aunque estaba segura de haber percibido su presencia.

"¿Dónde se ha metido?"

En seguida me puse a buscarle.

- ¿Encima? – Dije mirando hacia las copias de los árboles, ¡había una sombra flotando en el aire!

- ¡Freeze Arrow! – ¡Esta vez era Zonagain el que lanzaba ese ataque contra mí!

- ¡Fireball!

¡BOOOM!

¡Con una ruidosa explosión, una esfera de fuego se estrelló contra las flechas en el aire, con sus llamas escarlatas esparcidas por el viento!

¿Había sido Aria la que había lanzado ese hechizo?

La fuerza del fuego empezó a llegar hasta Zonagain, que estaba atrapado allí arriba, rodeado de hojas ardiendo.

- ¡Argh! – Un grito se escuchó desde más allá de las llamas.

"¡Genial! ¡Ahora es mi oportunidad!"

Recité mi hechizo rápidamente. – ¡Bram Blazer!

Liberé el hechizo contra el fuego. Aunque no podía ver a Zonagain a causa de las llamas, no había forma de que pudiera esquivarlo. La luz azul penetró en las llamas anaranjadas… pero no hubo impacto.

"¿He fallado?"

- ¡Freeze Arrow! – ¡La voz de Zonagain vino desde otra dirección!

"¿Cómo ha podido…?" Pensé mientras me encogía detrás de un árbol. Entonces oí a Aria gritar.

- ¡Kyaaaaa!

"¡Maldita sea!"

Cuando levanté la cabeza vi a Aria arrodillada cerca de mí. Parecía que el Freeze Arrow había conseguido darle de lleno. Desde su espinilla izquierda, su cuerpo estaba totalmente cubierto en un reflectante hielo.

Y entonces Zonagain salió de entre los árboles, cerca de ella.

"No… ¿cómo puede moverse tan rápido?"

Si usase el Levitation hubiera necesitado mucho tiempo para llegar hasta allí…

- ¿No fue demasiado violento usar un Fireball en un bosque? – Dijo mientras se acercaba lentamente a Aria. El viento me hacía llegar el sonido de su voz recitando un hechizo.

"¡Esto va mal! ¡Quiere acabar con Aria primero!"

No podía abandonarla en una situación así, pero no tenía tiempo de recitar un hechizo. Hubiera intentado cargar contra él… pero mi espada seguía congelada dentro del bosque.

Pero, entonces…

- ¡Bram Blazer!

De repente, una onda de luz de brillante color azul cruzó el aire y penetró en el cuerpo de Zonagain. Éste cayó al suelo y rodó varias veces, pero entonces se puso de pie como si no le hubiese pasado nada. Aún así, lanzó una mirada llena de odio hacia cierta dirección…

- No hagas eso, abuelete. El deber de todo hombre es el de ser amable con las criaturas hermosas.

Era la primera vez que yo veía a ese hombre, que contemplaba a Zonagain mientras asumía una pose coloquial.

- ¡Tsk! – Zonagain nos miraba a ese hombre y a mi por turnos. Probablemente se había dado cuenta de que estaba en desventaja. Entonces se giró hacia el hombre lagarto y gritó –. ¡Graimore! ¡Retirada!

******

Las uñas y la espada se cruzaron con un ruido seco y afilado.

- ¡Uh! – Quizás fue empujado por el golpe de su oponente, o simplemente perdió el equilibro, pero Gourry cayó, dando la espalda a su enemigo.

El hombre lagarto preparó sus uñas para golpear…

- ¡Graimore! ¡Retirada! – Ese fue el momento en el que Zonagain le llamó. Graimore se detuvo por un momento con su ataque preparado.

En ese mismo instante, Gourry se giró y se lanzó hacia él con su espada.

Otro sonido afilado cortó el aire… pero el enemigo era formidable. Incluso con su pose poco estable Graimore detuvo el golpe con facilidad con su brazo derecho. Pero…

¡Usando la misma inercia con la que había blandido su espada, Gourry giró en el aire y golpeó rápidamente con su brazo izquierdo!

- ¡Kyak! – Con un corto grito, Graimore cayó al suelo sobre su espalda, inmóvil.

- Algo delgado estaba clavado en el centro de su frente… No era otra cosa que una de sus propias uñas, de las que Gourry había cortado poco antes.

Cuando Gourry cayó recogió la uña del suelo y, tras crear una distracción con la espada, lanzó la uña a su oponente.

Aunque no sé si tiene tan buena puntería o simplemente fue suerte…

Al darse cuenta de que Graimore estaba muerto, Graimore corrió hacia el bosque sin decir nada más, ocultando su presencia.

Yo quería utilizar esta oportunidad para acabar con él de una vez por todas, pero perseguirle a ciegas habría sido demasiado peligroso. Además, estaba preocupada por Aria.

Por suerte, sus botas y sus pantalones la habían protegido de recibir graves daños, pero aún así no estaba bien dejarla así.

- Tienes que empezar calentando tu pierna. – Le dije.

- Oye, ¿estáis bien? – Dijo el recién llegado, con voz preocupada.

Me giré hacia él. – Primero debemos tratar sus heridas, ya habrá tiempo luego para presentaciones.

******

- Mi nombre es Dilarl. – Dijo el hombre tras echar un trozo de leña al fuego.

Habíamos reunido algo de leña, hecho un fuego de campamento y calentado la pierna de Aria, así que ya podíamos tomar un respiro de tanta excitación.

El hombre parecía tener poco más de veinte años, su pelo era negro y parecía un poco delgado. Con buenas ropas podría parecer más atractivo pero, tal y como iba, ni su barba, que había dejado crecer sin cuidarla, ni sus ropas arrugadas le hacían ningún favor.

- Eh… gracias por lo de antes. – Mientras Aria calentaba su pierna en el fuego, inclinó su cabeza hacia Dilarl como un gesto de gratitud.

El chico agitó su mano delante de su pecho. – Oh, no ha sido nada, en serio. Es el deber de todo hombre salvar a las chicas hermosas cuando se encuentran en una situación así. – Respondió con tono coloquial -. Por cierto, ¿cuál es tu nombre?

- Me llamo Aria.

- ¿Y esos dos son tus esclavos?

- ¡Oye…! – Salté ante su comentario, mirándole de forma poco amable.

- Sí, lo son.

- ¡¿Qué?!

- Sólo… sólo era un chiste… - Dijo Aria rápidamente mientras negaba con su cabeza tras ver mi cara enfadada -. Me están ayudando a llegar a Crimson.

- ¡¿Crimson?! – Al oír sus palabras, los ojos de Dilarl se ensancharon -. ¿Entonces tú también vas a la ciudad a petición de la asociación?

- ¿"También"? ¿Entonces tú…? – Interrumpí, pero él se me quedó mirando y…

- No interrumpas una conversación entre la bella y el apuesto. Así no debe comportarse alguien que no es ni lo uno ni lo otro.

- ¡¿¡¿QUÉ HAS DICHOOOO?!?!

- ¡Woah! ¡Lina! ¡Cálmate! – Gourry me cogió justo antes de que yo explotase con una rabia capaz de rasgar la tierra.

- Esto… deja que te los presente. Estos son la señorita Lina Inverse y el señor Gourry. – Dijo Aria con una sonrisa en la cara… Pero en cuanto dijo nuestros nombres, Dilarl se echó atrás varios pasos. Me miraba como si estuviera aterrado.

- L… Lina… Inverse… No, quiero decir, ¿la señorita Lina Inverse…? - Murmuró.

- Sí. – Contesté tajantemente.

- ¿Tú eres ESA Lina Inverse?

- Tengo un mal presentimiento con eso de "ESA Lina Inverse"... pero sí, soy yo.

- ¡Aaaaaah! – En cuanto terminé mi respuesta, Dilarl juntó sus manos y empezó a suplicar -. ¡Lo siento mucho! ¡Por favor, perdona mi comportamiento tan maleducado, no lo sabía! ¡Por favor, perdóname la única vida que tengo! ¡Te daré todo mi dinero!

- ¡Oye! – Salté.

"¡¿Pero qué ha oído este tío sobre mí?!"

- Eh… señor Dilarl, no hay necesidad de temblar así. No es una persona tan terrible como dicen los rumores… - Dijo Aria con aspecto avergonzado.

Honestamente no me importaba lo que estuviera diciendo, porque sabía que antes o después iba a acabar lamentando oírlo.

Dilarl gateó sobre sus rodillas hasta Aria, le cogió por los hombros y le susurró con voz muy seria.

- No, Aria. Uno no se asocia con alguien que ni siquiera conoce, ¿qué harías si acabases infectada por la enfermedad de Lina Inverse?

- ¡¿Has dicho enfermedaaaad?!

- ¡Ostras! ¡Me has oído! – Al oír mi grito, Dilarl salió corriendo de nuevo.

"¡El muy cerdo!"

- No te preocupes tanto por eso. Mírame. He viajado con esta chica durante mucho tiempo… - Empezó a decir Gourry con un tono animado, pero de repente se arrepintió. Entonces empezó a arrascarse la cabeza y balbuceó -. No es nada… olvídalo.

-¡Oye, si sigues hablando con tanta tristeza en la voz, la gente creerá que tu viaje conmigo ha sido horrible! – Protesté.

- ¿Y lo hemos pasado bien alguna vez desde que empecé a viajar contigo?

"Ups… ahora que lo pienso… no… pero…"

- Bueno… de todos modos… - Miré hacia Aria -. Ella dijo que estaba en problemas, así que sí, si no te importa, nos dirigimos hacia Crimson.

- ¿Tiene problemas? – Repitió Dilarl.

- Sí… - Y Aria comenzó a explicarle su situación.

- Hmmm… ya veo… - Después de que terminase de contárselo todo, Dilarl se acercó al fuego mientras se acariciaba su barbilla con el pulgar -. Pero, Aria, si de verdad quieres ir a Crimson, déjame darte algún consejo. Deja de usar este camino que va hacia allí directamente.

- ¿Eh? ¿Por qué? – Preguntó, insegura.

- Como seguramente supones, yo también soy un hechicero. Como vosotros, a mí también me pidieron que fuera a Crimson. Aunque la paga es escasa, no me queda dinero, así que acepté de todas formas. Pero, a día y medio de camino desde aquí, los soldados del rey están siendo atacados por lesser y brass demons.

- ¿Atacados por demonios? – Dije, entrecerrando los ojos.

Quería pensar que era cosa de Zonagain pero, si lo era, sus demonios nos habrían encontrado también a nosotros. Entonces había otro enemigo del lado de Cairus con la misma capacidad magia que el viejo, o incluso mayor.

La armada del rey no lo tendría tan fácil, después de todo.

Mientras yo pensaba, Dilarl continuó con su historia. – Así que la armada está empezando a reclutar a la fuerza a todos los hechiceros que pasan, amenazándoles de que si no ayudan estarán desobedeciendo al rey. Ni siquiera les pagarán nada. Yo estuve a punto de ser reclutado, pero era horrible pensar que acabaría esclavizado por esos altos y poderosos soldados, así que me marché rápidamente. Después me encontré con vosotros. Así que si queréis llegar hasta Crimson antes que los soldados, debéis evitar encontraros con ellos, u os cazarán. Deberíais dejar el camino principal.

"Tiene sentido"

- Tienes razón, pero si paramos aquí y cogemos otra ruta, tendremos que tomar un desvío. Quién sabe cuánto tiempo nos llevará llegar a Crimson entonces. – Dije, cruzando los brazos -. Si vamos por el camino más largo para evitar que nos recluten, es posible que cuando lleguemos todo haya acabado. No conseguiríamos nada así.

- Si ese es el caso… - Ahora era Aria quien tomaba parte en la conversación -. Conozco una manera de pasar.

Capítulo 2: ¡En marcha! ¡De camino a la Asociación de Hechiceros!

Crimson.

No había estado nunca en esta ciudad hasta ahora, aunque había oído hablar de ella. La ciudad se formaba mediante la conexión de incontables islas pequeñas que flotaban sobre un enorme lago. Había numerosos canales entre ellas, y la principal forma de transporte eran pequeños botes que navegaban por ellos. Todos los edificios de la ciudad estaban pintados de blanco.

Con esa explicación quedaba claro que la ciudad era un lugar perfecto para los turistas pero… Antes de venir aquí, había una pregunta a la que no podía dar respuesta.

¿Por qué la ciudad se llamaba Crimson?

Aunque, ahora…

- Ya veo… así que esa es la razón por la que se llama Crimson. – Dije, dándome cuenta de la respuesta a la misteriosa pregunta, mientras miraba la ciudad desde la ladera de una gran montaña.

Era por la tarde, cuando el sol se empezaba a esconder tras las montañas. Bañada en la luz roja anaranjada del Sol, el agua de los canales brillaba con un tono escarlata, y todos los edificios estaban teñidos de un brillante color carmesí, como si estuvieran ardiendo.

De hecho, la espectacular vista justificaba perfectamente el nombre de la ciudad, Crimson, "carmesí".

- Podemos llegar a la ciudad si bajamos un poco… en esa dirección, - dijo Aria, saliendo de los arbustos que había a mis espaldas.

'Usaremos el canal tras subir a la montaña'… Eso era lo que Aria había sugerido. Nos dijo que si dejábamos el camino, tomábamos un pequeño desvío y subíamos a una montaña que no parecía tener ninguna conexión con Crimson, podríamos evitar a la armada del rey y alcanzar la cuenca, la fuente del agua de la ciudad.

Como Crimson estaba construida en un lago, tenía que tener algún tipo de canales que llevasen el agua hasta allí, y uno enorme pasaba por esta misma montaña. Aria dijo que la descubrió por accidente mientras jugaba con su hermana cuando eran jóvenes.

Un bonito recuerdo con su hermana utilizado para esto… me pregunto si será un buen o un mal presagio.

- Bueno, entonces, ¿nos vamos ya? – Dijo Dilarl mientras ponía su brazo alrededor de los hombros de Aria, sin sentir ninguna vergüenza.

Pese a todo lo que nos dijo y el miedo que parecía tener, al final había decidido acompañarnos. Como había sido contratado por la asociación, no podía echarse atrás ahora, pero no podía seguir el camino que llevaba hasta la armada del rey, así que no tuvo otra opción que unirse a nosotros… o eso dijo. En mi opinión estaba claro que intentaba ligar con Aria.

- Er… bueno… señor Dilarl… - Murmuró la joven.

- ¿Hmmm…? jejeje, ¿estás asustada, Aria?

- ¡Lo que intenta decir es que te cortes un poco! – Dije mientras la suela de mi bota golpeaba a Dilarl en la cara.

- En serio… no tengas tanto reparo, Aria. – Dije volviéndome hacia ella -. Si no le dices cuanto antes que te deje en paz, no se rendirá nunca.

- Ah… ya veo… - Eso es todo lo que dijo sobre mi sabio consejo.

¿Crimson?

- Ouch… - se quejó Dilarl -. ¿Era para tanto? Está bien que seas estricta, pero…

- Sí, es una de mis cualidades. – Dije sin más. Dilarl se quedó callado mientras me miraba con cara de pocos amigos -. Da igual, Aria, guíanos hacia la fuente del agua.

- De acuerdo. – Dijo mientras asentía con la cabeza y apartaba unos setos.

Tras un rato caminando, pudimos oír el sonido del agua.

- Aquí es. – Dijo Aria mientras se detenía. Ya habíamos recorrido bastante distancia desde donde nos detuvimos antes.

Gourry miraba a su alrededor con una extraña expresión. – Esto parece una cascada.

- Sí, es una cascada, - respondió con la cara muy seria.

Y no mentía… una enorme corriente de agua saltaba de los riscos haciendo mucho ruido. Veíamos la cascada desde un saliente de roca en un punto entre la cima y el fondo de la cascada, por debajo de nosotros había una altura como la de un edificio de os pisos. Este lugar podría haber sido considerado un valle en vez de un río… la enorme masa de agua caía desde los riscos con una gran fuerza.

- No... no estarás diciendo que tenemos que saltar desde aquí, ¿verdad? – Preguntó Gourry, temblando.

Pero Aria agitó su mano y dijo, - No, para nada. Hay dos o tres cascadas más adelante, así que si saltamos desde aquí, moriremos.

Cierto… por eso la armada del rey o el grupo de Cairus no se habían molestado con esta ruta.

- Pero, si descendemos desde aquí de alguna manera, - continuó -. Llegaremos directamente a Crimson.

"Ah, ya lo pillo. Así que sólo tenemos que descender desde aqu…"

- ¡Un momento! – Dije mientras avanzaba hacia Aria -. ¡¿Qué quieres decir con "alguna manera"?! ¡¿Estás diciendo que no pensaste en cómo llegar desde aquí?!

- N… no, quería decir que había distintas formas de hacerlo, - balbuceó -. Podemos viajar por la superficie del agua con el Levitation, o descender por el camino que sigue este valle… no creo que los caminos de la montaña sean muy confortables… pero no pueden ser muy malos si yo podía trepar por aquí cuando era joven.

- Lo siento, pero ninguna de las opciones nos vale. – Dije, cortando en seco la sugerencia de Aria.

- ¿Eso crees?

- Si tomamos alguna de esas dos opciones, los hombres de Cairus nos detectarán sin problemas, - expliqué -. Si un residente de Crimson como Aria sabe este camino, hay posibilidades de que Cairus, que también ha estado viviendo aquí durante bastante tiempo, también lo conozca. Por supuesto, no es un sitio por el que puedan pasar docenas de personas, lo que significa que si la armada del rey lo conociese, no lo usarían, así que Cairus no mantendría aquí a muchos hombres… pero es mejor que pensemos que posiblemente haya dejado al menos a una patrulla, y es posible que haya más conforme nos acerquemos a la ciudad. Tratar de escondernos en el manto de la oscuridad tampoco servirá, porque haremos bastante ruido. Aunque no sea nuestro fin si nos descubren, hará que nuestra tarea sea más difícil.

- P… pero entonces, ¿cómo…? Nos va a llevar mucho tiempo encontrar otra manera de bajar. – Dijo Aria.

- Hmmm… - suspiré, mirando hacia la cascada. La corriente caía hacia el agua azul del fondo con un sonido parecido al de un trueno. – Aria, ¿cómo de profundo es este río?

- ¿Disculpa? Ah… Bueno, si no fuese por las cascadas, es lo bastante profundo como para viajar por él en barco.

- Vale, entonces ya he decidido cual va a ser nuestro plan. – Afirmé.

- ¿Qué vas a hacer? – Preguntó Aria. Yo señalé hacia una parte distante del río.

- Iremos bajo el agua.

Todos se quedaron callados un momento, sólo se podía oír el ruido de la cascada.

- ¡¿Quéeeee?! – Gritaron Gourry, Aria y Dilarl a la vez.

- ¡Oye, Lina! ¿Es que quieres que nademos desde aquí?

- ¡Eso no tiene sentido! ¡Ya te he dicho que hay más cascadas!

- ¡Es mejor luchar contra los enemigos que arriesgarnos así!

- ¡¡CALLAOS!! ¡¿Quién dijo nada de nadar?! – Grité, silenciándolos con la mirada -. ¿Cuándo he dicho yo algo así? Eso sería una locura, ¡nos mataríamos! Pensaba usar un hechizo de vuelo rápido llamado Ray Wing, que crea un escudo de viento alrededor del hechicero. ¡Con ese hechizo podríamos respirar bajo el agua y, como el río es muy profundo, si nos hundimos lo bastante nadie podrá vernos!

Por supuesto, sería demasiado para un Ray Wing normal el llevarnos a los cuatro, pero si potenciaba el poder mágico con los talismanes que compré a cierta persona, no sería tan difícil.

- ¡Ah, de acuerdo! ¡Ya lo entiendo!

- Si eso es lo que querías decir, no tengo problemas al respecto. – Aria y Dilarl asintieron rápidamente a mi idea.

- ¿En serio…? Yo aún tengo un mal presentimiento sobre esto… - Dijo Gourry, aún quejándose, pero lo ignoré.

Dicho eso, entre tú y yo, esta vez sus dudas estaban justificadas.

- Bueno, si ya lo hemos decidido, marchémonos ahora mismo. Ataos con una cuerda y tened cuidado de que no se os caigan vuestras cosas o las armas en el agua. – Dije mientras me preparaba rápidamente.

No hace falta decir que había recuperado mi espada corta que había dejado bajo el hielo durante nuestra batalla con Zonagain. No era una gran espada, pero tampoco una barata. Como no quería perderla en el agua, até la vaina a la empuñadura con una cuerda, que até a su vez a mi cinturón.

Até la cuerda del grupo a mi cintura, y parecía que los otros tres también estaban preparados.

- Entonces, ¿nos vamos? – Los tres respondieron asintiendo. Yo asentí también, y comencé a recitar el hechizo.

- ¡Ray Wing!

Rodeados por una barrera de viento, los cuatro flotamos hacia la corriente.

******

- ¡Mentirosa! ¡Lina, eres una estafadora!

- ¡Cállate Aria! ¡Vas a morderte la lengua!

Los gritos de Aria y Dilarl retumbaban en la barrera de viento.

Bueno, siendo sincera, no los culpo por gritar. Podría describir nuestra situación actual como "ir a la deriva por el agua dentro de una burbuja de aire", pero decir que el viaje era confortable, como en un paseo en bote, sería mentir demasiado.

Profundo o no, el fondo del río era de todo menos plano. Había rocas irregulares por todas partes, y el río giraba y se retorcía erráticamente, cambiando constantemente el ancho del mismo. Además la corriente era muy fuerte, y la dirección cambiaba al azar.

Ese era el entorno por el que teníamos que navegar con el Ray Wing.

Bueno, "navegar" podía ser una palabra demasiado fuerte. Para ser franca, el agua nos barría de un lado para otro. Yo controlaba el movimiento del hechizo cuando nos lanzamos a la cascada pero, a partir de ahí, nos movíamos con las corrientes del río.

No quiero pararme a describir lo que se siente viajando así.

Aunque podía entender que Aria y Dilarl gritasen aterrorizados… no podía soportar que me llamasen mentirosa o estafadora. Yo nunca había dicho nada parecido a "será un viaje fácil" o "estaremos a salvo".

Al contrario que esos dos, Gourry estaba totalmente callado. Cuando le miré por encima de mi hombro, su expresión hablaba por si misma, parecía decir "mi vida siempre es así".

De todos modos, como ya estábamos en ello, no teníamos más opción que aguantar hasta llegar a Crimson.

Pasamos por tres lugares que parecían una cascada… De acuerdo, quizás "caímos" describe la situación mejor que "pasamos". Según la descripción de Aria, ya deberíamos estar cerca de la ciudad, pero no me era posible echar un vistazo como si cualquier cosa. Para ver lo que había por encima del agua, teníamos que flotar hacia la superficie, y cualquiera podría vernos, así que si hubiese enemigos en la zona, nos descubrirían en seguida.

Así que nuestra única opción era observar lo que teníamos a nuestro alrededor dentro del río. Quizás cuando entrásemos en al ciudad las corrientes irían más lentos y podríamos ver algún signo de civilización en la orilla. Como el Sol ya se había puesto, no teníamos mucha visibilidad, pero la brillante luz de la Luna me permitía ver algo de lo que nos rodeaba.

Entonces me di cuenta de que la corriente se había vuelto más suave… Dirigiendo los movimientos del hechizo, mis ojos se movían de izquierda a derecha.

Y, a nuestro lado…

En cuanto miré a la derecha, se me cerró la garganta.

- ¿Lina? – Aria se giró a la misma dirección hacia la que yo miraba… y también se quedó en silencio.

Allí había un ojo.

Había un ojo fuera de la barrera de viento, más o menos del tamaño del puño de una persona adulta, mirándonos. Seguía nuestra barrera, a la misma velocidad. La verdad es que era más asqueroso que perturbador. No podíamos ver con claridad al dueño del ojo, pero pude ver fugazmente una sombra flotando en el agua.

- Uhm… yo… - Aria se giró hacia mí, con la cara con una extraña expresión -. ¿Quizás es un pez?

"No lo creo…"

En vez de contestar, aumenté la velocidad del hechizo sin decir una palabra. El ojo que nos seguía se quedó atrás.

Entonces se escuchó un crujido.

- ¡¿Woaaaah?! – Esta vez era Dilarl el que gritaba.

Miré en su dirección y vi que varios retorcidos tentáculos verdes habían atravesado la barrera de viento, y se dirigían hacia nosotros.

- ¿Qué? – Pese a estar dentro de la pequeña burbuja, Gourry sacó rápidamente su espada y cortó los tentáculos.

"¡Pues claro! ¡Nuestros enemigos no son tan descuidados como para dejar los numerosos canales de la ciudad sin supervisión!"

- ¡Nos han descubierto! ¡Vamos a subir! – Grité.

Tras este giro en los acontecimientos, seguir en el agua nos habría hecho más mal que bien. Dirigí el hechizo para hacernos subir a la superficie.

Pero, en el momento en que intenté subirnos, pudimos sentir un impacto sordo, a la vez que algo de la superficie chocaba con la barrera de viento.

- ¡Lina, ahí arriba! – Tras oír las palabras de Aria miré hacia arriba, y vi dos sombras con forma extraña nadando en nuestra dirección, como si tratasen de volcar la barrera. Aunque sólo podía ver sus siluetas contra la superficie del agua, tenía claro que no eran peces.

Las dos sombras se acercaron a nosotros con un ondulante movimiento. Al instante siguiente, dos aletas, que parecían más bien las hojas de dos espadas, penetraron en la barrera de viento.

- ¡Ha! – Gourry les atacó rápidamente con su espada pero, aunque sus habilidades con la espada eran de primera, el estar dentro de un espacio en el que apenas se podía mover limitaba su efectividad. La aleta que había golpeado se retiró por un momento, pero entonces penetró la barrera una vez más.

- ¡Aria, usa el Freeze Arrow! – Ordené.

- ¿Eh? Pero el Freeze Arrow es… - Dijo dudando, sin entender lo que quería.

Pero Dilarl tomó la iniciativa.

- ¡Freeze Arrow! – Sus flechas de hielo no aparecieron dentro de la barrera, sino fuera, donde estaban ambas sombras pegadas a nuestra barrera.

Por supuesto no podía estar segura de que el Freeze Arrow tuviera efecto en esas sombras, pero al menos congelarían el agua. ¡Al aparecer, las flechas solidificaron todo a su alrededor, bloqueando a las sombras! Las aletas que habían entrado en la barrera se retiraron en seguida.

"¡Bien! ¡Ahora el camino está libre!"

Hice acelerar un poco más al Ray Wing y, atravesando la superficie del agua, ascendimos hacia el cielo nocturno.

El cielo estaba cubierto de estrellas. Las gotas de agua que arrastramos brillaron bajo la luz de la Luna. Una bandada de pájaros salió volando, y pudimos ver las siluetas de los edificios de la ciudad… Habíamos llegado a Crimson.

"... Um… ¿Una bandada de pájaros?"

Me volví hacia ellos para asegurarme de algo. En medio de la noche deberían haber sido búhos o quizás murciélagos… Pero los que volaban en el cielo de Crimson no eran ninguna de las dos cosas, aunque sus alas parecían las de los murciélagos.

Después de todo, yo no llamaría "murciélagos" a unas criaturas con forma humana y que portaban lanzas, tuvieran alas parecidas o no.

Su forma copiaba la de los humanos, pero esas cosas (que prefiero no describir en detalle) nos miraban con caras sin ojos, nariz o boca, seguidos de docenas de lo que parecían ser lesser demons.

"¡Maldita sea! Primero las tropas submarinas, ¿y ahora el escuadrón aéreo?"

No podía moverme con libertad tal y como estábamos, por lo que dirigí el hechizo para aterrizar en un camino cercano, y cancelé el Ray Wing.

Mientras, unas sombras salieron salpicando del agua del canal. Escamas cubrían su cuerpo, brillando bajo la luz de la Luna… parecían una combinación de lesser demons y peces. Donde deberían estar sus pies y sus manos había aletas similares a espadas, las que habían roto nuestra barrera de viento poco antes.

- ¡Hoaaah! – ¡En cuanto salieron del agua, Gourry salió corriendo hacia ellas con la espada en la mano!

- ¡Espera, Gourry…! – Antes de poder terminar, tanto él como yo nos caímos al suelo.

Me puse de pie en seguida. - ¡¿Cómo has podido olvidar que estamos atados por una cuerda?! – Grité.

- ¡P… perdón! – Gourry se puso de pie rápidamente, cortó la cuerda con su espada y se lanzó de nuevo. Los demás desatamos las armas y también cortamos nuestras partes de la cuerda.

La espada de Gourry brillaba bajo la luna mientras la blandía contra esos seres.

- ¡Khyaaaaaj! – Cerca de nosotros, otro de esos seres aullaba en la noche… poco antes de que muchísimas flechas de hielo se materializasen ante él.

"¡Esto no va bien!"

- ¡Gourry! ¡Retirada! – Grité antes de darme la vuelta y salir corriendo.

Nuestros enemigos era ahora un par de esas criaturas medio pez, docenas de esos lesser demons alados, y una de esas criaturas aladas que parecían humanos. Estaba segura de poder derrotarlos, pero nos llevaría algo de tiempo, suficiente para que llegasen sus refuerzos. Necesitábamos un momento para poder organizarnos.

- ¡O… oye, Lina! – Gourry se puso a correr a mi espada, poco antes que Aria y Dilarl se pusieran en marcha también.

Entonces oímos el batir de las alas en el aire, y yo podía sentir una presencia asesina a mis espaldas, así que corrí hacia un callejón mientras recitaba un hechizo. Al mirar hacia arriba pude ver entre los edificios a algunos de esos lesser demons voladores flotando en el cielo nocturno.

Parecía que no podían entrar en un callejón tan estrecho porque las alas chocarían con las paredes. ¡Aún así, no nos podíamos relajar, porque antes o después nos atacarían con algún hechizo!

- ¡Khyaaaaak! – Los aullidos de los demonios resonaron desde el cielo. En ese momento puse mi mano en la pared de la casa que tenía al lado y lancé mi hechizo.

- ¡Blast Wave! – Con un estruendo, un agujero apareció en la pared -. ¡Por aquí! – Dije mientras corría hacia el interior del edificio por el agujero, y los demás me siguieron.

- ¡¿Acabas de entrar por la fuerza en la ca…?! – Antes de que Aria pudiese terminar de gritarme, un ruido similar a un trueno y una nube de polvo llenaron el

callejón. Sabía que los demonios lanzarían un hechizo desde arriba, y por eso destrocé la pared y entré en la casa.

Aunque Aria parecía preocupada por eso, no creo que hubiese nadie en su interior. Lo sospechaba porque no se veía ninguna luz desde el exterior, y era demasiado temprano para que la gente se fuese a dormir, pero el cielo ya estaba demasiado oscuro para ver sin encender un fuego o una lámpara. Al parecer yo tenía razón, pues no había ningún mueble en el interior, y ni rastro de los que viviesen allí.

Era imposible decir si los propietarios habían escapado de la ciudad por lo que estaba pasando, o si nadie había vivido allí desde mucho antes. El verdadero problema era qué hacer a continuación.

Por supuesto, una vez que descubran dónde estamos, nuestros enemigos volverán a atacarnos. Quizás intenten vencernos a base de superioridad numérica…

"No… quizás…"

Empecé a recitar un hechizo en voz baja.

Apenas unos momentos después, la casa se derrumbó a causa del ataque mágico de los demonios.

******

Oímos como algo se derrumbaba.

- Me lo imaginaba… - Murmuré en la oscuridad, mientras sentía las vibraciones a mi alrededor.

- ¿Qué quieres decir con que te lo imaginabas?

- Pues que imaginaba que tratarían acabar con nosotros destruyendo la casa en la que nos ocultábamos, - dije, respondiendo a la pregunta de Aria. Era difícil mantener una conversación en la situación en la que nos encontrábamos, así que recité otro hechizo -. Lighting.

Con un chisporreteo, la pequeña luz mágica que había creado iluminó el lugar. Parecía que todos estábamos sanos y salvos.

- Lina, ¿no podrías haberlo hecho un poco más grande? Esto es muy estrecho. – Se quejó Gourry.

- No había más remedio, no tenía tiempo para nada más. Puedo agrandarlo un poco, pero no demasiado. Estamos rodeados de tierra, ¿sabes?

Después de meternos en la casa vacía imaginé que iban a acabar con nosotros de la manera más fácil, tirando la casa abajo, así que usé el Bephis Bring, un hechizo capaz de cavar túneles, e hice un agujero en la tierra por donde escapar. Si me concentro puedo crear un espacio del tamaño de una habitación pequeña con este hechizo, pero usarlo así, sin ningún apoyo, puede hacer que el agujero se derrumbe.

Aún así, era muy incómodo estar en un túnel tan estrecho, apretados los unos a los otros como si fuésemos gusanos de tierra.

- Bephis Bring. – Volví a lanzar el hechizo.

Obedeciendo mis órdenes, la tierra a nuestro alrededor se retiró… Espera, ahora que lo pienso, ¿dónde va toda la tierra que hago desaparecer con este hechizo…?

Sea como sea, poco después el agujero se hizo lo suficientemente grande como para que cuatro personas se sentasen formando un círculo.

- … Un poco más y no lo contamos… - Yo fui la primera en hablar -. Sabía que, al ser esta ciudad su base, tendrían a muchos hombres aquí… Pero no esperaba encontrarnos a tantos demonios diferentes.

- ¿Demonios…? ¿Quieres decir que esos hombres alados y esos bichos mitad pez eran demonios?

Asentí ante la pregunta de Dilarl, que tenía el ceño fruncido.

- No sé qué serán esas criaturas aladas con forma humana… pero creo que los otros con alas y los que parecían mitad pez son lesser demons transformados, creados de una manera diferente a los lesser demons que encuentras normalmente, podríamos decir que son parientes cercanos. Quiero decir, los que eran mitad pez crearon flechas de hielo, similar a lo que hacen los lesser demons.

Por supuesto, sólo era una teoría pero, ¿y si esas criaturas fueron creadas usando peces y pájaros como base, con el mismo método que Zonagain usaba con las ratas?

Mientras me escuchaba, Dilarl se acariciaba la barbilla con su pulgar. – P… Parece que me he metido en algo gordo… De repente, que me hubiesen reclutado los de la armada y me hubiesen mangoneado no parece una idea tan mala.

- Siento… que te hayas visto envuelto en mis problemas… - Dijo Aria con tono triste, haciendo que Dilarl se retractase de sus palabras rápidamente.

- ¡Ah, no, no! ¡No me hagas caso, Aria! ¡No quería decir eso! Sólo quería decir que el trabajo duro como este no es para los que son tan refinados como tú y como yo.

- ¿Eh…?

- ¿Qué quieres decir exactamente? – Gourry y yo saltamos en seguida a su lado.

- ¡N… no quería decir que vosotros fueseis unos catetos o algo por el estilo!

"Este tío… antes o después esa bocaza le va a costar la vida"

- Da igual, - añadí -. La cuestión es qué vamos a hacer ahora. Si esos demonios van a atacarnos en manada otra vez, me van a entrar ganas de hacer saltar por los aires toda la ciudad y acabar con todo con…

- ¡No, Lina! ¡No puedes hacer eso! ¡Aún hay gente viviendo aquí!

- ¡S… sí! Aunque quieras acabar con el enemigo… es mejor que pongas en orden tus prioridades, ¿vale? – Aria y Dilarl protestaron tras oír mis planes, con sus expresiones cambiando de estupefactas a enfadadas.

- ¿Pensabais que iba en serio? ¡Sólo era un chiste!

- Pues tenías pinta de ir muy en serio.

- ¡Deja de quejarte por nada, Gourry! De todos modos, si nuestro plan es entrar en la base del enemigo y vencer a Cairus antes de que nada más ocurra, nuestro problema es llegar hasta allí. Aria, ¿sabes como podemos llegar hasta Cairus desde donde estamos?

- Creo que Cairus podría estar en la Asociación de Hechiceros… - Dijo -. El problema es donde estamos ahora, no conozco esta parte de la ciudad muy buen… Quizás podría descubrir dónde estamos si fuera de día…

- En otras palabras, no tienes ni idea, ¿verdad?

- Lo siento… No soy de mucha ayuda… - Dijo mientras se encogía.

- Ah, no te preocupes, - respondí -. Si tenemos que descubrir dónde estamos, mejor que lo hagamos rápid…

- Pero Lina, ¿no sería peligroso salir ahora? – Opinó Gourry, interrumpiéndome antes de que me pusiera a recitar otro hechizo.

- Tienes razón, - respondí -. Seguramente los hombres de Cairus estén patrullando la zona mientras hablamos. Pero si nos quedamos mucho tiempo aquí, puede que no lleguemos hasta la base enemiga hasta que sea demasiado tarde, por no mencionar de que este no es un lugar en el que nos podamos quedar a descansar.

La entrada del agujero se había bloqueado cuando la casa se derrumbó sobre nosotros, así que si no nos íbamos pronto, nos quedaríamos sin aire. E incluso si eso no fuese a pasar, ¿qué pasaría si el enemigo quisiera recuperar los cadáveres y descubriesen la entrada? ¿Qué harían entonces? Si fuese yo, inundaría el agujero sin dudarlo.

De todos modos, si nos quedábamos allí, nuestra situación sólo podía ir a peor. Comencé a recitar un hechizo.

- ¡Bephis Bring! – Puse mi mano en la pared de tierra, y un largo túnel recto se formó en la tierra con un suave sonido -. Así que, ¿qué tal si seguimos adelante en fila mientras yo voy cavando el túnel?

Todos asintieron.

Aún así…

- ¡Bephis Bring!

Aunque se podría decir que era un trabajo simple…

- ¡Bephis Bring!

Yo no dría que era fácil… Al menos a mí me estaba sacando de mis casillas.

- ¡Otra vez! ¡Bephis Bring! – Seguí recitando el mismo hechizo una y otra vez.

Entonces, después de quién sabe cuánto tiempo, el agua empezó a filtrarse por la tierra. Iluminé el camino delante de nosotros, y estaba claramente empapado.

Como anotación, me gustaría decir que la luz en cuestión salía de la punta de mi espada. Normalmente no podía extinguirse hasta que el hechizo se agotase, pero de esta manera podía ocultar la luz fácilmente envainando mi espada.

- Está saliendo agua… - Dije.

- Sí, como dije antes, antes había un lago aquí, - respondió Aria -. También hay un canal por aquí cerca… Oh, creo que me olvidé de mencionarlo. Sería terrible si llegásemos al canal por accidente, así que sería mejor que desviásemos el túnel hacia abajo.

- Entendido. – Lancé otro Bephis Bring bajando la altura del túnel, y comenzamos a gatear por la tierra húmeda.

- Pero… N… No puedo soportarlo. Es horrible, - Dilarl se puso a quejarse a mi espalda -. Mi ropa está empapada y… me siento muy sucio.

- Deja de quejarte, Dilarl. Aria y yo estamos gateando igual que tú y no hemos dicho una palabra. – Respondí, gruñendo.

- Tienes razón, pero… ¿no hay un método más fácil? – Insistió.

- Si tú te encargas de todos nuestros perseguidores cuando nos detecten, estaré encantada de subir a la superficie.

- ¡Pero eso es imposi…! ¡Vale, vale! Dejaré de quejarme, ¿de acuerdo?

- Así me gusta. – Tras zanjar la discusión, comencé a recitar el mismo hechizo por enésima vez. Para entonces ya había perdido la cuenta.

- Por cierto, Lina… - Dijo Gourry mientras yo recitaba el hechizo -. Hay algo que me ha estado rondando la cabeza desde hace un rato… oye, ¿me estás escuchando?

Por supuesto que le estaba escuchando, pero no podía responder mientras recitaba el hechizo.

- Parece que la textura de la tierra ha cambiado… - Continuó.

Venga ya, dame un respiro.

- ¡Bephis Bring! – Después de alargar el túnel con mi hechizo me agaché -. No me sorprende que te lo parezca, ahora es más bien barro.

- No, no me refería a eso. Esta sensación es…

- Entonces a qué te refie… - Antes de poder terminar mi frase, mi mano derecha se hundió profundamente en el suelo con un sonido húmedo.

"¿Eh?"

En ese momento, una arrolladora corriente de agua apareció de repente, y nos arrastró con ella.

******

- Urgh… Unngh… - Después de soltar un gemido, pestañeé dos o tres veces y abrí los ojos. Un musgo fluorescente abarcaba todo lo que podía ver.

Me levanté mientras inspeccionaba mi cuerpo en busca de heridas pero, afortunadamente, parecía que había sobrevivido de una pieza. Gourry estaba inconsciente a mi lado.

Al mirar a mi alrededor pude ver que el agua se extendía hasta donde mi vista podía alcanzar. Dentro del lago había varias islas del tamaño de una casa pequeña. Gourry y yo estábamos sobre una de ellas, mientras que Aria y Dilarl habían sido arrastrados hasta otra isla, cerca de la nuestra. El techo de la cueva también estaba cubierto de musgo fluorescente.

- ¿Un lago subterráneo? – No fui yo, sino Aria, la que había formulado la pregunta después de incorporarse en su isla.

Parecía exactamente eso. Un enorme lago subterráneo se extendía ante nuestros ojos, justo debajo de la ciudad de Crimson. Obviamente, yo no tenía ni idea de que existiese un lugar así.

- Hey… ¿qué ha pasado? – Preguntó Dilarl mientras se sentaba.

- Puede que… hubiese una corriente de agua bajo el lago, conectada a él, y cuando nuestro túnel la rozó…

- … El suelo del túnel se derrumbó. – Dijo, terminando mi frase.

- Exacto. Oye, Gourry, ¿cuánto tiempo piensas quedarte ahí tirado?

- Ungh… Uh… - Murmuró mientras yo lo zarandeaba.

… Y entonces, de repente, se puso de pie de un salto, miró a su alrededor, y luego hacia mí.

- Esto es lo que intentaba decirte, - Dijo -. Sentía como si estuviésemos caminando sobre una capa de hielo muy fina.

- Ah… ya veo… - Dije mientras me arrascaba la cabeza, avergonzada.

******

- Esta… es la primera vez que estoy aquí. Nunca habría imaginado que había un lago subterráneo bajo la ciudad… - Murmuró Aria con la mirada perdida, contemplando el panorama después de que nos reuniéramos en una de las islas usando el Levitation.

La luz del musgo no era muy brillante, y había algunos pilares naturales que conectaban el techo del lago con el fondo, bloqueando la vista, así que no podíamos ver demasiado lejos. Aún así, que no pudiésemos ver la orilla del lago significaba que…

¿Podía ser el lago subterráneo más grande que la ciudad de Crimson?

Entendía perfectamente la sorpresa de Aria ante el hecho de que algo así se ocultaba bajo su ciudad natal pero… El verdadero problema era…

- Quieres decir que no tienes ni idea de cómo volver a la superficie desde aquí, ¿verdad?

- Lo siento… No se nada de este lugar… - Balbuceó Aria.

- Ya te he dicho que no tienes que disculparte Parece que nadie ha salido herido, - Dije tratando de tranquilizarla -. Seguramente no hayamos acabado muy lejos de donde estábamos antes… Pero, aún así, sólo tenemos una opción, tendremos que salir de aquí excavan…

Escuchamos un crujido. Una presencia apareció a mi espalda, lejos.

Instintivamente me dio la vuelta, pero todo lo que podía ver era la superficie en calma del lago.

¿Qué ocurre? – Preguntó Aria. No le respondí pero comencé a recitar un hechizo. La presencia no podía ser cosa de mi imaginación. Para confirmar mis sospechas, Gourry, que tiene la inteligencia y los instintos de un animal, desenvainó silenciosamente su espada y se quedó mirando la superficie del lago. Entonces…

Mis ojos captaron sombras moviéndose bajo el agua. ¡No una, ni dos, sino un montón de ellas!

"¿Serán las mismas con las que nos encontramos antes?"

Un instante después, como esperaba, el mismo tipo de demonios pez que habíamos visto antes atravesaron la superficie. La luz del musgo fluorescente se reflejaba en sus escamas.

- ¡Freeze Brid! – Lancé mi hechizo a la vez que los demonios salían del agua, y la energía congeló parte de la superficie. Algunos de los demonios resbalaban en el hielo, mientras que otros tenían medio cuerpo atrapado en él.

- ¡Haaa! – ¡Gourry saltó hacia ellos, sin resbalar ni un momento sobre el hielo!

Pero esas criaturas no eran de las que se quedaban quietas mientras les atacaban.

- ¡Khyaaaaak! – Los gritos de los demonios resonaron en la cueva subterránea mientras docenas de flechas de hielo aparecían en el aire.

"¡Un momento! ¡¿No son de…?!"

¡Con un siseo, las flechas cruzaban el aire hacia nosotros!

Gourry siguió corriendo al mismo ritmo, y golpeó un par de proyectiles, que se esparcieron por el aire convertidos en numerosas burbujas que reflejaban la luz del musgo.

- ¿Agua? – Dijo Dilarl a mi espalda.

Tenía razón. Las flechas que los demonios habían creado no eran de energía congelante, sino de agua líquida.

Eso no significaba que pudiésemos ignorarlas. Una de esas flechas pasó a mi lado con un sonido afilado, haciendo un agujero en mi capa. Los proyectiles estaban hechos de agua de alta presión y velocidad, lo que les otorgaba un gran poder destructivo.

- ¡Aria, Dilarl! ¡Congelad parte del lago con vuestros hechizos para que tengamos más espacio para movernos! – Grité a mis compañeros sin girarme hacia ellos, y comencé a recitar mi propio hechizo.

- ¡V… vale!

- ¡Entendido!

Para entonces, Gourry ya había acabado con dos de los demonios, y se enfrentaba a un tercero.

De repente, detuvo sus movimientos y dio un gran salto a su derecha… justo antes de que varias flechas de agua alcanzasen el lugar que acababa de abandonar, enviadas por otro enemigo que intentaba atacarle desde debajo del hielo.

Yo no podía ver al que le atacaba, ni tampoco cuántos enemigos se encontraban bajo el hielo, así que, por ahora, tenía que concentrarme en los que podía divisar.

- ¡Dynast Breath!

¡Con un golpe de mi hechizo, apuntaba a una de las sombras bajo el agua, nos libramos de otro enemigo!

Miré a Gourry, que parecía estar haciendo un gran trabajo encargándose de todos los enemigos que salían del agua.

"¡Genial! Retirémonos hacia la pequeña isla por ahora, ¡así podremos hacer que salgan más demonios del agua!"

Pero, cuando estaba a punto de decírselo a Gourry…

- ¡Gaah!

- ¡Aria! – Dos gritos sonaron tras de mí, acompañados del sonido del agua golpeando algo. Cuando me giré, todo lo que podía ver era a Dilarl, con la mirada perdida, de pie junto a un trozo de hielo flotando en la superficie del lago.

No podía ver a Aria por ningún sitio.

"No me digas que ella…"

- ¡Aria se ha caído al agua! – Gritó Dilarl con desesperación -. Puedes… ¡¿Puedes hacer algo?!

Si no hubiese enemigos abajo, podría usar el Ray Wing, encontrar a Aria y salvarle, pero… Si voy ahora, aunque la encontrase, para sacarla de allí tendría que arrastrarla al interior de la barrera de aire, y llevarla hacia la superficie rápidamente. No creo que nuestros enemigos se quedasen sin hacernos nada durante el proceso.

Además, no creo que ignorasen a alguien que se acaba de caer al agua.

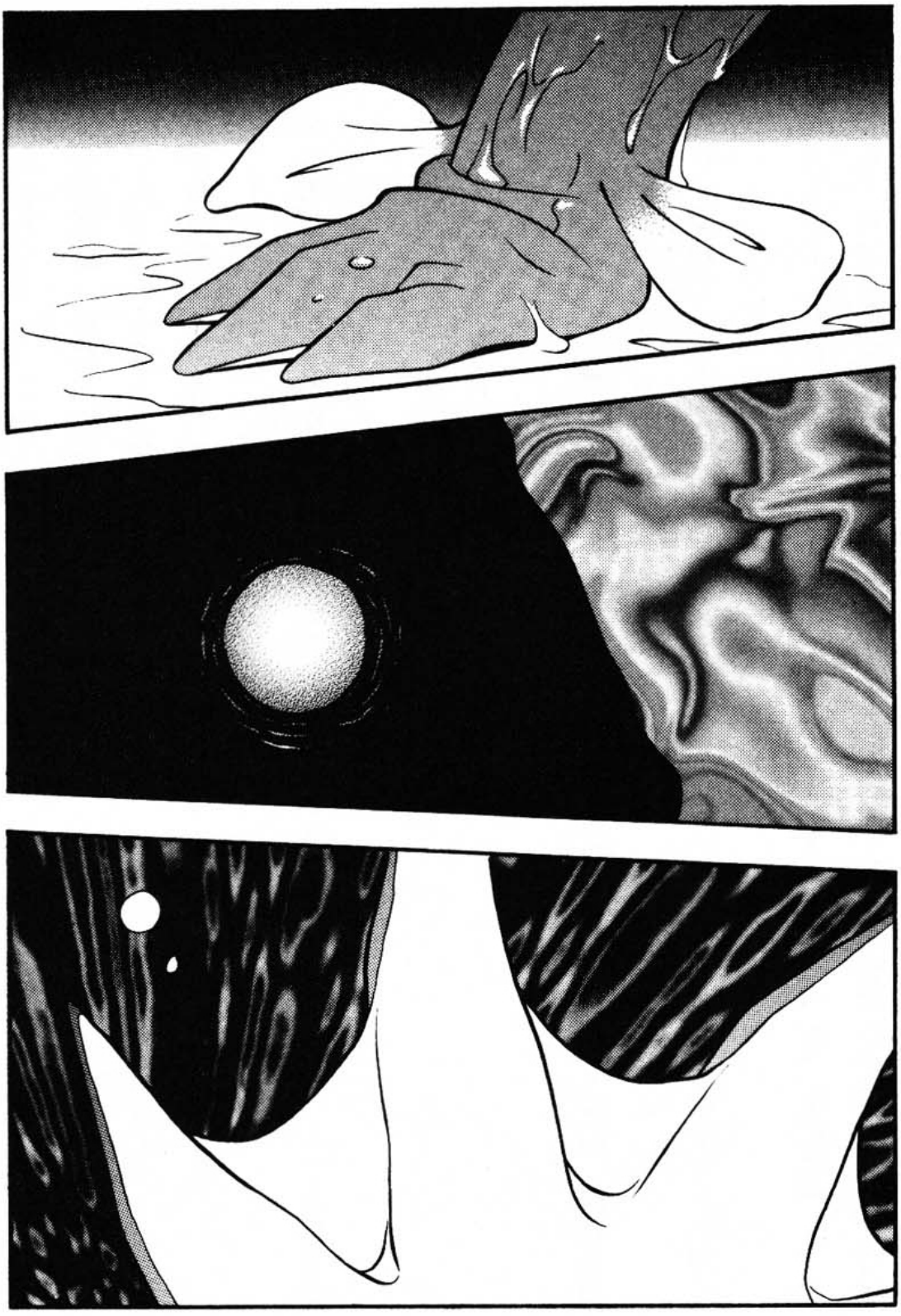
"Quizás ya esté…"

- ¡¿Dónde está Aria?! – Preguntó Gourry mientras se volvía hacia nosotros. Ni Dilarl ni yo podíamos contestar. Los demonios parecían haber hecho un alto temporal en su ataque, pero…

Oímos el sonido del agua salpicando a nuestra derecha. Miramos rápidamente en esa dirección, y allí había un hombre al que nunca habíamos visto, de pie en una de las islas.

Si me pidieses que te lo describiera… Bueno, no habría otra manera mejor de describirle que comparándole con un cadáver ahogado, con el típico color verde azulado.

Por supuesto, no era un cadáver o un zombi normal y corriente. Tenía grandes escamas al final de los dedos de sus pies hinchados, y los dedos de sus manos tenían largas uñas, y eran palmeados, con una delgada película entre ellos. Quizás los tentáculos



que atravesaron mi barrera de viento en el canal cuando entramos a la ciudad eran sus extremidades.

En general, siendo honesta, el tipo daba mucho asco, tanto que tuve que contenerme para no lanzar todo tipo de hechizos de ataque hacia él nada más mirarle. Había algo que me lo impedía.

Sujetaba a Aria con un brazo.

- Está viva… por ahora… - Dijo con una voz que sonaba húmeda y pegajosa, como alguien que hablase con la boca llena.

- Ugh… - Como para probar lo que el tipo acababa de decir, Aria abrió sus ojos y movió un poco el cuerpo -. ¿Eh? ¿Qué ha pasado…? ¡Noooo! – Al darse cuenta de la situación en la que se encontraba, empezó a moverse y retorcerse desesperadamente, pero los brazos la sujetaban firmemente. Mientras, la otra mano se movió para taparle la boca y evitar que lanzase un hechizo.

- Así que… parece que habéis conseguido encontrarnos, - Dije.

- Lo la mentarás si me subestimas a mí, el gran Narof, - se jactó -. Como nos atacasteis usando el canal de arriba, no pensábamos que intentaseis alcanzar al señor Cairus por esta ruta, pero, aún así, no cruzaríais toda la ciudad para llegar hasta allí, así que esta era la única opción viable.

"¿Eh?"

- Hmmm… has dicho que tu nombre era Narof, ¿verdad? – Respondí -. Parece que eres el líder de esos guardas submarinos de Crimson, pero aún así no pareces más que un absoluto y total idiota.

- ¿Quéee? – Gritó Narof, dando la impresión de ser tan idiota como lo había descrito.

- Si es como dices, y esta es "la única ruta viable", - dije mientras movía los brazos señalando lo que nos rodeaba -. ¡Eso significa que existe una manera para llegar hasta la asociación desde aquí! ¡Muy amable de tu parte el decírnoslo!

- ¿Qué? Entonces… ¿no sabíais qué lugar es este?

- ¡No, para nada! ¡La corriente nos arrastró aquí por accidente!

- No creo que sea algo de lo que hablar tan orgullosamente… - Dijo Gourry, aunque yo le ignoré.

La expresión de Narof no cambió para nada mientras escuchaba mis palabras… si es que era capaz de cambiarla… - Ya veo… pero, si acabo con vosotros aquí, todo habrá acabado… Os lo advierto, no os resistáis. Si os defendéis, ¿quién sabe lo que le ocurrirá a esta mujer?

Como si la amenaza fuese una señal, unos diez de esos demonios pez salieron a la superficie, rodeando nuestra isla. Podíamos acabar con todos sin esfuerzo, pero el problema era que Aria seguía de rehén.

En una situación así, sólo hay una cosa con la que puedo contar… ¡mi piquito de oro!

- Pfff… ¡No me hagas reír! – Exclamé -. ¿Cómo podríamos creer que vas a liberar a Aria si no nos resistimos?

- El gran Narof te da su palabra, - respondió -. Sólo deseo acabar con vosotros. Aunque libere a esta chica, ella no puede hacerle daño al señor Cairus ella sola…

- ¡Déjate de bromas! – Grité, elevando la voz -. ¿Quién creería en la palabra de alguien como tú, que toma rehenes como un cobarde? Puedes decir que Aria no sería un

problema para ti si la liberas, ¡pero tampoco sería un problema para ti matarla después! Por no mencionar que un tío con tentáculos y una cara verde azulada no… - En mitad de la frase, salté hacia un lado.

- ¡Freeze Arrow! – Las flechas de hielo creadas por Dilarl volaron hacia el agua, creando un puente de hielo entre nosotros y la isla de Narof.

¡Gourry salió corriendo por el puente a toda velocidad!

- ¡¿Pero qué…?! – Narof consiguió gritar justo antes de que un golpe de la espada de Gourry le cortase la cabeza.

Mientras yo había estado hablando con él, oí a Gourry y Dilarl hablar bajo sobre lo que iban a hacer, y a Dilarl comenzar a recitar un hechizo. Así que distraje a Narof elevando la voz, y me aparté cuando pensé que Dilarl ya había terminado su hechizo.

El cuerpo de Narof cayó sin decir ni una sola palabra más, y Gourry cogió a Aria de entre sus brazos para evitar que cayese al agua.

- ¡Khyaaaaaak! – Al oír el sonido de algo cayendo el agua, los demonios a nuestro alrededor empezaron a aullar a la vez.

"*¿Van a atacarnos porque han perdido a su líder?"*

¡Pero yo ya estaba preparada! Saltando hacia donde estaba Dilarl, toqué el suelo con mi mano y liberé el hechizo que acababa de recitar, justo antes de que los demonios nos lanzasen otra oleada de flechas de agua.

- ¡Bephis Bring! – Con un retumbo, una cueva apareció bajo nuestros pies que hizo que Dilarl y yo cayésemos hacia el cráter que acababa de crear. Nos ocultamos bajo tierra, y las numerosas flechas de agua pasaron por encima sin dañarnos.

"Vale, ahora nos toca a nosotros acabar con esto."

Recité otro hechizo y asomé la cabeza por el borde del cráter.

- ¡Blast Ash!

¡BOOOM!

Un demonio pez menos, y una montañita de ceniza más.

******

A partir de ahí la lucha progresó bastante bien para nosotros.

Dilarl, Aria y yo lanzamos hechizos desde el cráter, poniéndonos de pie sólo durante breves instantes para disparar, y agachándonos después. Si algún demonio quería arriesgarse a acercarse, la espada de Gourry se encargaba de él de un golpe. Repitiendo esa táctica una y otra vez, redujimos su número rápidamente.

Entrando un poco más en detalle, la superficie del lago alrededor de nuestra isla estaba cubierta totalmente de hielo gracias a nuestros hechizos. No podían dispararnos desde lejos porque nuestro escondite estaba por debajo del nivel del suelo, así que si los demonios querían atacarnos, tenían que acercarse. Todo lo que teníamos que hacer era esperar a que alguno lo intentase, y usar esa oportunidad para acabar con él. No podían vencernos a no ser que bajásemos la guardia. Si Narof siguiese vivo, el enemigo podría haber intentado algún tipo de táctica, pero sin él los demonios simplemente nos atacaban a ciegas una y otra vez.

Y poco después…

- Hay mucho silencio, - dijo Aria después de que acabásemos con un incontable número de enemigos -. Parece que ya no hay más.

- Sí, eso parece, - respondí, sacando la cabeza por encima del cráter y mirando a nuestro alrededor. No había ningún demonio a la vista -. No hay nadie.

- ¿Al fin se ha terminado? – Balbuceó Dilarl, suspirando, mientras se levantaba.

- No bajes la guardia. Aunque no podamos verlos, es posible que se estén escondiendo. – Le advertí mientras volvía a revisar los alrededores.

Aún no había ninguna señal de los demonios, así que consideré oportuno creer que ya habíamos acabado con todos.

Entonces…

- Lo creáis o no, según ese monstruo verde azulado, hay una manera de llegar hasta la asociación desde aquí. – Le dije a mis compañeros tras girarme hacia ellos -. ¿Qué tal si la encontramos y vamos directamente hacia allí?

- ¿Así de fácil? Pero, Lina, encontrar un camino aquí es… - Dijo Gourry, sin mucho entusiasmo, mientras miraba a su alrededor.

Y era cierto, el lago subterráneo era enorme. No sabíamos qué pinta tenía la salida, así que encontrarla no sería fácil.

O al menos no lo sería si usásemos métodos normales, claro.

- Y… ¿no nos encontraremos con más enemigos?

- Pues claro, Dilarl, ¿o preferirías llegar hasta la asociación excavando hacia la superficie y luchando con todos esos demonios en el cielo?

- Pues claro que no… No soy aficionado a hacer las cosas por las malas.

- ¿En serio? Entonces déjamelo a mí, tengo un plan. Aria, Dilarl, podéis usar la barrera de viento o el Levitation, ¿verdad?

- Sí. – Respondió Aria.

- Pues claro que puedo usar hechizos tan fáciles. – Presumió Dilarl.

- De acuerdo, - dije -. Entonces yo nos elevaré por el aire con el Levitation, y vosotros crearéis una barrera de viento doble a nuestro alrededor.

- ¿Por qué complicar las cosas? El Levitation debería bastar. – Se quejó Dilarl.

- Ya te enterarás más tarde. Vamos allá. – Respondí, y comencé a recitar el hechizo mientras cogía de la mano a Aria y Gourry. Dilarl cogió la mano de Aria y… - ¡Levitation!

Gracias a la versión amplificada del Levitation los cuatro nos elevamos del suelo. Dilarl y Aria lanzaron sus hechizos uno tras otro, invocando la doble barrera de viento a nuestro alrededor.

"Bien, ya estamos listos."

Controlé mi hechizo para salir de la isla.

Aunque quería mostrarme optimista, no podría decir que el terreno que nos rodeaba era precisamente apto para encontrar pasadizos secretos fácilmente. El musgo fluorescente no cubría toda la cueva, y las partes que no estaban iluminadas parecían enormes agujeros. Era casi imposible encontrar el camino que buscábamos, especialmente si no sabíamos qué pinta tenía, pero…

- Oye… como ha dicho tu compañero, ¿no es un poco tonto buscar el pasadizo así? – Murmuró Dilarl poco después.

- Así está bien, no te preocupes, pero no te distraigas y mantén la concentración en la barrera de viento. – Respondí.

- Ya lo sé, ya lo sé… Pero, ¿en serio vamos a seguir así? – Continuó -. ¿No vamos a deambular sin sentido? Esto va a ser una pérdida de tiempo.

- No, para nada.

En ese momento, la barrera de viento recibió un impacto con un sonido sordo.

- ¡Lina! ¡Detrás de nosotros!

Al escuchar el aviso de Gourry controlé el hechizo para ir hacia atrás. Había otra pequeña isla cerca, con un pilar natural. Pero, bajo la isla…

Volvimos a notar un impacto. Esta vez estaba claro que un par de flechas de agua habían impactado contra la barrera.

"¿Es por ahí?"

Intenté forzar la vista para ver en la oscuridad, y noté un par de sombras moviéndose en el lago.

- ¡Oye! ¿Qué vamos a hacer ahora? – Gritó Dilarl.

- ¡Lina, nos estamos arriesgando demasiado! – Protestó Aria.

- ¡Dejad de quejaros y concentraos en la barrera!

Nos estábamos acercando a la pequeña isla, entonces empezamos a ver más claramente las formas de nuestros enemigos.

"Unos cuantos demonios pez… y… ¿qué es eso?"

Entre las flechas de agua que nos disparaban apareció una de color escarlata. Tuve un presentimiento y traté de cambiar nuestro rumbo, pero la flecha estaba a punto de alcanzarnos.

Con un sonido afilado y agudo, la luz escarlata penetró las dos barreras de viento sin apenas esfuerzo.

"¡Maldita sea!"

Entonces se pudo escuchar el sonido del metal chocando con energía mágica. Gourry acababa de desviar la flecha con su espada antes de que me alcanzase.

- ¡Lina, déjame bajar!

- ¡¿D… dejarte bajar?!

- ¡Sí!

- De… de acuerdo. ¡Dilarl, Aria! ¡A mi señal, bajad la barrera de viento mientras lanzáis el Freeze Arrow y el Flare Arrow hacia el enemigo! ¿Me habéis entendido?

- ¡Sí, cuando digas!

Miré hacia el enemigo. Había más flechas de agua de camino, y podía ver también la misma luz escarlata de antes.

- ¡Ahora!

La barrera desapareció, y la luz escarlata se lanzó hacia nosotros.

Dejé bajar a Gourry junto a un pilar. Cuando él saltó, su impulso nos echó hacia atrás, dejando que la luz escarlata pasase sin dañarnos.

Gourry giró en el aire y clavó su espada en el pilar, cortando la piedra conforme descendía, y llegando rápidamente hasta el enemigo.

- ¡Freeze Arrow! – En ese momento Dilarl y Aria terminaron de recitar sus hechizos. Como los demonios de la isla estaban preocupados por el hecho de que Gourry había aparecido sobre ellos, no pudieron esquivar la lluvia de proyectiles congelantes. El hechizo no podía hacerles daños, pero al menos captarían su atención.

- ¡Aria, Levitation! ¡Dilarl, de nuevo la barrera de viento! – Ordené.

- ¿Eh?

- ¡Entendido! – Dilarl no dudó, pero Aria se detuvo durante un momento antes de comenzar a recitar el hechizo rápidamente.

Mientras, los demonios aún estaban confusos, pero uno de ellos se encaró con Gourry y aulló, materializando flechas de agua rápidamente.

"¡Maldita sea!"

El demonio liberó las flechas de agua, que se lanzaron hacia Gourry pero… ¡de repente, la dirección en la que caía Gourry cambió, permitiéndole esquivarlas!

"¡Genial! ¡Ha modificado su caída ajustando el ángulo de la espada clavada en el pilar!"

A veces Gourry podía ser muy listo… aunque yo sospechaba que en gran parte se debía sólo a su intuición.

De todos modos, Gourry llegó hasta nuestros enemigos, mientras que nosotros…

- ¡Windy Shield!

- ¡Levitation!

- Pase lo que pase, no perdáis la concentración, ¿de acuerdo? – Tras decir eso lancé mi propio hechizo Levitation, y comencé a recitar otro distinto.

En tierra, la batalla entre los demonios y Gourry ya había comenzado. Con su experiencia, esperaba que ya hubiese acabado con dos de ellos pero, por algún motivo, parecía tener problemas con el primero.

"¿Pero qué…? Si no lo ayudamos rápidamente…"

- ¡Fireball! – Lancé mi hechizo modificado. Normalmente este hechizo crea una esfera de luz en la palma del hechicero que explota en llamas cuando choca con algo, pero yo había conseguido invocar la esfera fuera de la barrera de viento, a nuestra espalda.

"¡Genial, vamos allá!"

- ¡Break! – Grité mientras chasqueaba los dedos.

¡¡BOOOOM!!

- ¡Gwaaaaaah!

- ¡Aaaaaaaaaah!

¡Los gritos de Dilarl y Aria casi me estallan los tímpanos cuando la presión d la explosión impulsó la barrera hacia el campo de batalla a toda velocidad!

Cuando chocamos contra el agua, cerca de la isla, el agua saltó en todas direcciones.

"Genial, eso captará la atención de los demonios."

Dilarl canceló la barrera de viento, y al mismo tiempo…

- ¡Blast Ash! – Yo había estado recitando este hechizo mientras caíamos, y su efecto redujo a casi todos los demonios a ceniza.

- ¡Aria, anula el Levitation! – Ordené.

- Ah… ¡Sí! – Aria anuló el hechizo rápidamente, y caímos al agua, pero apenas nos llegaba hasta la rodilla. Pensé que el demonio que quedaba nos atacaría en ese momento, pero en vez de eso salió corriendo. Salí del agua caminando lentamente hacia la isla, con Aria y Dilarl siguiéndome.

Gourry parecía estar enfrentándose a algo que no era un demonio pez.

Una enorme e hinchada masa de piel blanca… eso es lo que parecía a simple vista. Con la forma de un globo medio desinflado del tamaño de un humano, y una piel tan pálida que casi podía verse a través de ella… Bueno, quizás me he pasado, pero era tan blanca como la cara de una persona muy enferma. Más o menos a la altura del pecho

de un humano adulto se podía ver el rostro de un hombre joven, hermoso como el de una estatua, como un relieve cincelado en un lugar muy, muy inapropiado.

Como para demostrar que no era una estatua, la cara abrió la boca.

- Encantado de conoceros, mi nombre es Aireus. – Dijo con una voz claramente no humana -. Estoy más o menos informado de lo que ha pasado aquí abajo, aunque que Narof fuese derrotado tan fácilmente no me lo esperaba. Era fuerte, pero probablemente le hubiese ido mejor si no hubiese cogido un rehén. – Dijo sin mucha emoción, como si estuviese teniendo una charla de lo más habitual -. Aún así, es una pena. Creo que le daré un buen asiento y le dejaré representar un papel algo más activo.

- ¿Qué quieres decir con eso? – Dijo Dilarl con voz incrédula.

- Pues quiero decir esto… – Dijo Aireus con una gran sonrisa.

La masa de piel junto a su cabeza parecía empezar a sobresalir.

- ¡Ugh! – Aria empezó a sentir náuseas ante la aberrante escena.

Junto a la cabeza de Aireus… apareció la cabeza de Narof que acabábamos de cortar.

Capítulo 3: Batalla a muerte en la ciudad de aguas carmesí.

- ¡Graaaaah! – La cabeza de Narof gritó, con tentáculos saliéndole de la boca y retorciéndose frenéticamente.

"Este tío… ¿ha absorbido el cadáver de Narof?"

Yo no tenía ni idea de qué tipo de habilidades tenía Narof cuando estaba vivo, pero una cosa estaba clara: mi presentimiento de que algo iba mal en todo este asunto acababa de volverse mucho más fuerte. Aún así, yo no soy de las que esperan pacientemente a que el enemigo muestre sus habilidades antes de entrar en acción, así que en seguida comencé a recitar un hechizo.

- ¡Elmekia Lance!

Antes de que Aireus o yo hiciésemos algún movimiento, Dilarl lanzó un hechizo desde atrás. Este hechizo ataca directamente la forma astral del objetivo, y es lo suficientemente poderoso como para matar a un lesser demon de un golpe. No había forma de que Aireus, que parecía una masa de piel que crecía desde el suelo, esquivase algo así, por lo que la lanza de luz le dio de lleno.

Pero la expresión de Aireus no cambió en absoluto, y la cabeza de Narof siguió con su rutina de sacar tentáculos retorcidos por la boca. La parte de la piel en la que había impactado el Elmekia Lance simplemente se despegó del resto y cayó al suelo como una costra.

La cabeza de Narof empezó a aullar aún más fuerte, sentíamos como si el espacio a nuestro alrededor se estuviera agrietando. Muchos puntitos de luz empezaron a aparecer en el aire.

"¿Pero qué…?"

- ¡¡Esquivadlos!! – Grité, advirtiendo a los demás e interrumpiendo mi hechizo, antes de salir corriendo. Al mismo tiempo las luces empezaron a moverse, bombardeando el suelo en direcciones aleatorias. Esquivé por poco dos de ellas que se lanzaron en mi dirección, y…

¡BOOOM!

Una poderosa explosión retumbó por toda la cueva. Yo podía sentir un intenso calor y vapor saliendo de la tierra a mi alrededor.

- ¿Estáis todos bien? – Pregunté.

- ¡Yo estoy bien!

- … Yo también…

- Sí, por ahora. – Respondieron mis tres compañeros.

Parecía que todos estaban bien pero… Aireus nos había lanzado algo muy poderoso. Incluso podría haber sido el Blast Bomb, un hechizo que, resumiendo, crea varias Fireballs amplificadas, y las lanza todas a la vez. Los proyectiles que esquivamos y que golpearon el lago eran los responsables del vapor.

Pero, debido a dicho vapor, no podía ver a mis enemigos ni a los miembros de mi grupo. Sería bueno si nuestros enemigos tuviesen el mismo problema pero, como no eran humanos, era difícil saberlo con seguridad.

Encima, para hacer las cosas aún más injustas para mí, había perdido la espada corta que estaba usando a modo de antorcha cuando el agua nos arrastró hasta aquí. No es que pudiese acabar con muchos enemigos con ella, pero me servía para crear distracciones.

Bueno, da igual, quejarse sobre lo que no tiene remedio es una pérdida de tiempo.

Por el momento, decidí recitar otro hechizo.

De repente sentí un gran peligro a mi alrededor, e instintivamente salté hacia un lado. Algo zumbó en la niebla y rozó la punta de mi hombrera derecha.

- ¡Unnh!

- ¡Aah! – Al mismo tiempo se escucharon los gritos de Gourry y Dilarl, en algún lugar cercano.

¿Así que, como yo sospechaba, estaban intentando usar la niebla para sus trucos? ¡No tan deprisa!

- ¡Diem Wind! – Mi hechizo creó una ráfaga de viento que disipó la niebla y, una vez que la visibilidad era normal… pude ver a Aireus, que acababa de finalizar algún tipo de transformación.

Aún era una masa de piel enraizada en el suelo con la cara de un joven y la cabeza de Narof pegadas, pero ahora había formado docenas de brazos. Bueno, digo "brazos" pero en realidad no se parecían en nada a extremidades humanas… sino que parecían ramas podridas de árboles. Era una imagen totalmente bizarra el ver un brazo como ese, con tantas articulaciones.

"¿Ha intentado atacarnos en la niebla con uno de esos brazos?"

Bueno, ya que podíamos verle claramente…

- ¡Fireball! – Dilarl no perdió el tiempo en atacarle.

¡BOOOM!

En cuanto el hechizo explotó, Gourry se lanzó hacia nuestro oponente. Aireus respondió moviendo uno de sus brazos hacia él.

- ¡Haa! – ¡Gourry golpeó la extremidad con su espada! Yo esperaba ver la extremidad cortada lanzada al aire, pero apenas se torció hacia atrás con un "clang". Estaba claro que era más fuerte de lo que parecía.

Además, la parte de la piel que había sido alcanzada por el Fireball respondió como la que yo alcancé con mi Elmekia Lance, simplemente se despegó del resto, y el daño en el cuerpo se regeneró rápidamente.

¿Así que el tipo podía regenerar su cuerpo como un lagarto hace crecer de nuevo la cola después de perderla? Si es así, estaba claro que debía haber una parte que no podía regenerar así de fácil. Esa podría ser su debilidad…

- ¡Khyaaaaaak! – La cabeza de Narof no paraba de gritar.

Aunque no parecía más que el aullido de un animal para los oídos humanos, probablemente estaba recitando algún tipo de hechizo. Los movimientos de los tentáculos también debían ser parte del ritual.

De todos modos, como estaba claro que los hechizos de nuestro enemigo no eran para tomarlos en broma, no podía dejarlo terminar.

- ¡Hell Blast! – Pero Aria disparó su hechizo primero.

- ¡Zelas Brid! – ¡Seguido del mío!

Su disparo cortó una de las extremidades de Aireus y golpeó la cara del hombre joven, mientras que el mío zigzagueó entre los brazos y golpeó la cabeza de Narof.

"¡Toma ya! ¡He detenido su hechizo!"

El patrón de los ataques de Aireus no cambiaba ni un ápice. Mantenía a Gourry a raya con cinco de sus seis brazos, mientras intentaba atacarnos a Aria, Dilarl y a mí esporádicamente. Por suerte no parecía poder controlar sus brazos muy bien, usando

movimientos tan simples que incluso Aria podía esquivarlos, aunque no estaba acostumbrada a luchar.

Por otro lado, la cara del hombre joven que Aria golpeó con su hechizo también se despegó, pero poco después se regeneró como si nada.

- Es inútil… - Murmuró Aireus.

- ¡No puedo creerlo…! – Dijo Aria, sin poder esconder su asombro.

Era totalmente evidente que no tenía ninguna experiencia con este tipo de cosas.

La manera en la que la cara del hombre joven se situaba en el centro de su pecho parecía gritar "¡este es mi punto débil!"… Pero no creo que alguien con habilidades regenerativas como esas mostrase su punto débil como si nada.

Oh, además, la cabeza de Narof que yo había golpeado con mi hechizo, también estaba volviendo a crecer. Se regeneraba más lentamente que la otra, quizás porque no era parte del cuerpo original, pero no había duda de que estaría completa pronto y que volvería a lanzar más hechizos…

"Es mejor que acabe ya, antes de que eso ocurra…"

El punto débil debía estar dentro de su cuerpo, pero los ataques normales sólo parecían dañar su piel, que se despegaba y volvía a crecer, pero…

"Un momento… quizás este hechizo…"

Esquivando el ataque de un par de brazos, empecé a recitar entre murmullos y…

- ¡Bram Blazer! – ¡La luz azul de mi hechizo amplificado, capaz de destruir fácilmente a un lesser demon, consiguió penetrar en el cuerpo de Aireus!

- Uahh… ¡¡Aaaaaaaah!! – Un grito mortal retumbó por todo el lago subterráneo. Los brazos podridos cayeron al suelo, sin fuerza. El hechizo que yo había lanzado tenía la habilidad de alanzar el interior del oponente, en vez de explotar en cuanto entrase en contacto, como los otros que habíamos usado. Esperaba alcanzar así su punto débil… y tenía razón. El cuerpo de Aireus se derrumbó como si fuese un montón de tierra seca.

- Parece que hemos acabado con él… de alguna manera… - Dijo Gourry con un silencioso suspiro.

- Eso parece. – Dije mientras asentía -. El pasadizo para subir hasta la ciudad debe de estar en algún lugar de esta isla.

- Espera un momento, - dijo Dilarl interrumpiendo mi inspirada explicación y mirándome fijamente -. ¿El plan del que hablaste antes… para encontrar la ruta… era este?

- Sí, - Dije llanamente.

Asumí que el camino hacia la asociación tendría guardias protegiéndolo, que no dudarían en atacarnos si nos acercábamos. Todo lo que teníamos que hacer era pasear por la cueva hasta que eso ocurriese, y entonces sabríamos dónde encontrar el pasadizo.

- ¡¿Estás loca?! ¡¿Cómo se te ocurrió un plan tan arriesgado?! – Exclamó Dilarl.

- Ah, venga ya, si hemos sobrevivido todos. ♥

- Pero serás… - Dijo apretando los puños, que le temblaban de rabia. Pero antes de que pudiera decir algo más…

- ¡Lina! – Aria me llamó desde el pilar de piedra del centro de la isla -. ¿Podría ser esto de aquí?

Estaba señalando un agujero en la columna de roca, que prometía mucho, pero…

- Es demasiado pequeño… - Murmuró Gourry.

Exactamente, aunque el agujero parecía muy profundo, era tan pequeño que incluso yo apenas podría pasar gateando, aún después de quitarme las hombreras. No importaba hacia donde llevase, ni Gourry ni Dilarl podrían entrar por ahí.

- No… creo que sea este. Narof hablaba de una "ruta", pero él no podría caber por un túnel tan pequeño, ¿verdad? – Dijo Dilarl tratando de encontrar una explicación lógica. Estaba claro que ni Narof ni los demonios pez podrían pasar por un lugar tan estrecho.

"De todos modos… un momento… quizás…"

- ¡Lighting! – Tras terminar mi hechizo, lancé la esfera de luz al lago.

La brillante luz iluminó lo que había bajo el agua, permitiéndonos ver con mayor claridad. Como sospechaba, debajo de la isla se encontraba la boca de una enorme cueva bajo el agua.

******

Dip… Dip…

El sonido del agua goteando se repetía una y otra vez.

Entramos en la cueva usando el Ray Wing y, después de un rato, el agua dejó paso a tierra firme, por lo que cancelé el hechizo y continuamos a pie.

Si esta era de verdad la supuesta "ruta", era de esperar que hubiese enemigos esperando para atacarnos, especialmente porque cuando luchamos contra Aireus, uno de los demonios pez huyó, seguramente por aquí, y habría informado sobre nosotros al resto. Así que, aunque era más rápido ir volando, caminar era mejor en caso de que nos atacasen. Además, el musgo fluorescente también llenaba las paredes y el techo de esta cueva, por lo que no necesitábamos crear nuestra propia luz.

Dicho esto…

- Pero… este camino… es demasiado largo… - Dijo Gourry con voz cansada después de andar lo que nos había parecido años. El suelo estaba demasiado húmedo como para poder caminar muy rápido, y el "paisaje" no cambiaba para nada, lo que hacía que el viaje nos pareciese más largo de lo que era en realidad.

Aún así, el pasadizo era muy, muy largo.

"¿Quizás estamos caminando bajo el suelo del lago subterráneo?"

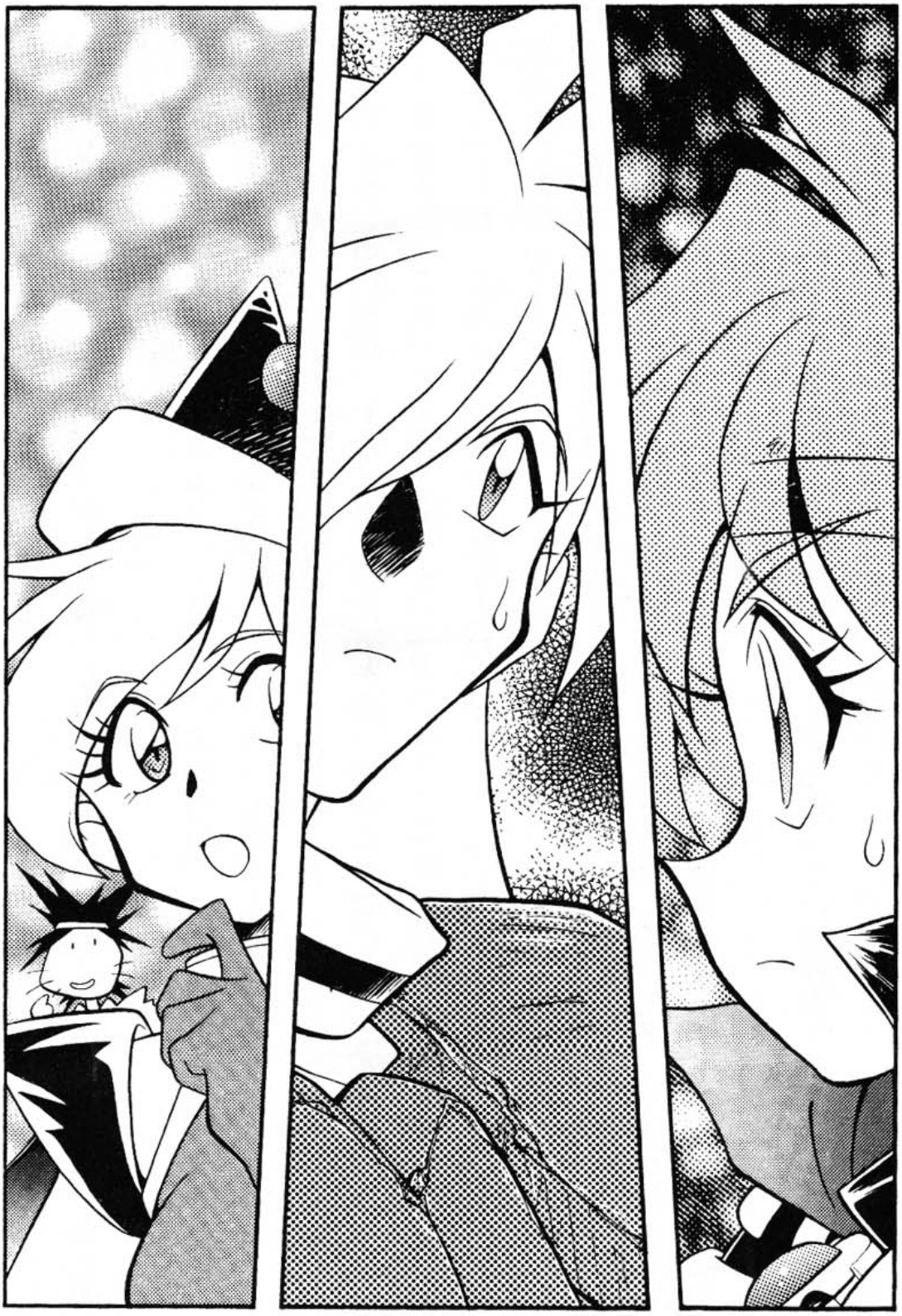
- Quiero advertiros… que si seguimos caminando y caminando sólo para que al final este pasadizo no sea más que una simple cueva, me va a dar algo… - Dijo Dilarl, también cansado.

Cuando entramos en Crimson el Sol estaba a punto de ponerse. No podíamos ver la ciudad desde allí, así que no estaba segura de qué hora sería, pero probablemente sería en mitad de la noche. Eso significa que, excepto por el tiempo en el que estuvimos desmayados cuando la corriente nos arrastró, hemos estado moviéndonos sin parar. Si alguien no se sintiese cansado después de todo eso, sería inhumano.

Aria parecía ser la que estaba más cansada, pues no había abierto la boca desde que entramos en la cueva. Aún así, no podíamos permitirnos parar a descansar. Teníamos que entrar en la base del enemigo y destruir sus fuerzas lo antes posible.

¿O quizás deberíamos destruir toda la Asociación de Hechiceros con un Drag Slave cuando lleguemos?

"Ya lo pensaré cuando lleguemos allí…"



- Estoy segura de que es por aquí. – Dije.

- ¿Y cómo lo sabes? – Preguntó Dilarl, incrédulo.

- Porque este camino ha sido hecho por el hombre.

- ¿Este camino…? ¿Te refieres al terreno que estamos pisando? – Interrumpió Gourry.

- Sí, mira eso. – Dije, apuntando hacia arriba -. Hay estalactitas colgando del techo. Si el fondo fuese natural, habría estalagmitas en el suelo. Pero no hay ninguna, lo que significa que alguien limpió el camino de obstáculos para facilitar el tránsito. Además, parece que estamos llegando a nuestro destino…

Señalé con los ojos hacia el final del pasadizo. Había frascos, tanto pequeños como grandes, alineados en ambos lados.

- Este lugar parece estar siendo usado como almacén, lo que significa que se ha usado hace poco, - expliqué -. Por cierto, Aria, ¿oíste alguna vez de un pasadizo secreto cuando pertenecías a esta asociación?

- Bueno… Sé que el sótano se usa como almacén… pero como tenían contratada a una persona para ocuparse de esa zona… nunca estuve allí… - Murmuró. Como esperaba, parecía totalmente exhausta.

"¿Hmmm?"

Si esta cueva y el sótano están conectados, ¿no debería haber algún rumor sobre el tema? A no ser que hubiese algo que quisieran mantener en secreto.

"Supongo que lo descubriremos tarde o temprano."

Mientras caminábamos, más y más frascos aparecían a nuestro alrededor, algunos volcados, y algunas extrañas herramientas. Y, por fin…

- Parece que tenía razón. – Dije al pararme enfrente de una puerta de metal, algo que no parecía normal encontrar al final de una larguísima cueva. No parecía que la hubieran puesto porque pasaran a menudo mientras minaban o expandían la cueva. Las piedras a su alrededor indicaban que su instalación fue una chapuza.

No parecía haber ningún enemigo tras la puerta… Aunque podrían estar ahí y ser muy buenos ocultando su presencia.

- Voy a abrirla… - Advertí a mis compañeros.

Uno de ellos tragó saliva ruidosamente. Gourry sacó su espada en silencio y se preparó para un posible ataque sorpresa, mientras que Dilarl comenzó a recitar un hechizo.

Puse mi mano en la puerta.

- Vaya, está bloqueada. Me lo imaginaba.

- ¡Oye! – Exclamó Dilarl, dejando de recitar el hechizo.

Aunque, en mi opinión, que una puerta así esté cerrada no debería sorprender a nadie. La examiné más detenidamente.

- Hmmm… Esperad… No está bloqueada, sólo cerrada con llave, así que… - Saqué un fino cuchillo oculto en una de mis hombreras, y lo metí entre la puerta y el marco.

Click.

Con un pequeño ruido metálico, la cerradura cedió.

"Bien."

- Vale, ahora en serio… vamos.

Con un ruidoso crujido, la puerta se abrió lentamente hacia dentro. No había ninguna emboscada esperándonos, por ahora.

Pero…

- ¿Este sitio no es muy pequeño para usarse de almacén de la asociación? – Murmuró Dilarl mientras miraba a su alrededor.

- Además, hay útiles de hogar por el suelo… - Dijo Gourry, haciendo que yo misma echase un mejor vistazo a la habitación.

Tal y como había dicho, había utensilios de cocina y limpieza en una esquina, y todo lo que había allí era totalmente normal y corriente. La habitación no parecía ser mayor que la de una casa normal, con una lámpara apagada colgando del techo.

"¿Qué puñetas… pasa aquí?"

Sin saber qué otra cosa hacer, recité un hechizo.

- ¡Lighting! – Elevé mi esfera de luz hacia el techo pero, incluso bien iluminada, la habitación parecía el sótano de una casa normal. Además vi unas escaleras que conducían hacia arriba.

- Parece que… de alguna manera… hemos acabado en el lugar equivocado…

- Jejejeje, mejor subimos las escaleras… - Dije con una risa nerviosa ante el comentario de Gourry, y comenzamos a subir.

Al final de las estrechas y empinadas escaleras apareció una puerta. Estaba cerrada con llave, pero saqué una aguja que tenía escondida cerca del pecho, la metí en la cerradura, y la abrí sin demasiado esfuerzo. Después de asegurarnos lo mejor que pudimos de que no hubiese nadie detrás, abrí la chirriante puerta y encontré un pasillo al otro lado. Yo entré primero, con Gourry, Aria y Dilarl tras de mí.

- Um… este sitio no es la asociación, - murmuró Aria con una cara inexpresiva.

"Así que al final no lo es…"

En realidad era una increíble obra de mampostería, pero la estructura dejaba claro que no era más que una casa normal y corriente.

- ¿Eh? ¿Qué? ¿Hemos venido hasta aquí para nada? – Preguntó Dilarl.

- ¿Significa esto que tenemos que seguir avanzando por la cueva?

- Hmmmm… Eso parece… - Respondí a la pregunta de Gourry, sin ganas.

Estábamos a punto de darnos la vuelta y bajar por las escaleras…

- Esta es… la casa de Cairus.

… Cuando la silenciosa voz de Aria nos hizo parar en seco.

- En… ¿en serio? – Pregunté, algo escéptica.

- Estoy segura, - respondió con determinación -. Puede que sólo haya estado antes aquí una vez, cuando vine a ver a mi hermana antes de la revuelta de Cairus… pero puedo jurar que he estado aquí antes. – Dicho eso, comenzó a caminar hacia delante con largos pasos.

- ¡Espera, Aria! – Grité -. ¡¿A dónde vas?!

- A la habitación de mi hermana, - respondió sin darse la vuelta. En vez de detenerse, empezó a ir más rápido, así que no tuvimos más remedio que seguirla.

Creíamos que la "ruta" era un pasadizo hacia la Asociación de Hechiceros pero, en realidad conectaba con la mansión de Cairus. Posiblemente Narof se dio cuenta de nuestro error, pero no tenía ningún motivo para corregirnos.

Aria recorrió rápidamente la mansión sin mostrar ningún miedo, aunque los enemigos podían estar escondidos en cualquier sitio. Por fin se detuvo delante de una puerta. Con un profundo suspiro, puso la mano en el picaporte.

Antes de que pudiésemos detenerla, abrió la puerta de par en par, y…

- Bell… - Murmuró, con la voz temblando por la emoción.

******

La luz de la Luna penetraba por las puertas que daban a una terraza.

Aunque no había ninguna otra luz, podíamos ver una cama con dosel y una pequeña mesa en una habitación grande, también había una mecedora junto a la cama.

Cerca de la mecedora había una mujer de pie que se parecía mucho a Aria. Su largo cabello plateado brillaba bajo la luz de la Luna.

- ¿Ari…a? – Tartamudeó.

- ¡Bell! – Gritando el nombre de su hermana, Aria corrió por la habitación y enterró la cara en su pecho.

- Aria, ¿cómo has llegado hasta aquí…?

- He… ¡he venido a salvarte! Oí que, debido a la revuelta de Cairus, la armada del rey viene hacia aquí para convertir esta ciudad en un campo de batalla… Por eso… ¡por eso vine a salvarte! – Debido probablemente a la tensión acumulada y al poder ver por fin a su hermana, Aria rompió a llorar mientras decía esas palabras.

Bell simplemente acarició el pelo de su hermana, mientras desviaba su vista amablemente hacia nosotros.

- ¿Y vosotros?

- Se podría decir que somos los guardaespaldas de tu hermana, - respondí -. Pero lo primero es lo primero, tenemos que sacarte de este lugar, las presentaciones pueden esperar. Podrían atacarnos en cualquier momento.

- S… sí. Bell, ven con nosotros. – Dijo Aria.

- Me temo que no puedo permitirlo, - dijo de repente una voz familiar desde el pasillo.

- ¡¿Zonagain?! – Exclamé mientras giraba la cabeza para ver al viejo y bajito hombre que ocultaba su cara con una capucha, llevando la misma capa de la otra vez.

A su lado había otro hombre… de unos 40 años de edad, con el pelo negro. Llevaba una delicada capa bordada con hilo de plata, y con una joya talismán, pero sus ropas no encajaban con su horrible.

"Bueno… teniendo en cuenta la situación, debe ser…"

- ¿Tú eres Cairus? – Pregunté.

- Sí, lo soy. Os doy la enhorabuena por llegar tan lejos… pero hasta aquí habéis llegado. Este lugar será vuestra tumba.

No puse mucho interés en sus palabras, porque empecé a reír a carcajadas, lo que provocó que Cairus frunciera el ceño, disgustado.

- ¿Ocurre algo?

- ¡Es que tu frase ha sido TAN típica! – Fui hacia el centro del pasillo y le señalé con el dedo. – ¡Por si no fuera poco que tu cara parezca la de un villano de tercera categoría, encima vas y nos sueltas una de las frases más típicas! Hasta un niño se reiría de ti.

Una de las cejas de Cairus empezó a temblar, pero probablemente se dio cuenta de que si se dejaba llevar acabaría pareciendo aún más ridículo, así que luchó con todas sus fuerzas para mantener su rabia a raya, siseando como una serpiente.

- Deja de decir tonterías. ¡Vas a morir aquí, no importa lo fuerte que seas!

- ¡Eso ya lo veremos! – Dije mientras daba un paso hacia la pared, y en ese momento…

- ¡Fireball! – ¡Dilarl, que había estado recitando un hechizo escondido tras mi espalda, liberó una esfera de luz carmesí!

¡BOOOOOM!

Con una gran explosión, las llamas arrasaron el pasillo. Nosotros las esquivamos utilizando la puerta abierta a modo de escudo.

Era el mismo truco que habíamos usado cuando luchamos contra Narof bajo la ciudad. Pero ahora, debido al estrecho pasillo, era imposible de esquivar.

¡Aún así, una flecha de luz emergió de entre las llamas y destrozó nuestra puerta! Salté rápidamente para esquivarla y comencé a recitar mi propio hechizo. Cuando el humo se aclaró pude ver a Cairus y Zonagain de pie al final del pasillo.

"¿Cómo pueden haberse desplazado tan rápido?"

En cuanto ese pensamiento se formó en mi cabeza, Zonagain ya estaba acercándose hacia mí, corriendo por el pasillo a una velocidad extraordinaria y haciendo un extraño sonido.

Por la costumbre fui a coger mi espada, que normalmente colgaba de mi cintura, pero…

Un sonido afilado sonó cerca de mi cabeza. Era Gourry, que me había protegido de una especie de ataque, con su espada.

"Esas cosas… negras…"

Eran las piernas de una araña, saliendo de la encorvada espada del viejo.

- Hmph… No sois dignos de haber matado a Graimore, - dijo Zonagain, alejándose de nosotros con sus patas de araña. Puede que hubiese renunciado a ser humano, pero aún así no le apetecía medirse cuerpo a cuerpo contra Gourry.

Entonces…

- ¡Bram Blazer! – Lancé mi hechizo… ¡justo a mi espalda, de donde acaba de surgir una presencia sedienta de sangre!

La luz azul alcanzó a una mujer vestida de verde, que había aparecido en el pasillo sin que nadie se diese cuenta. O eso pensaba yo… ¡porque cuando el hechizo estaba a punto de golpearle, la mujer lanzó su propia onda de luz cerúlea que se expandió por la habitación!

- ¡Ugh! – De repente sentí un intenso dolor por todo el cuerpo.

"Eso era… había perdido un montón de fuerza, ¡pero estoy segura de que era un Bram Blazer! ¿Me ha devuelto mi propio hechizo?"

Cuando la luz se disipó, la mujer de verde estaba… no, esperad… Después de mirarla por segunda vez, me di cuenta de mi error. No estaba vestida de verde, sino que todo su cuerpo – cara, torso, cabeza, incluso las manos y los pies – eran de un color verde brillante, como una esmeralda.

Con alguien así en el campo de batalla, la balanza no estaba a nuestro favor. Yo quería acabar con Cairus allí mismo, pero la situación no nos lo ponía nada fácil.

- ¡Vamos, a la habitación! – Grité a Gourry y Dilarl y nos retiramos hacia la habitación, en la que esperaban las dos chicas -. ¡Aria, Bell, vámonos de aquí! – Exclamé, y comencé a recitar un hechizo.

Como las cosas estaban así, pensé en sacar a Aria y los demás del edificio, ¡y luego hacerlo añicos con un hechizo gordo, junto a nuestro enemigo!

- ¡No les dejéis huir! – Gritó Cairus desde el pasillo -. ¡Zonagain, Mucale, a por ellos!

Al oír esas palabras, Aria se detuvo de repente. – Qué… ¿qué ha di…?

- ¡Pero qué haces, Aria! ¡Vamos! – Gritó Dilarl, abriendo las puertas de la terraza de una patada.

- Oh… - dijo, y empezó a correr de nuevo.

Mientras, Gourry plantó cara una vez más a Zonagain, que había aparecido de repente en la puerta de la terraza. Entonces…

- ¡Esperad! – Grité a Dilarl y Aria, pero tanto ellos como Bell ya estaban fuera.

Al oírme se detuvieron en seco, pero entonces… algo que parecía una hoz atravesó el pecho de Dilarl.

Lentamente, el muchacho cayó al suelo, golpeándolo con un sonido seco.

- ¡Señor Dilarl! – Gritó Aria, su grito desesperado resonando por todo el edificio.

Gourry y yo corrimos hacia la terraza. En cuanto llegamos algo cortó el aire hacia nosotros, pero Gourry lo desvió con su espada.

Rodeé a Dilarl con un brazo, y cogí la mano de Aria con mi mano libre. Tras confirmar que Gourry estaba agarrado a mis hombros, lancé mi hechizo.

- ¡Ray Wing!

Teníamos que salir de allí en seguida, y la mejor manera era un Ray Wing amplificado.

Pero, cuando el hechizo estaba a punto de hacer efecto…

- ¡Kyaaaa! – El grito de Bell resonó en mis oídos. Cuando volví la cabeza, vi una de esas cosas parecidas a ramas podridas agarrándola por la pierna derecha.

"¿Eso es…?"

- ¡Bell! - ¡La mano de Bell se resbaló de la de su hermana! - ¡Sácanos de aquí! – Me dijo mientras Bell caía de nuestra barrera de viento mientras esta se empezaba a formar.

Los cuatro empezamos a volar, dejando a Bell atrás.

- ¡Bell…! – Aria volvió a gritar. No había duda de que quería regresar y salvarla, pero seguramente pensó que Dilarl no duraría en esas condiciones mucho tiempo.

Pero… en mis brazos, el cuerpo de Dilarl empezaba a enfriarse poco a poco…

Sabía lo que eso significaba.

Así es… como muere un hombre.

******

En las ruinas sólo había oscuridad, aire húmedo, y silencio. Ninguno de nosotros tenía ganas de hablar.

Habíamos conseguido escapar por poco de las tropas aéreas que nos perseguían, y nos habíamos refugiado en unas ruinas para que no nos encontrasen. Ya había pasado bastante tiempo desde entonces.

- Qué… - Tras lo que parecía ser una eternidad, Aria abrió la boca para hablar -. ¿Qué es lo que he hecho? – Dijo, sin mostrar ninguna emoción en sus palabras.

- No pude… salvar a mi hermana y… por mi culpa… el señor Dilarl ha muerto…

- No ha sido tu culp…

- ¡Si lo fue! – Gritó, cortándome en seco -. ¡Si hubiese podido sujetar a mi hermana con más fuerza, podría haberla salvado! Y si no le hubiese dicho que quería ir a Crimson, el señor Dilarl… Dilarl no estaría…

- En lo que respecta a Dilarl… la culpa es mía, no tuya, - dije con una triste sonrisa -. Era mi plan, y fui yo quien no reconoció al enemigo que nos esperaba en la terraza.

- ¿El enemigo…? ¿Sabes quién estaba ahí fuera? – Preguntó Gourry desde la oscuridad.

Asentí, aunque sabía que no podía verme.

- Podría… ser Aireus… con el que nos enfrentamos en el lago subterráneo.

- ¿Aún está vivo? – Preguntó Aria.

- No exactamente. Creo que sería mejor decir que lo que matamos allí abajo era sólo una parte de él, no su cuerpo completo… Al menos eso es lo que creo. Cuando huimos volando de la mansión de Cairus con el Ray Wing pude echar un vistazo al edificio desde el exterior… La mansión estaba cubierta de lo que parecía hiedra…con algunas masas redondas aquí y allá.

- ¡¿Eso es…?!

- Volví a asentir a la pregunta de Gourry.

- Sí… exactamente la pinta que tenía Aireus. Creo que su composición es más como la de una planta que como la de un humano. Sus "partes" están conectadas a algún tipo de raíz en el sótano.

Por eso toda la mansión estaba cubierta por una enorme presencia, aunque ni Gourry ni yo nos dimos cuenta hasta el último momento. Bueno, podría haber sido otro tío con las mismas habilidades que Aireus, pero lo que atacó a Dilarl tenía la misma forma que las aletas de los demonios pez… Teniendo en cuenta que uno de esos demonios despareció durante nuestra batalla, era posible que Aireus lo hubiese absorbido.

"Y si tengo razón, va a resultar un oponente duro de pelar."

No teníamos ni idea de qué tipo de debilidad podría tener. Hacer estallar toda la mansión podría solucionar el problema, pero no era seguro. Si revientas la cabeza de alguien, muere, pero hay plantas que pueden regenerarse desde las raíces, o desde una rama. Incluso si incinerase todo el edificio, si Aireus tuviese una habilidad similar, era posible que se regenerase siempre que quedase intacto un pequeño fragmento de su ser.

- Aún así, - continué -. Ese tipo de enemigos me pone de los nervios. No sé qué habilidades tendrá Cairus, pero incluso sin contarle a él, tenemos a Aireus, los demonios alados, Zonagain, esa chica llamada Mucale, y…

- Quisiera hablar contigo sobre ella… - Dijo Aria interrumpiendo mi listado de enemigos -. Cuando yo estaba en la asociación… había una chica que entró más o menos a la vez que yo. Nos hicimos amigas mientras trabajábamos en una investigación… su nombre era Eridia Mucale.

- ¡¿Qué?! – Exclamé sin darme cuenta.

- Y… También recuerdo que… una de las personas que se encargaban del almacén subterráneo se llamaba Aireus…

- ¿Pero qué…? Entonces esas personas fuero… - Dije, pero mi voz se fue apagando en la oscuridad. Aria sólo respondió con su silencio.

- ¿Así que Mucale y Aireus eran seguidores de Cairus? – Continué después de un rato.

- No… - Respondió Aria -. Sólo recuerdo el nombre de Aireus de pasada, así que no puedo saber si apoyaba a Cairus o no… pero Eridia Mucale dejaba muy claro que aborrecía a Cairus.

- Ummm… entonces, ¿qué pasó? – Dijo Gourry, confuso.

Dejé salir un breve suspiro. – Eso significa que… Cairus está controlando a los miembros de la asociación, transformándolos en quimeras, esclavos a sus órdenes.

- Pero… ¿eso es posible? – Preguntó Aria -. Cairus se especializaba en la aplicación general de la magia, así que estudiaba muchos temas distintos, desde hechizos de ataque a invocaciones, magia curativa, equipamiento mágico e incluso creación de quimeras… Pero debido a eso, no sabía demasiado de ninguno de esos temas. No puedo imaginar a Cairus teniendo la suficiente habilidad para crear quimeras como esas…

- ¿Así que crees que hay otro secreto oscuro en todo eso? – Pregunté.

- Sí, supongo que es posible… No sé mucho de Cairus. Es posible que supiese mucho más sobre quimeras de lo que daba a entender…

- Eso es cierto… - Murmuré.

Para ser sincera, por la pinta que tenía la mansión, no me dio la impresión de que Cairus era el tipo de hechicero que estudiaba quimeras.

Los que lo hacen suelen tener un enorme laboratorio en el sótano… y no, no es que esté generalizando. Para crear quimeras necesitas un gigantesco espacio de trabajo por todo lo que se necesita en el proceso, pero no pueden poner el laboratorio en cualquier habitación de una Asociación de Hechiceros. Si lo hiciesen otros hechiceros rivales podrían intentar robar sus secretos o sus resultados. Por eso, si alguien trabaja con quimeras, lo normal es instalar el laboratorio privado bajo su casa o en otro lugar, para evitar que alguien interfiera con su trabajo.

Por supuesto, no tuve tiempo de mirar todos los rincones de la mansión, y era posible que hubiese un laboratorio subterráneo que no viésemos, o podía tenerlo en otro lugar en vez de en su casa… E incluso es posible que el laboratorio estuviese en alguno de los pisos superiores, para despistar.

Pero aunque algo de eso fuese cierto, tendríamos que habernos topado con alguna pista, y no fue así. Además, no creo que hubiese usado material de la asociación para transformar a esas personas en quimeras.

- Así que… Lina… - Comenzó a decir Aria en voz baja -. Sobre Eridia… Mucale… ¿Hay alguna manera de que vuelva a ser normal?

No pude darle una respuesta.

Conocía a alguien que fue transformado en una quimera por otra persona, y que vagaba por el mundo buscando la forma de volver a ser humano. Hacía mucho que no sabía nada de él, pero no creía que hubiese conseguido algún progreso.

Además, citando a alguien que conozco: “Aunque tengas un recipiente con zumo de frutas, no puedes simplemente quitar el zumo de naranja y dejar el de piña”.

Además, en el caso de Mucale, estaba claro que debía de haber algún tipo de control mental de por medio. Si la controlaban mediante su espíritu, podíamos solucionar el problema derrotando a Cairus. Pero si le habían lavado el cerebro de alguna manera…

- No hay ninguna… verdad… - Dijo Aria, y su susurro se perdió en la oscuridad.

- No puedo darte una respuesta clara porque no sé mucho de quimeras, - respondí -. Pero… no creo que sea fácil de lograr.

- … Ya veo… - respondió.

- Bueno, ¿qué tal si descansamos un poco? – Dijo Gourry, como si hubiese estado esperando el momento adecuado -. Lo más importante es recuperar nuestras fuerzas. Queremos acabar con todo esto mañana mismo, ¿no es así?

- Sí… ese es el plan. – Respondí -. Aria, vamos a dormir… y mañana vamos a salvar a Bell y a eliminar a Cairus de la faz de la Tierra.

******

Salimos a la caída de la tarde siguiente, mientras los rayos del sol teñían las ruinas de un color ojo sangre. Nuestro destino era la mansión de Cairus.

- ¿Cómo vamos a llegar hasta allí? – Preguntó Gourry.

- Usaremos los canales para viajar bajo el agua, - respondí -. Si vamos a pie nos descubrirán en seguida sus tropas en el aire, y si vamos bajo tierra podríamos acabar teniendo los mismos problemas que ayer. Por otro lado, en el agua habrá menos demonios pez que ayer, y Narof está muerto. Probablemente nuestros enemigos habrán pensado también en eso, pero aún así creo que es más seguro que nuestras otras opciones. Excavaremos un túnel desde aquí hacia el canal… y entonces iremos hasta la casa de Cairus. Aria, necesitaré que nos ayudes a orientarnos.

- Sí. – Dijo, asintiendo con decisión.

Yo respondí asintiendo también, y comencé a recitar un hechizo.

******

- ¡Ya vienen! – Advirtió Gourry cuando nos acercábamos hasta la mansión de Cairus. Una luz de color naranja venía hacia nosotros.

"¿Qué es eso?"

Los tentáculos de Aireus. Había un montón de ellos, y sus puntas en forma de hoz atravesaban la barrera de viento con un sonido afilado. Sujetándose a mi con su mano izquierda, Gourry alzó su espada con la derecha y bloqueó el ataque. ¡Entonces el hechizo de Aria se materializó fuera de nuestro escudo!

- ¡Freeze Brid!

El agua se congeló de repente, impidiendo los movimientos de los tentáculos. Aunque era la misma estrategia que Dilarl había utilizado contra los demonios pez, tengo que felicitar a Aria por recordarla y utilizarla en el momento justo.

- ¡Casi hemos llegado, Lina! – Anunció.

- ¡De acuerdo! ¡Vamos a subir! – Cambié el rumbo del hechizo y la barrera apareció atravesando la superficie del agua, y elevándonos hacia el cielo.

La mansión de Cairus estaba muy cerca. Igual que la última vez que la vi, la hiedra de Aireus cubría el edificio por completo, y había un par de enemigos voladores flotando por la zona.

La verdad es que ellos no me preocupaban, por lo que nos dirigí directamente hacia la mansión. Las criaturas voladoras nos persiguieron, y los tentáculos afilados de Aireus trataron de atacarnos, así que pensé en intentar entrar por la terraza, pero…

- ¡Fireball!

El hechizo de Aria apareció tras la barrera de viento… y explotó.

¡BOOOOM!

¡La explosión impactó de lleno en el escudo!

- ¡¿Woaaaaaah?! – Empujada por la presión, la barrera de viento empezó a avanzar a una velocidad tremenda, apartó los tentáculos a su paso e impactó contra las ventanas de la mansión, atravesándolas.

Bueno… era la misma táctica que había usado yo el día anterior, pero aún así… daba un poco de miedo, viniendo de Aria.

Sea como sea, cancelé el hechizo y aterrizamos en el suelo.

- Oye… Aria… - Dijo Gourry con aspecto avergonzado mientras ponía una mano en mi hombro -. Sólo voy a decir que… si copias sus malas costumbres, no vas a vivir una vida tranquila. Ten cuidado.

- ¿Qué quieres decir con eso, Gourry? – Pregunté con un gruñido.

- Eh… nada, nada, no quería decir nada. Venga, démonos prisa.

Yo quería interrogarle más pero, tenía razón, no era el mejor momento ni lugar para ponernos a charlar.

Corrimos hacia la habitación de Bell, como planeamos, pero la joven no estaba allí. Deben de haberla trasladado a otro lugar, quizás otra habitación.

- ¡Vamos! – Dije, pateando la puerta y entrando a toda prisa al pasillo.

"La pregunta es, ¿dónde la habrán metido?"

- ¡Aria! ¿Alguna idea de dónde puede estar?

- ¡Ninguna!

- ¡De acuerdo, entonces buscaremos por toda la mansión de arriba abajo! – Guiada sólo por mi intuición, corrí hacia el final del pasillo con Aria y Gourry tras de mí.

De camino fuimos abriendo todas las puertas de una patada, pero estábamos solos. Al llegar al final, Zonagain apareció de entre las sombras, moviéndose silenciosamente con esas patas de araña que le salían de la espalda.

- Vaya, vaya… ¿No os parece que estáis siendo unos maleducados? – Dijo.

Entonces oí un crujido de la galería que rodeaba el pasillo. Y vi a Cairus descendiendo por las escaleras junto a Mucale.

- Jajajaja… ¿habéis regresado? – Dijo riéndose -. Pero parece que os falta uno.

- ¡¿Dónde está mi hermana?! – Gritó Aria, enfadada por sus palabras.

- ¿Bell? – Preguntó Cairus -. Os diré que ya no está en esta mansión, aunque no creo que eso os ayude mucho, ¿verdad?

- Bueno, eso ya lo veremos, - dije, dando un paso adelante -. Aria, cálmate, no te rebajes y dejes que te provoque un villano de tercera.

- ¿Pero qué…?

- ¿No creéis que son palabras demasiado atrevidas…? - Dijo Zonagain, interrumpiendo a Cairus -. Especialmente viniendo de alguien que acaba de perder a uno de sus compañeros.

Aria quería ponerse a gritar a Zonagain, pero yo fui más rápida.

- No creo que esta discusión nos lleve a ninguna parte.

- Estoy de acuerdo, así que… ¡Vamos allá! – Dijo Zonagain antes de lanzarse contra nosotros.

Gourry avanzó para hacerle frente, con su espada preparada… pero en cuanto quiso golpear al viejo, Zonagain saltó hacia atrás, se dio la vuelta en mitad del salto y…

- ¡Bram Blazer! – Lanzó su hechizo, pero no a nosotros sino… ¿hacia Mucale?

- ¡¿Eh…?! – Una onda de luz nos atravesó a Gourry, Aria y a mí. Era más débil que el hechizo original, pero aún así dolía.

"Esta habilidad es… demasiado útil para mi gusto…"

Gourry se detuvo por un momento, lo que Zonagain aprovechó para aterrizar a su espalda, y lanzarle dos de sus patas sin ni siquiera darse la vuelta. Gourry tampoco se giró, pero seguramente sintió el ataque, pues dio un salto hacia delante para esquivarlo, ¡entonces se lanzó corriendo hacia Cairus y Mucale!

Mucale se interpuso en su camino y…

- ¡Icicle Lance! - ¡Cairus le lanzo un hechizo que le golpeó en la espalda!

- ¡Nnngh! – Tras ser golpeado por el frío de la tormenta de nieve que emanaba de Mucale, Gourry tuvo que dar marcha atrás a toda prisa.

"¿Puede incluso reflejar hechizos de esa manera?Estaba usando la habilidad de Mucale para reflejar la magia en todas direcciones como su arma principal, mientras que Cairus simplemente se queda allí de pie… Ja, estoy segura de que está muy cómodo, apartado de la primera línea de batalla"

Su estrategia era bastante difícil de vencer. Si usábamos hechizos ofensivos, Mucale los absorbería y los reflejaría hacia nosotros pero, si intentábamos un ataque físico convencional, Cairus usaría su propia magia para mantenernos alejados.

Por supuesto, eso no significaba que no hubiese modo de vencerlos. Mucale parecía tener problemas para reflejar hechizos con el mismo nivel de intensidad que tenían al recibirlos… por lo que si usábamos un hechizo lo suficientemente poderoso, quizás acabaríamos con ella, sobrecargándola. El problema era no saber exactamente qué suponía algo "suficientemente poderoso". Por ejemplo, si usase un Drag Slave, seguramente lo conseguiríamos, pero no podía usarlo en un lugar como este. Por otro lado, si usase un hechizo menos poderoso, pero aún así potente como un Dynast Brass o un Zelas Brid, si de alguna manera consiguiese devolverlo… bueno, esos hechizos pueden acabar de un golpe con un mazoku puro. Aunque perdiese poder al ser reflejado en todas direcciones, acabaría con nosotros fácilmente.

Por no mencionar que Mucale solía ser la amiga de Aria, y no me gusta nada la idea de acabar con ella.

"¿Quizás sería mejor atacar a Cairus por sorpresa, con un ataque que llegase de todas direcciones a la vez…? ¡De acuerdo, entonces…!"

- ¡Gourry, mantén a Zonagain ocupado! – Grité.

- ¡De acuerdo! – Respondió.

Mientras, con la vista fija en Cairus y Mucale, comencé a recitar mi hechizo.

- ¡Parece estás dispuesto a llegar hasta el final! – Dijo Zonagain mientras bloqueaba la espada de Gourry con varias de sus patas. ¡En cuanto las patas tocaron la espada, se escuchó un silbido, y algo que parecía una telaraña pegajosa salió de la boca de Zonagain y cubrió la espada!

- ¡¿…Eh?! – Gourry estaba totalmente sorprendido.

- ¡Icicle Lance! – ¡Aria, que estaba a su lado, lanzó su hechizo hacia Zonagain!

Zonagain saltó por encima de la cabeza de Gourry, impulsándose con sus patas de araña. La telaraña seguía cubriendo la espada, así que Gourry apenas podía moverla, lo que suponía una gran desventaja. Pero…

"¡Ahora!"

Corrí rápidamente hacia el lugar en el que Zonagain iba a aterrizar. Él se dio cuenta de que iba hacia allí y dudó por un instante, sin saber si debía defenderse de mí, o atacar a Gourry…

- ¡Flare Lance! – En ese momento lancé el hechizo que había estado recitando, hacia Cairus. Entonces cerré la boca y contuve el aliento.

Mucale interceptó mi hechizo, lo absorbió y lo devolvió en forma de una onda de calor hacia mí, que cerré los ojos con fuerza.

Un calor abrasador llenó el aire a mi alrededor… y también alrededor de Zonagain.

- ¡Aaargh! – El grito del viejo resonó por todo el pasillo.

Mi intención no era sorprender a Cairus con mi ataque, sino que Zonagain acabase siendo la víctima de la táctica de su jefe. Este hechizo tiene poder suficiente para reducir a tu enemigo a un montón de cenizas, pero reduje su fuerza un poco, y la habilidad de Mucale también disipó su fuerza, por lo que sólo noté una punzada de dolor en la piel.

Pero, ¿qué sucede si inhalas semejante calor? Yo había contenido el aliento y cerrado los ojos, pero por la dolorosa expresión de Zonagain, debía de sentir como si sus pulmones estuviesen llenos de lava.

Pero aún había más. Gourry, esquivando la onda de calor, apareció a su espalda, y su espada se clavó en el torso de Zonagain.

- ¡Urgh! – El viejo no pudo ni gritar, sólo sus patas de araña seguían retorciéndose, entonces…

- ¡Dam Brasss! – El hechizo de Aria le dio de lleno. Ella tampoco había recibido daño pues estaba fuera del alcance de la onda de calor.

No fue ninguna sorpresa el que todo eso fuera más de lo que Zonagain podía soportar. Sus patas de araña se retorcieron dos o tres veces más, y entonces se quedaron totalmente quietas.

- Bueno, uno menos. – Dije, mirando a Cairus, con una sonrisa burlona.

- ¡Maldita sea…! – Su expresión estaba distorsionada por la ira… y la ansiedad.

Miré a mi alrededor lentamente.

- También parece que te estás quedando sin aliados. Ni Aireus ni tus amiguitos con alas han acudido en tu ayuda durante la batalla… así que, en otras palabras, sólo sirven para defender la mansión de los ataques desde el exterior, ¿verdad? Sólo te queda Mucale como protección, cuya única habilidad es reflejar hechizos… vete preparando para lo peor, querido Cairus. – Terminé mi breve discurso con un tono de desprecio.

Quizás la situación le haría salir fuera y tratar de invocar a sus tropas y a Aireus… que es lo que yo quería que hiciese. En cuanto Cairus saliese del edificio, yo podría atacarle con todos los hechizos que no podía usar en el interior de una casa, ¡y acabar con todo en un momento!

Pero…

- Ja… jajaja… - Cairus empezó a carcajearse, avanzando hacia Mucale lentamente-. ¿Eso crees? ¿Te atreves a pensar que… que alguien como vosotros podría acabar con mis ambiciones?

Mientras hablaba, su mano derecha agarró la parte de atrás de la cabeza de Mucale.

"¡¿Qué va a…?!"

Un fuerte y sordo sonido resonó por todo el pasillo, mientras unos fragmentos verdes saltaban por el aire.

- ¡¡Eridia!! – Gritó Aria.

Cairus aplastó la cabeza de Mucale en sus manos.

"...Qué…"

Mientras el cuerpo sin cabeza empezaba a desmoronarse, Cairus lo abrazó por detrás.

- ¡¿Por qué demonios has hecho eso?! – Exclamé.

- Jajaja, ¿no es obvio? Porque si no lo hago, acabaré muy confundido. – Sus palabras no tenían ningún sentido. E incluso su mirada empezó a nublarse, como si se estuviese volviendo loco.

"No sé lo que planea hacer, pero…"

- ¡El cuerpo! – Gritó Gourry. Él fue el primero en darse cuenta de lo que estaba pasando, yo no entendí nada hasta que seguí su mirada, que estaba fija en Cairus.

Entonces me di cuenta. Mientras la abrazaba, el cuerpo de Mucale se estaba hundiendo en el de Cairus.

"Está… ¿está absorbiendo a Mucale? ¿Entonces Cairus tampoco es humano?"

Poco a poco, el cuerpo de Mucale desapareció por completo en su interior.

- ¡Kuajajajajajajaja!

Sólo podía escucharse la risa de Cairus rompiendo el silencio.

Capítulo 4: El espectáculo de marionetas de Crimson llega a su fin.

- ¡Freeze Arrow! – El grito de Aria ahogó la desquiciada carcajada.

"¡Oye, espera un momen…!"

Cairus ni siquiera intentó esquivarlo, simplemente dejó que la docena de flechas de hielo le diesen de lleno. Entonces, tal y como Mucale habría hecho, mandó una onda de frío hacia nosotros.

Aunque, al contrario de lo que me esperaba, no era un frío incómodo, sino más bien un soplo de aire fresco.

- Me lo imaginaba… - Dijo Aria, alicaída.

Entonces lo entendí. Aria había lanzado un Freeze Arrow muy débil, para comprobar si Cairus había absorbido la habilidad de Mucale.

- ¡Kuajajajaja! ¡Es inútil! ¿No te has dado cuenta de que el poder de Mucale es ahora mío? ¡Vuestros desesperados ataques ya no tienen ningún efecto en mí! – Al no darse cuenta de que sólo estábamos probando sus habilidades, Cairus seguía burlándose de nosotros.

"Con poder o sin él, sigue siendo un villano de tercera."

No podíamos suponer que sólo hubiese absorbido a Mucale. De hecho lo normal sería pensar que tuviese todo tipo de habilidades especiales, robadas a otros miembros de su grupo.

En ese momento, una pregunta me vino a la mente… pero no tenía tiempo de darle demasiadas vueltas. Nuestra única preocupación era cómo vencerle.

- ¡Para que lo sepáis, Mucale no es la única que he absorbido! – Cairus parecía estar pensando lo mismo que yo -. ¡Os lo mostraré!

Entonces un aullido similar al de una bestia brotó de su garganta, y una docena de flechas de hielo aparecieron en el aire.

"*¡Es el poder de esos lesser demons!"*

Sin detenerse ni un momento, Cairus dejó que las flechas de hielo le golpeasen. Una segunda ola de hielo nos golpeó, pero esta vez el frío hacía que la piel nos doliese.

- ¡Ugh! – Se quejó Gourry en voz baja mientras cogía su espada y salía corriendo hacia nuestro enemigo. Cairus dio un paso atrás y volvió a aullar.

- ¡Khyaaaaaak!

¡Y otra ola de frío nos golpeó!

"¡Este tío… sabe muy bien cómo utilizar sus habilidades!"

Si hubiese lanzado simplemente las flechas de hielo hacia Gourry, éste podría haberlas desviado con su espada, o haberlas esquivado. Pero al transformarlas en una onda de viento congelante, Gourry no podía hacer nada para esquivar su ataque.

Por supuesto, mientras la onda se expandía, su fuerza se iba debilitando pero, ¿y si repetía su estrategia una y otra vez? Empezaríamos a perder el calor corporal, aunque fuese un poco, y nos moveríamos más y más lentamente sin darnos cuenta. Si nos lanzase unas cuantas flechas de hielo en ese estado, puede que incluso Gourry fallase al esquivarlas.

Puede que Cairus, por su manera de hablar y su personalidad, pareciese de tercera categoría, pero aún así podría decirse que es un hechicero muy bueno.

"Parece que tenemos que pensar en otra estrategia."

- ¡Gourry, Aria, venid aquí! – Grité, corriendo hacia otro pasillo -. ¡Aria, échame una mano!

Después de explicarle mi plan, empezamos a recitar un hechizo a la vez.

- ¡Estáis intentando escapar! ¡No lo conseguiréis! – Gritó Cairus mientras salía corriendo hacia nosotros, con una voz que delataba su excitación.

Entonces…

- ¡Dam Brass! – Lancé mi hechizo, pero mi objetivo no era Cairus, ¡sino el techo que había sobre él!

¡BOOOM!

El techo se derrumbó, dejando caer escombros sobre él.

- ¡Tsk! ¡Eso no servirá de nada! – Cairus esquivó los escombros moviéndose hacia atrás, y después atravesó la nube de polvo que llenaba el aire. Pasó sobre la pila de piedras que bloqueaban el pasillo, y empezó a acercarse a nosotros, pero…

- ¡Dam Brass! – A mi señal, Aria lanzó su hechizo, que también impactó contra el techo.

Ahora todo el pasillo estaba lleno de polvo.

- ¡¿Qué estáis haciendo?! ¡Estoy empezando a enfadarme! – Mientras se quejaba, Cairus volvió a dar un paso atrás, mientras Aria y Gourry se retiraban por el pasillo.

- ¡Dam Brass! – De nuevo, el hechizo de Aria golpeó el techo.

- ¡Maldita sea! ¡Mira que sois cabezotas! – Con aspecto impaciente, y después de dar otro paso atrás para esquivar los escombros, volvió a trepar por la pila de rocas para perseguirnos.

Y ese era el momento que yo había estado esperando.

- ¡Ragna Blade! – Respondiendo a mis palabras de poder, una espada de oscuridad emergió de mis manos.

"¡A ver si puedes reflejar esto!"

- ¡¿Eh?! – Cairus oyó mi voz cerca de él, pero no podía ver nada por la nube de polvo, así que rápidamente volvió a aullar y absorbió las flechas de hielo… exactamente como yo esperaba que hiciese. Su cuerpo empezó a brillar mientras la onda mágica se expandía por el pasillo en ambas direcciones.

En ese momento… salté, y le golpeé con la espada de oscuridad en cuanto la cabeza de Cairus se puso a tiro.

- ¿Qué? – ¡Cuando por si se dio cuenta de lo que estaba pasando, y miró hacia arriba, ya era demasiado tarde! La espada de ébano atravesó su cuerpo limpiamente.

Cuando Aria golpeó el techo a mi señal con el Dam Brass, yo volé hacia el agujero usando el Levitation. Como yo esperaba, había otro pasillo igual sobre el nuestro. Mientras Gourry y Aria recorrían el pasillo de abajo, yo lo hacía por el de arriba mientras recitaba el Ragna Blade. Entonces, el segundo Dam Brass de Aria abrió un nuevo agujero conectando ambos pasillos, y yo me lancé por el agujero cuando Cairus pasó por debajo.

En apenas un instante, Cairus se volvió de un color negro como el alquitrán, y su cuerpo estalló.

******

Poco a poco, el polvo se asentó.

- ¿Lo… lo hemos conseguido? – Preguntó Aria.

Asentí. – Al menos en lo que refiere a Cairus.

- Entonces…

- Pero aún no hemos terminado, - interrumpí -. Aun quedan varios enemigos, y no sabemos cómo reaccionarán ahora los que estaban siendo controlados por Cairus.

Aún quedaba Aireus, que estaba literalmente pegado al exterior de la mansión, esos humanoides alados, y no nos olvidemos de los lesser demons voladores. Por no mencionar los que aún no nos hubiésemos encontrado. Cairus tenía que tener a más gente a su mando.

Como el hechicero ya había sido derrotado, lo mejor que podría pasar es que sus hechizos de control se disiparan… pero si no lo hacen, sus tropas seguirán atacándonos, pues seguiremos siendo sus enemigos. No creo que haga falta explicar lo molesto que sería para nosotros.

- Tenemos que ver qué pasa con los enemigos que nos quedan antes de rescatar a Bell, - dije -. Si la rescatamos pero en cuanto salgamos de la mansión nos vuelven a atacar, nuestros esfuerzos habrán sido en vano… Por cierto, ¿tu hermana puede usar hechizos de ataque?

- No… para nada… - Aria empezó a tartamudear, confusa -. … Mi hermana…

- Vale, así que no puede usar magia ofensiva, ¿verdad? – Insistí, tratando de que la conversación avanzase.

- No, en realidad ella no sabe nada de magia, - dijo -. Yo empecé a interesarme en la magia cuando era pequeña y fui a la Asociación de Hechiceros, pero a Bell le gustaba cocinar, y solía ayudar a nuestros padres en nuestro pequeño restaurante.

- Pues razón de más para revisar la situación fuera de la mansión antes de ir a por ella. Podemos empezar entrando en una de las habitaciones y mirando por la ventana. – Dicho eso, abrí la puerta más cercana.

Parecía ser una habitación similar a la que Bell ocupaba cuando la encontramos el día anterior. Se podía ver el exterior a través de las ventanas que daban a la terraza… pero no pude ver a ningún enemigo cerca, ni sentir ninguna presencia asesina, sed de sangre, ni ningún tipo de hostilidad a nuestro alrededor.

- ¿A ti que te parece, Gourry? – Pregunté.

- Yo tampoco puedo sentir nada… - Respondió -. De todos modos, quedaos aquí mientras yo salgo.

- Vale, ten cuidado.

Con su espada lista en su mano derecha, Gourry abrió la puerta que daba a la terraza. Estuvo un rato asegurándose de que no había nadie cerca, entonces salió corriendo a la terraza y miró hacia la mansión.

- Ah… - Jadeó Gourry con asombro y horror.

- ¡¿Qué pasa?! – Pregunté, alarmada.

- No… ese tío… da igual, ven aquí.

Aria y yo nos miramos la una a la otra y fuimos con cuidado hacia la terraza. Nos dimos la vuelta para mirar hacia donde lo hacía Gourry…

- ¿…Eh?

- ¿Esto es…? Nuestra reacción era similar a la de Gourry.

La hiedra de Aireus cubría la mansión por completo y, entre la hiedra, estaban esas enormes masas de piel… Pero ahora todas parecían haberse podrido. Las masas redondas de piel aleteaban por el viento, haciendo un sonido similar al de las hojas

cuando caen, como si fuesen enormes flores disecadas. Incluso las enredaderas de la hiedra eran de un color marrón, y parecían plantas secas.

- ¿Está muerto? – Murmuró Gourry.

Como respuesta, los tres permanecimos en un profundo silencio.

De repente, una idea me vino a la mente. - ¡No puede ser…!

Crucé la habitación y corrí hacia el pasillo, con Gourry y Aria siguiéndome.

- ¿Qué sucede, Lina?

- ¡Un momento! – Le dije -. Tengo que comprobar una cosa.

Me detuve ante la habitación en la que vi a Bell por primera vez ayer. No pude decir nada, sólo me quedé allí de pie.

Más allá de la terraza, las criaturas aladas que acompañaban a los lesser demons voladores, estaban tiradas en el suelo como muñecos rotos. Tampoco podía verse a los lesser demons.

- ¿Qué está pasando? – Preguntó Gourry entre dientes pero, obviamente, yo no sabía qué contestar.

- Es porque Cairus ha muerto, ¿verdad…? – Preguntó Aria, insegura.

Bueno, esa era la razón más obvia considerando las circunstancias, pero… aunque no puedo decir que sea imposible hacer una quimera que muera en el momento en el que otra persona también fallezca, debía de ser un proceso muy complicado.

- ¿Por qué haría Cairus algo así? – Respondí.

- Bueno, porque… - Dijo Aria, considerando mi pregunta un momento -. Quizás no podía soportar la idea de que sus subordinados sobrevivieran si un desastre le ocurría, o… quizás los creó así para que no tuvieran más opción que ayudarle. ¡Sí, esa debe ser la razón!

- Hmmmm… - Murmuré, no muy convencida.

Supuse que su razonamiento tenía sentido, pero… algo… algo rondaba por mi mente.

- ¡Un momento! – No estaba segura de si Gourry estaba escuchando nuestra conversación o no, pero de repente estaba muy nervioso -. Si Cairus quería que todos sus hombres muriesen con él… ¿qué pasa con Bell?

Miré a Aria, y los tres empezamos a correr por el pasillo.

- ¡Bell! ¡Bell!

- ¡Bell, responde!

- ¡Heeeeey, si estás a salvo, día algo!

Los tres seguimos gritando mientras buscábamos por la mansión. A decir verdad, esperaba encontrar al menos a un par de guardias en nuestro camino, pero no había ninguno. Sólo podíamos oír el sonido de nuestras voces en lo que parecía ser un edificio vacío.

Buscamos por todo el primer piso, pero no pudimos encontrar a Bell.

- Bell… oh, no…

- ¡No te rindas, Aria! – Dije, tratando de evitar que le diese el pánico -. ¡Vamos al segundo piso!

- De acuerdo…

Subimos por las escaleras y abrimos la puerta más cercana que encontramos. Se abrió con un crujido… y entonces nos quedamos paralizados por un segundo.

La ventana de la habitación estaba abierta de par en par, con la suave cortina de encajes ondeando al viento como si flotase en el agua. Había una mecedora cerca de la ventana, y…

- ¿Aria? – Sentada en la mecedora, Bell nos miraba por encima del hombro, con una triste sonrisa en los labios.

- ¡¡Bell!! – Gritó Aria mientras corría hacia su hermana. Bell se puso de pie y abrazó a su hermana con amabilidad. – Bell… Bell…

- Ya ha terminado todo… - Dijo en voz baja mientras acariciaba el pelo de Aria, que lloraba con la cara enterrada en el pecho de su hermana.

- Sí… - Respondió Aria con una débil voz -. Hemos vencido… a Cairus… la ciudad volverá a la normalidad… y podré vivir contigo de nuevo…

Bell no respondió, sino que se quedó mirando a un punto lejano, como si quisiera recordar algo que había olvidado.

- ¿Hay alguien más… en la mansión? – Le pregunté.

- No, todos se marcharon cuando la revuelta comenzó, - respondió Bell, con la mirada aún perdida.

Empecé a sentirme incómoda, como si estuviese fuera de lugar, molestando en su reunión de hermanas, pero había algo que quería averiguar.

- Pero… Bell… ¿estás bien? – Dije con cuidado -. Cairus incluso llegó a transformarse a si mismo en una quimera…

Al oír mi pregunta, Aria miró rápidamente a su hermana. – Es verdad… Bell, ¿tú estás bien? ¿Cairus no te hizo nada raro?

- Estoy bien, Aria. No fue Cairus quien los volvió así, sino yo. – Dijo Bell con una amable sonrisa.

En ese momento ninguno pudimos entender completamente lo que Bell acababa de decir.

- B… ¿Bell? – Susurró Aria, pero su hermana seguía mirándola con la misma sonrisa amable.

Entonces lo comprendí. La mirada de Bell no era triste… sino la mirada de una loca.

- ¿De qué estás hablando…? – Pregunté directamente.

- Cairus… se merecía un destino así, - respondió, sin mirarme a los ojos -. Merecía sufrir la desgracia de los traidores… perder su honor… y también su vida. Era lo justo… para mí. Cairus se lo llevó… y también se llevó mi felicidad.

- Entonces… ¿es verdad que Cairus le mató? – Preguntó Aria, sorprendida.

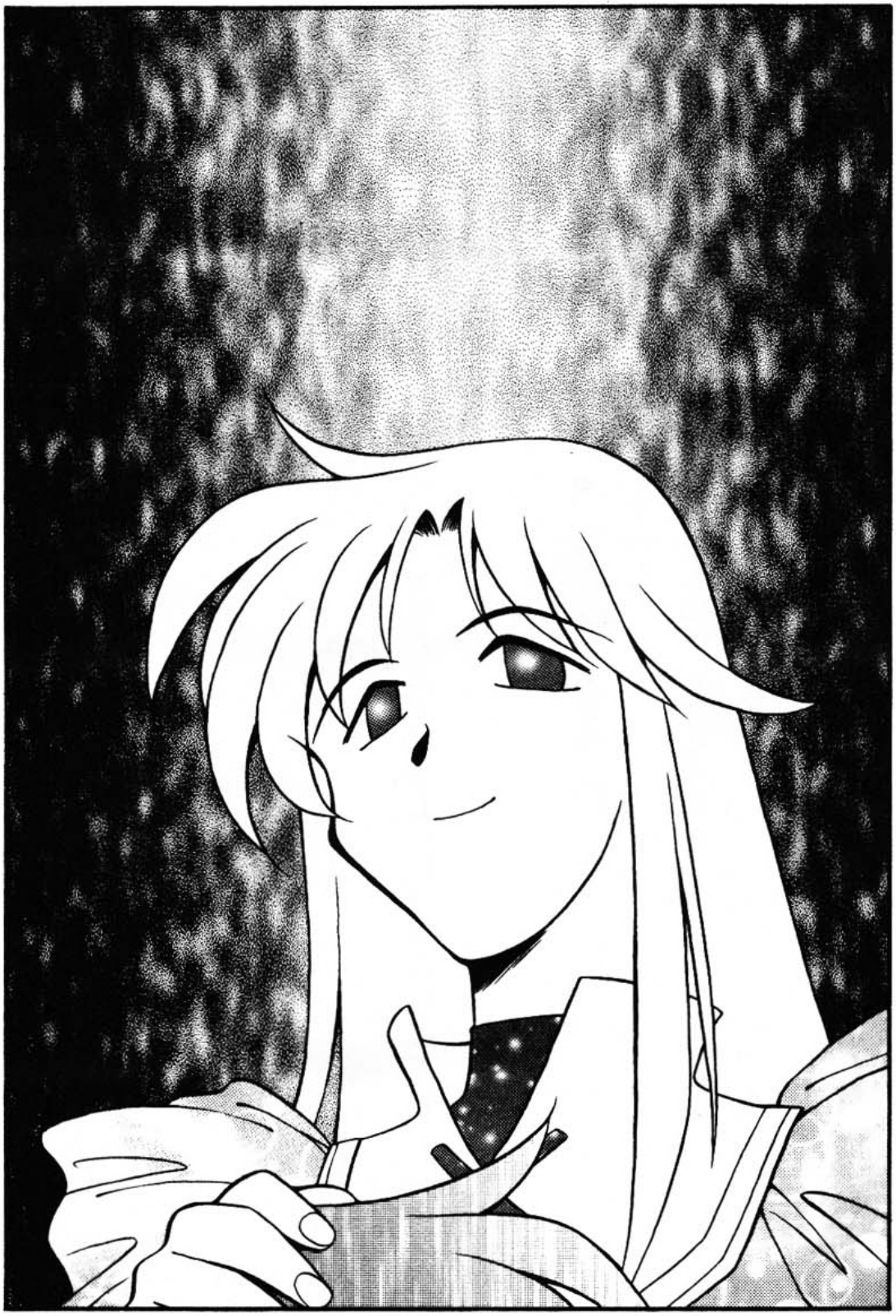
"¿Están hablando del prometido de Bell?"

- Cairus nunca lo admitió, pero… es lo único que tenía sentido. – Respondió Bell -. Así que… los cambié a todos, al igual que a Cairus… le obligué a rebelarse… para que muriera en desgracia.

- N… no sé lo que estás diciendo, Bell… ¿cambiar? ¿Qué quieres decir?

- Yo… Aria, sentía que me había rendido, pensé que me había resignado a mi destino hasta el punto de que ni siquiera tenía sentido sentirme triste. Pero no era cierto… Sentía había renunciado a todo… pero, poco a poco, el odio comenzó a crecer en mi interior. Así que los cambié a todos… en nombre de Cairus, y le obligué a rebelarse.

- ¡Eso es mentira! – Dijo Aria mientras negaba desesperadamente con la cabeza -. ¡Estás mintiendo! Si no… si no… ¡eso significa que estábamos luchando contra ti, Bell!



- Te quiero… Aria… eres mi única hermana… pero… - La sonrisa de Bell se volvió sombría -. Después de que él muriese… Cairus me propuso matrimonio, y lo rechacé con todas mis fuerzas. Pero, un día… vino y me preguntó: "¿no sería una desgracia si tu hermana pequeña sufriese el mismo destino que tu prometido?"

Yo no podía ver la cara de Aria desde mi posición, pero su cuerpo empezó a temblar.

- Eso me demostró… que Cairus era el responsable de su muerte, como pensaba. Aunque ahora creo que es posible que lo dijese sólo para obligarme a aceptar, pero… en aquel momento, sólo podía pensar en que no podía dejar que Aria muriese… Así que no tuve más remedio que obedecerle.

"Al final yo tenía razón, Cairus era de la peor escoria que hay."

- M… mientes…

- No estoy mintiendo, Aria… - Dijo Bell, negando con la cabeza -. Y por todo lo que ha pasado… te quiero, pero, al mismo tiempo…

"Ha acabado odiándola también."

Había enviado a Aria lejos porque la amaba, y no quería que acabase envuelta en la batalla.

Pero también la había mandado lejos porque la odiaba. Quería que se sintiese culpable de dejar a su hermana en la ciudad, y de paso la utilizó para informar a la Asociación de Hechiceros de la revuelta de Cairus. Es posible que fuera Bell la que había enviado a Zonagain a espiar a Aria.

Por fin todo empezaba a cobrar sentido. Si el objetivo de Aria era que Cairus cayese en desgracia, después de su muerte los demás subordinados ya no eran necesarios. De hecho, que sus hombres siguiesen luchando tras su muerte habría supuesto un problema, así que hizo que todos muriesen, pero… ¿cómo?

- ¡Estás mintiendo! – Gritó Aria con voz temblorosa -. ¡Sólo dices mentiras! ¡No puedo creer que seas capaz de algo así! ¡Ni siquiera sabes utilizar la magia! No hay forma de que hayas… ¡transformado a alguien así! ¡Es imposible!

- Cierto… no sé nada de magia. Después de casarme con Cairus, él no me permitía estudiar… quizás tenía miedo de que aprendiese algo que pudiese usar en su contra como venganza. Aunque cada vez lo odiaba más, no podía hacer nada… hasta que una persona vino y me dio este poder.

- ¿Una persona? – Murmuré con el ceño fruncido. No parecía que esa "persona" fuese su prometido muerto, ni Cairus…

Posiblemente Bell me oyese pues, manteniendo su sonrisa, continuó su explicación.

- Mi benefactor nunca me dijo su nombre… Pero esa persona se dio cuenta de que quería poder, y me dio lo que necesitaba. Podría haber matado a Cairus tan fácilmente… pero eso no me habría dejado satisfecha. Así que decidí despojarle de su honor y convertirle en un traidor. Usé este poder para cambiarlos a todos y para controlarles.

- ¡Mentira! ¡Eso no tiene ningún sentido! ¡No puede ser posible!

- Sí que es posible, Aria… - Dijo Bell -. Sólo se habrá terminado del todo si yo muero… junto a todos los que estamos aquí.

- ¡¡Aria!! – Grité mientras corría hacia la muchacha y le cogía del brazo, tirando de ella tan fuerte como pude. Después de lo que había dicho, parecía que Bell iba a matar

a su hermana pero, por el momento, sólo se quedó allí de pie, sin ningún arma en las manos que yo pudiese identificar.

- ¡Estás mintiendo, Bell! – Dijo Aria, llorando.

Bell desvió la mirada, desde su hermana hacia Gourry y hacia mí.

- Siento que os hayáis visto envueltos así… pero pronto habrá acabado todo. Fuese como fuese Cairus, sé que no está bien el haber involucrado a gente que no tiene nada que ver con todo esto… Además, yo también merezco morir. Pero debo asegurarme de que Cairus queda como un traidor, así que… vosotros también tenéis que morir. Este es… el poder que recibí. Ven a mí… Dulgofa.

"¡¿Qué?!"

En cuanto Bell dijo eso, una niebla oscura se materializó a su derecha. La oscuridad se solidificó de repente en la forma de una espada negra como el azabache, un florete.

- ¡O-oye, Lina! ¡Esa es…!

- ¡Lo sé! – Respondí en un tono tan frío que hasta yo misma me sorprendí.

Recordaba ese nombre, y esa espada. La espada negra, Dulgofa, es un mazoku en si misma, y era el arma que llevaba un mazoku de alto rango bajo las órdenes de Dynast, la general Sherra. Gourry y yo tuvimos la oportunidad de ver a alguien tocarla y transformarse de la manera más bizarra.

Claro… si usaba el poder de la espada, "cambiar" a esas personas no habría sido ningún problema.

- ¡Bell, por favor, detente! – Suplicó Aria.

- Acabemos… con todo esto… - Murmuró Bell mientras su mano derecha cambiaba de forma, fusionándose con la oscura espada…

******

- ¡No te lo permitiré! – Gritó Gourry, corriendo hacia Bell. Gourry golpeó su espada, probablemente tratando de romper a Dulgofa para detener la asimilación, pero…

Con un sonido afilado, la espada en la mano de Bell detuvo el golpe sin esfuerzo.

- ¿Qué…? – Exclamó Gourry, sorprendido, mientras daba un gran salto hacia atrás.

No es una exageración decir que la habilidad de Gourry con la espada es de las mejores que hay... así que si alguien consigue parar un golpe que ha lanzado con todas sus fuerzas, tiene que ser incluso más habilidoso que él, o tener algo especial como las múltiples patas de Zonagain.

Jamás habría imaginado que Bell fuese capaz de luchar así con una espada.

- Es demasiado tarde… - dijo -. La espada ya está en mi interior… Aunque aún no sea una fusión perfecta, ya casi se ha convertido en parte de mí. No sé luchar… pero Dulgofa sí.

La hoja de la espada se deslizó hacia el interior de la palma de Bell, como si estuviese siendo absorbida, y entonces su brazo derecho se volvió negro. Una oscuridad que poco a poco se expandió por todo su cuerpo.

Ya era tarde para detener el proceso.

El cuerpo de Bell se volvió completamente negro. Ahora ella y Dulgofa eran… un solo ser.

- ¡Bell! – El grito de Aria retumbó por toda la habitación, en vano.

Hace tiempo, cuando vimos a un hombre fusionarse con Dulgofa ante nuestros ojos, fue en contra de la voluntad de dicho hombre. El resultado de la fusión fue una enorme masa de carne deforme. Pero ahora… Bell la había aceptado voluntariamente, y yo no sabía seguro si la persona que tenía ante mí era Bell o la propia Dulgofa.

"¿Será esta la forma perfecta que adopta tras una fusión?"

Su apariencia era similar a la de Mucale, con la que habíamos luchado apenas unos minutos antes. Sólo se diferenciaban en que el cuerpo de Mucale era similar a una clara y brillante esmeralda, y el de Bell era de un color negro sólido.

Como la estatua de una diosa oscura…

- Bell… - Dijo Aria, y su hermana le apuntó con su mano derecha en respuesta.

- ¡Cuidado! – En ese momento, Gourry se lanzó hacia Aria, la cogió en brazos y la apartó rápidamente.

Con un sonido sordo, la pared, junto a la que Aria estaba hacía sólo un instante, se derrumbó, sometida a una fuerza invisible.

"¡Esto no va nada bien!"

- ¡Gourry! ¡Salgamos de aquí!

- ¡De acuerdo! – Gourry corrió junto a mí, sujetando a Aria con fuerza.

- ¡Bell! ¡Bell! – Aria siguió gritando, con la voz llena de dolor.

"No hay más remedio… llegados a este punto, no hay forma de recuperar a Bell. No tenemos otra opción… que acabar con ella."

Pero no podíamos hacerlo frente a Aria, sería demasiado cruel.

- ¡Gourry, vamos fuera!

- ¡Vale!

Bajamos las escaleras, abrimos la puerta principal de un patadón, y salimos del edificio.

- ¡Aria, adéntrate en las calles y busca un lugar para esconderte! – Le dije a la joven, pues el jardín que rodeaba la mansión no tenía muchos lugares donde poder ocultarse, pues apenas había unos pocos árboles aquí y allá.

- ¿Qué vas a hacer…?

No pude responderle pero, al ver mi expresión, Aria bajó la mirada.

- Parece… parece que sólo hay una cosa que puedas hacer… ¿verdad? Lo comprendo. Por favor, haz lo que puedas… - Murmuró, esforzándose por seguir hablando -. Señor Gourry… ya… ya estoy bien, puedo caminar sola.

- Si estás segura… - Respondió Gourry, dejándola en el suelo.

- Por ahora… salgamos a la ciudad todos juntos.

- De acuerdo. – Dijo, asintiendo.

Aunque yo estaba preocupada de que insistiese en persuadir a su hermana, parecía haberse resignado, y aceptar lo que tenía que pasar.

Pero, antes de dejar el jardín, sentí una presencia asesina aproximándose.

- ¡Aria! – Exclamé mientras la apartaba hacia un lado mientras corría junto a mí.

Al momento siguiente, y sin hacer ningún sonido, algo pasó entre nosotras, avanzó hasta una rama de un árbol del jardín, y la hizo añicos.

Al darme la vuelta vi la silueta de una mujer saliendo lentamente por la entrada de la mansión.

Después de todo, no era el mejor momento para ocultar a Aria, pues era el principal de nuestra enemiga. Parecía que la fusión de Dulgofa y Bell seguía sintiendo esa mezcla de amor y odio hacia Aria, por lo que si la escondíamos, no pararía hasta encontrarla.

- Parece que tendremos que solucionar esto aquí y ahora… - Dije.

- Sí… eso parece… - Dijo Gourry mientras dejábamos de intentar huir, y nos dimos la vuelta para enfrentarnos a ella.

- ¡Aria, échate un poco hacia atrás! – Le advertí -. ¡Pero tampoco te alejes demasiado!

- ¡Entendido!

Después de asegurarme de que todos estábamos donde debíamos, comencé a recitar un hechizo rápidamente.

La mujer nos señaló con su mano derecha otra vez.

"¿Ahora me está apuntando a mí?"

Seguí recitando el hechizo mientras saltaba hacia un lado, y sentí una presencia invisible pasar a mi lado. Supuse que había deducido que yo era un obstáculo en su deseo de matar a Aria, y quería acabar conmigo primero.

Mientras su ataque pasaba de largo, ella empezó a correr hacia mi, pero mi hechizo ya estaba completo.

- ¡Swightflang! – Grité, y una niebla espesa aparecí a nuestro alrededor, reaccionando a mis palabras de poder.

Este hechizo se usa normalmente para ayudarte a huir, pero también hacía que los ataques invisibles se pudiesen ver, como me demostró cierta persona hace tiempo. El ataque del enemigo crea un hueco en la niebla, por lo que se puede ver en qué dirección avanza.

La mujer volvió a levantar su brazo, y yo salté por pura intuición hacia un lado, volviendo a esquivar su ataque. Un fuerte ruido de impacto se escuchó a mi espalda.

"No puede ser… ¿puede lanzar ataques sin que el aire se mueva? ¿Cómo puede existir un poder así?"

Aunque podía esquivar los ataques fácilmente porque mi oponente se tomaba su tiempo entre ataque y ataque… Era una habilidad fuera de lo común, y muy perturbadora.

Gourry bloqueó a la mujer cuando se acercó aún más, mientras yo recitaba otro hechizo.

- ¡Haa! – Gritó Gourry, y lanzó un mandoble. El sonido del metal chocando resonó por todo el jardín cuando sus ataques colisionaron. No nos habíamos dado cuenta hasta entonces, pero ella llevaba una daga oscura en su mano derecha. Bueno, en realidad era algo más grande que una daga, pero más corta que una espada. Probablemente la crearía en ese mismo instante para bloquear el ataque de Gourry.

Esa mujer era capaz de bloquear todos los ataques de Gourry, pues sus habilidades estaban a la par, pero ella tenía más aguante pues no era del todo humana.

"Está resultando ser… un enemigo de lo más difícil."

Afortunadamente parecía que, para lanzar su ataque invisible, tenía que parar y concentrarse. Al menos eso parecía, teniendo en cuenta que no lo utilizaba en su batalla cuerpo a cuerpo contra Gourry.

Mientras me daba cuenta de eso, terminé de recitar mi hechizo. Gourry lo presintió, y dio un gran salto para poner distancia entre él y nuestra enemiga.

"¡Ahora!"

- ¡Dynast Brass! - ¡Grité, lanzando mi hechizo inmediatamente!

Un pentagrama apareció bajo nuestra enemiga, y una lluvia de relámpagos cayó sobre ella… peor entonces su cuerpo empezó a temblar por unos instantes, y apareció una niebla negra que la rodeó. Esa oscura niebla bloqueó mi magia con una facilidad sorprendente.

"¡No ha estado mal! En ese caso…"

Comencé a recitar rápidamente otro hechizo mientras Gourry llamaba su atención. La daga en su mano derecha bloqueó un mandoble, pero Gourry retiró su espada y contraatacó inmediatamente.

Pero, con la misma rapidez, otra daga apareció en la mano izquierda de esa mujer, que bloqueó la espada de Gourry con ambas dagas. ¡Entonces, aprovechando que la espada estaba bloqueada, se lanzó hacia él!

- ¡Ugh! – Por suerte, Gourry se retiró a tiempo y, mientras ellos se debatían en su combate, yo terminé mi hechizo. ¡De nuevo Gourry se retiró para dejarme espacio para atacar, pues ya conocía el tiempo que yo tardaba en recitar hechizos como la palma de su mano!

- ¡Zelas Brid!

Un rayo de luz surgió desde mi dedo índice, y se lanzó rápidamente hacia nuestra oponente. Ella lo vio venir con facilidad, y se apartó para esquivarlo. Gourry vio una oportunidad y se lanzó hacia ella, pero la mujer bloqueó su ataque con las dagas, lo que impedía que pudiese moverse durante un momento.

"¡Sí! ¡Es lo que estaba esperando!"

El rayo de luz creado por el Zelas Brid tiene la habilidad de cambiar de dirección según los deseos del hechicero. Además, este hechizo utiliza el poder de uno de los mazoku de mayor rango, Greater Beast Zelas Metallium, ¡así que si conseguía golpear con él a Dulgofa, sería un gran problema para la espada!

¡Aunque el rayo ya había pasado de largo, le ordené cambiar de dirección repentinamente, y volvió a dirigirse hacia nuestra enemiga!

"¡Te tengo!"

Pero, en cuanto ese pensamiento se formó en mi mente, ella dirigió su daga hacia el hechizo y…

"¡¿Qué?!"

¡Su golpe dividió en dos el rayo de luz! Las dos partes de mi hechizo zigzaguearon por el aire.

- ¡Ugh! – Gourry trató de esquivar los restos de mi hechizo que avanzaban sin control, y perdió el equilibrio por un instante.

"¡Maldita sea! ¡Contra alguien así, cualquier error puede ser fatal!"

¡Entonces, continuando el movimiento que había hecho para dividir el hechizo, la mujer atacó a Gourry con su daga!

Pero Gourry se agachó flexionando su pierna izquierda, mientras golpeaba a su enemiga con la derecha. Y, para nuestra sorpresa, eso bastó para que se cayese al suelo.

- Eh… ¿qué? – Murmuró Gourry. La situación era tan extraña que detuvo su siguiente ataque.

Y es que no parecía normal que pudiese hacerla caer tan fácilmente. Más bien parecía una principiante cayéndose al suelo con el truco más viejo del mundo.

"¿A lo mejor…?"

- ¡Gourry! ¡Quizás no sea buena en el juego de piernas! – Grité.

Bell dijo que Dulgofa sabía como luchar, pero… ¿por qué creó dos dagas en sus manos? Si quería atacarnos a distancia, podría hacer hecho crecer sus brazos, ¿por qué no lo haría?

Quizás Dulgofa sólo sabía luchar con la espada.

¡Y, si tenía razón, no sería tan difícil vencerla!

- ¡Lo intentaré! – Dijo Gourry mientras recuperaba el equilibrio y lanzaba una patada deslizante.

De nuevo, nuestra enemiga cayó al suelo con una torpeza que rayaba lo absurdo.

- ¡Lo siento, pero este es tu fin! – Dijo Gourry, y lanzó un mandoble mientras ella seguía en el suelo.

Pero entonces escuchamos un ruidoso sonido metálico.

- ¡¿Qué…?! – Gritamos todos… bueno, todos menos nuestra enemiga.

No había bloqueado el golpe con una daga, y la espada de Gourry había golpeado su pecho, pero… No había pasado de ahí, pues había sido bloqueada por la oscura piel.

Sin decir nada más, Gourry dio un paso atrás.

Tendría que habérmelo imaginado. Si las dagas eran parte de su cuerpo, y Dulgofa las usaba porque eran lo único con lo que sabía luchar… no era ninguna sorpresa que todo su cuerpo tuviese la misma resistencia que sus armas.

La espada de Gourry no tenía nombre, pero aún así tenía un gran poder mágico… y aún así no podía atravesar su piel.

- ¿A… ahora qué, Lina? – Preguntó, sin saber qué hacer.

- Y me lo preguntas a mí…

- ¿No puedes hacer mi espada más poderosa con tu magia?

- ¡No podemos hacer eso! – Dije, rechazando su idea con voz firme. En realidad sí que hay un hechizo que aumenta el poder mágico de un arma normal, haciendo que pueda destruir cosas que normalmente no podría… pero no tenía ni idea de lo que pasaría si lo usaba sobre una espada que ya tuviera poder mágico. Podría volverse más fuerte si el hechizo y el encantamiento de la espada se fusionasen correctamente, o podría causar una mala reacción y volver a la espada más débil si ambas magias se cancelasen la una ala otra. O, en el peor caso, los dos poderes mágicos podrían interferirse el uno al otro y reaccionar violentamente con una enorme explosión.

Era demasiado arriesgado para intentarlo.

Mientras, la mujer se puso de pie, se dio la vuelta y corrió hacia la entrada de la mansión.

- ¿Está intentando huir…? – Preguntó Gourry.

- ¡Vamos tras ella! – Respondí.

Normalmente, si un enemigo se cansaba de luchar y huía, no me molestaba en perseguirle, pero… se trataba de un ser que contenía a Dulgofa en su interior, además de la obsesión de Bell, por lo que no me creí ni por un momento que fuese a rendirse. Puede que hubiese huido, pero antes o después volvería a por nosotros. Y, la verdad, prefiero enfrentarme directamente a una docena de brass demons a que me persiga alguien como ella.

Además, ¿se contentaría su obsesión con nosotros tres? No dijo nada al respecto pero, ¿qué pasa si está resentida con el mundo en general? No sería de extrañar, teniendo

en cuenta que había transformado a todas esas personas de la Asociación de Hechiceros sin importarle quienes eran.

"Tenemos que detenerla, a Bell o a quien quiera que se haya convertido, aquí y ahora."

- ¿Y qué hay de esa espada negra? – Dijo Aria desde atrás -. Si pudieses usar ese hechizo con el que derrotaste a Cairus, Bell podría…

- No lo tengo tan claro, - interrumpí -. No soy lo suficientemente hábil como para luchar con ella cuerpo a cuerpo.

Su juego de piernas era débil, cierto, pero podía manejar la espada al mismo nivel que Gourry. Si yo le atacase directamente, seguramente me alcanzase con sus armas antes de que yo pudiera atacarle a los pies para derribarla.

Y no sólo eso, lo que más me preocupaba es que ese hechizo absorbía demasiado poder mágico. Como ya lo había usado contra Cairus, mis reservas estaban menguando. Si lo usaba una vez más quizás sólo podría mantener la espada de oscuridad durante unos instantes.

¿Cuántos golpes podría descargar sobre ella en ese tiempo? Ni siquiera estaba segura de poder llegar a golpearle.

La mujer atravesó la puerta principal y corrió hacia le interior, y nosotros la seguimos.

Se detuvo en el centro del pasillo. A su lado, el cuerpo de Zonagain estaba tirado en el suelo, muerto.

Con un sonido sordo, penetró su cuerpo con la daga.

"Pero, ¿qué está haciendo?"

No tuve mucho tiempo para pensar en ello, pues en seguida sacó su arma y se giró hacia nosotros.

"¿Es que ha…? No… no puede ser…"

- ¡Quietos! – Al oír mi advertencia, Gourry y Aria se pararon en seco en la puerta.

Entonces… unas patas de araña surgieron en la espalda de nuestra enemiga.

"¡Aaaagh! ¡Lo que me temía!"

- ¡Retirada! – Grité.

- ¡D… de acuerdo!

- ¡No tendrás que repetírmelo! – Respondieron Aria y Gourry. Nos dimos la vuelta y salimos de nuevo al jardín, cuando…

- ¡Freeze Arrow! – La voz que venía desde detrás de nosotros no era muy clara, pero era la de Bell, sin duda.

- ¡Dispersaos! – En cuanto salimos del edificio, nos separamos tal y como yo había dicho, saltando hacia los lados para esquivar el enjambre de flechas de hielo que pasaron de largo.

"¡Aaaaah, no puede ser!"

Nos levantamos y seguimos corriendo. Podíamos sentir una presencia acercándose y nos dimos la vuelta para comprobarlo… esa mujer nos pisaba los talones.

- ¡¿Q… qué vamos a hacer, Lina?! – Gritó Gourry, con la espada en la mano.

- ¡No tengo ni idea! – Grité, y no pude evitar sonar molesta e irritada.

- ¿Ni idea? – Repitió Gourry.

- Parece que tiene el poder de absorber las características, las habilidades y el conocimiento de los demás cuando les corta con esa daga, - expliqué -. En otras palabras, ¡si consigue herirnos a ti o a mí, será capaz de usar todas nuestras técnicas perfectamente!

- ¡¿En serio?!

- Eso parece… ¡o, más bien, estoy segura de ello!

Su aspecto demostraba que podía absorber características, y el hecho de que no hubiese utilizado ningún hechizo hasta entonces, y el que usase uno que Zonagain utilizaba habitualmente, demostraba que podía absorber también el conocimiento. Bell no sabía nada de magia, después de todo, y dudo que Dulgofa supiera utilizar el Freeze Arrow.

Era una situación terrible para nosotros. Era casi imposible ganar contra alguien con patas de araña y con una habilidad con la espada similar a la de Gourry, mientras intentábamos evitar el más leve arañazo.

Gracias a esas patas, si intentábamos huir nos alcanzaría en seguida. Huir por el cielo también era una mala idea, pues sólo necesitaba encontrar el cadáver de uno de esos demonios alados… y podría volar como nosotros, reduciendo aún más nuestras posibilidades de ganar.

Lo mirase como lo mirase, teníamos que vencerla lo antes posible…

- Cuando dices que absorbe el conocimiento, - preguntó Aria a mi lado -. Quieres decir que absorbe los recuerdos, ¿verdad?

- Sí, eso creo, - respondí sin dejar de mirar a nuestra enemiga.

- Entiendo… vamos a acabar con todo esto…

- ¿Eh? – Dije mientras volvía mi mirada hacia ella, confusa.

Aria estaba sonriendo de oreja a oreja, sin ningún rastro de duda en su rostro.

- Por favor, salva a mi hermana…

En ese momento no tenía ni idea de lo que estaba a punto de hacer.

Aria salió corriendo… hacia su hermana.

- ¡Aria! – Intenté atraparla, pero fallé. Entonces me di cuenta de sus intenciones.

- ¡No! – Gourry salió corriendo tras ella… pero era demasiado tarde. Aria ya había sido atrapada por varias patas de araña. Tenía los brazos abiertos, como si quisiera abrazar a su hermana.

- Nunca volveremos a estar separadas… Bell…

En ese momento, la daga de esa mujer atravesó el pecho de Bell.

Sin dudar, comencé a recitar mi hechizo, si no aprovechaba la ocasión sería un insulto hacia Aria.

Reyes que gobernáis la oscuridad de los cuatro mundos,
someteos al vínculo que os une a vuestro fragmento…

El cuerpo de Aria cayó suavemente al suelo. Las patas de araña que la sujetaban empezaron a temblar un poco.

Por todo el poder que poseéis,
¡conceded más poder a mi ser!

Los cuatro talismanes situados en mi cinturón, cuello y muñecas se encendieron con una tenue luz. El cuerpo de nuestra enemiga estaba temblando… como si estuviese llorando.

No le presté atención, sino que comencé a caminar hacia ella mientras recitaba mi segundo hechizo.

Vos, fragmento del rey de las pesadillas,
vos, de los confines del cielo liberada,
gélida espada del vacío…

- ¡Oye, Lina! – Gritó Gourry tras de mí.

Se había dado cuenta… de que las ansias de sangre de nuestra oponente habían desaparecido por completo.

Sed una con mi cuerpo y mi poder,
caminemos juntos por la senda de la destrucción,
destrocemos las almas de los mismos dioses…

Cuando terminé mi hechizo estaba justo delante de ella.

Entonces, en voz baja, pronuncié las palabras de poder mientras extendía mi brazo derecho.

- Ragna Blade.

La oscuridad surgió de mi mano derecha, y la atravesó sin encontrar resistencia.

******

La Luna estaba saliendo mientras yo observaba la ciudad bajo el cielo oscuro, en silencio.

- ¿… Estás llorando?

- … No seas idiota… - Respondí a Gourry con una breve sonrisa mientras le miraba por encima del hombro.

- Estábamos caminando por el camino que salía desde la mansión de Cairus y que circulaba junto a uno de los canales. No podía sentir ni a un alma en la ciudad de Crimson, que se encontraba envuelta en la oscuridad de la noche.

- Es sólo… que… tengo demasiadas cosas en la cabeza ahora mismo… - Murmuré en voz baja mientras volvía a mirar la ciudad.

- ¿…Puedo preguntarte una cosa? – Dijo.

- ¿…El qué?

- ¿Por qué dejó de moverse?

- Aria… la detuvo, - respondí -. Cuando Bell usó su habilidad para absorber los conocimientos de sus víctimas… Aria le transmitió sus propios sentimientos…

Quizás, en ese momento, Bell comprendió y aceptó por fin lo que su hermana sentía. Todo el odio que tenía en su interior desapareció, la misma obsesión que había permitido que Dulgofa y ella se fusionaran. Una brecha se había abierto entre Bell y la espada y, si no hubiésemos interferido en ese momento, seguramente la espada habría acabado sometiendo a Bell contra su voluntad… así que no tuve otra opción.

No quería… que el sacrificio de Aria para salvar a su hermana fuese en vano.

"Pero, aún así…"

- Lina… - Dijo Gourry acercándose a mí y poniendo la mano sobre mi cabeza -. No estés triste… sea lo que sea lo que te ronda por la cabeza, puedes compartir tu carga conmigo.

- Gourry… - Dije, apoyando mi brazo en su hombro… justo antes de rodear con él su cuello y empezar a estrangularle -. ¡Por supuesto que puedo! ¡¿Te crees que me quedaría tan pancha si me dijeses "lo siento, no es problema mío"?! ¡Te estrangularía!

- Pero… khh… ¡si ya me estás estrangulando!

- ¡Si te lo hubiera dicho antes de hacerlo, te habrías resistido!

- ¡Pues claro! … Bueno, al menos parece que ahora te sientes mejor.

- Lo estoy… deprimirme no cambiará lo que ha sucedido, de todas formas.

- Ah, ya, lo entiendo, - respondió -. Ya ha acabado todo, y esa espada también ha desaparecido.

Gourry había dicho eso con una sonrisa honesta, pero la que le di yo a cambio era menos auténtica. Es cierto que tras acabar con ella con mi espada de oscuridad, la mujer había desaparecido, convertida en una pila de polvo. Quizás Dulgofa había sido destruida también.

Pero…

Mientras la general de Dynast siga con vida, la espada podrá renacer.

¿En qué estaba pensando Sherra cuando le dio esa espada a Bell? ¿Qué planean los mazoku?

Aún no era capaz de descubrir la respuesta.

Seguí mirando la Luna mientras se levantaba por el este… La noche sólo acababa de comenzar.

Potdata.
Hajime Kanzaka + L + Subordinado S.

Autor: ¡Habéis estado esperando mucho tiempo pero, por fin tenéis en vuestras manos la novela número 11 de Slayers, "Obsesión en Crimson"!

L: ¡Ooooh! Hiciste mucho el vago mientras escribías "La conspiración en Solaria", pero esta vez no te has retrasado, ¡qué sorpresa!

A: ¡Ja! ¡Ignorante! ¡Esta vez también entregué tarde el manuscrito! ¡Los demás tuvieron que trabajar mucho más de lo habitual para que se pudiera publicar a tiempo!

L: Te van a dar una paliza si sigues haciendo eso.

A: Eso sería demasiado castigo… Además, he estado muy ocupado…

L: Es cierto, la segunda temporada del anime ha salido al fin.

A: Y también han ocurrido otras cosas…

L: Hablando del anime, la mujer rubia de perfil que aparece durante un segundo en el opening soy yo, ¿verdad?

A: Eh, no, como ibas tú, alguien tan patético, salir en… Eh… perdona, me he equivocado, no me hagas caso. (*aterrorizado por la expresión de la cara de L*)

L: Je, vale. ¡De todos modos, ya que la animación en televisión llegará hasta la novela 8, estoy segura de que saldré!

A: Los tres fans de L de todo el país estarán encantados.

L: ¡¿Tres?! ¡¿De qué estás hablando?! ¡¡Tengo muchos más fans por todo el país!!

A: Además, aunque aparezcas, tendrás la apariencia de Lina, ¿no?

L: Bueno… eso es cierto, pero…

A: Jajaja, con esa pinta no llegarás más allá del séptimo lugar si hacemos otro concurso de popularidad.

L: ¡¿Qu… quéeeeee?! … Por cierto, ¿eso significa que ya te has decidido sobre qué método usar en el concurso?

Subordinado S: ¡Damas y Caballeros! Habéis estado esperando durante mucho tiempo pero, por fin puedo anunciar el método para votar en el "Tercer Concurso de Popularidad de Sl…"

A: ¿Pero qué haces? ¡Aún no lo he decidido!

S: ¿Eh?

A: He dicho que no lo he decidido. No hacía ninguna falta que te vistieses con un traje ni de que trajeses ese micrófono.

S: … Pero… Ahora mismo has dicho que el método…

L: ¡Sí, sí, pero aún no se ha decidido! ¡No puedes venir aquí y hacer lo que te de la gana! ¡Desaparece ahora mismo!

S: *sniff, sniff* (S sale de la habitación, lloriqueando y cabizbajo).

A: Hmm… parece deprimido. Ahora que lo pienso, últimamente S no aparece en esta sección, excepto durante los concursos de popularidad.

L: ¡No seas tan indulgente con él! El mundo es un lugar frío y cruel. Dejando a un lado la situación de este S…

A: ¿Has dicho "este S"…?

L: Así que el método para votar aún está en el aire, ¿verdad?

A: Hmm, mucha gente ha enviado sus ideas, pero… la mayoría sugiere métodos que no consideran el esfuerzo que supondrá contar los votos. Habrá muchísimos votos, probablemente miles, no estamos hablando de uno o dos…

L: Es imposible contar los votos que tienen la forma de dibujos o frases escritas.

A: ¡Así que aún estamos pensando en como hacer el concurso de popularidad! Esta vez también quiero incluir personajes que no estén en las novelas, pero que aparezcan en el anime o las películas.

L: Exacto, así que ahora los demonios alados o a los pescadores podrían alcanzar el top 3.

A: ¿Quién iba a votarles a ellos?

L: Sólo digo que es una posibilidad aunque, como la vez anterior, seguramente se decida entre Lina, Gourry, Zelgadiss y Xellos… ¡lo que me recuerda que Gourry ha destacado bastante en esta historia, comparado con las novelas anteriores!

A: Sí, yo también estoy sorprendido, aunque fui yo quien escribió la historia.

L: Oye, normalmente un escritor no dice cosas así.

A: Después de que perdiese la Espada de Luz, no tuvo mucha participación en las novelas 9 y 10.

L: Sí, apenas me di cuenta de que estuviese en la historia.

A: Pero, a partir de ahora, quiero que tenga un papel más activo.

L: ¿Y si, en vez de eso, haces que yo tenga un papel más activo en esta sección? O podrías escribir una novela en la que yo fuese la heroína.

A: ¿Escribir una historia sobre una chica que puede aniquilar cualquier obstáculo en su camino? ¡Claro que sí! Aunque la gente se preguntaría en qué se diferencia de Slayers…

S: ¿Y qué tal una titulada "El pobre Subordinado S del que todos abusan", o "El Subordinado S le da una paliza a L"?

L: ¡¡Te dije que te largases!!

(*se escuchan muchos golpes*)

L: Ese sello en las montañas de Kataart debe de ser muy débil… ¡si te atreves a volver a aparecer sin permiso, te meteré los pies en cemento y te lanzaré al río!

A: Pero… ¿cómo puedes decirle algo así? … Bueno, da igual. Por favor, deja que sea yo el que anuncie el concurso de popularidad cuando el método para avatar se decida por fin.

L: Y así termina esta sección.

El título original de este libro, la novela 11 de Slayers, es Kurimuzon no moushuu (Obsesión en Crimson). Escrita por Hajime Kanzaka. Traducida al inglés por Hlrespect (hlrespect@naver.com) y Pip25 (pip25hu@gmail.com) en 2012. Traducida al español por Erebo (eternopoder@gmail.com) el 10 de abril del 2014.